

DICASTERIO PARA LA PASTORAL JUVENIL

LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

CUADRO FUNDAMENTAL DE REFERENCIA

PRESENTACIÓN

Querido hermano:

En la programación del Rector Mayor y su Consejo para el sexenio, el Dicasterio para la Pastoral Juvenil se proponía «promover una formación específica de los delegados de Pastoral Juvenil y de los miembros de su equipo, ofreciendo una síntesis de las líneas fundamentales de la Pastoral Juvenil Salesiana, en vistas a una mejor asimilación y aplicación concreta en los PEPS (Proyecto Educativo Pastoral Salesiano)».

He aquí un fruto de este esfuerzo, llevado a cabo por el equipo del Dicasterio, con el aporte y la revisión del Consejo General y de un grupo de delegados inspeccionales.

En el texto se presenta una síntesis de las orientaciones oficiales de la Congregación para la Pastoral Juvenil, como punto de referencia para aquellos que tienen la responsabilidad de la animación pastoral en las inspeccionales.

El CG24 nos compromete a trazar los itinerarios para una formación de calidad destinados a SDB y laicos colaboradores, con el propósito de realizar la misión educativo-pastoral que comparten (139). Este manual puede ser una ayuda en esta tarea.

Por esto, ha sido concebido como un instrumento de trabajo, capaz de guiar la reflexión sobre la realidad pastoral y el esfuerzo de encarnación e inculturación de la Pastoral Juvenil Salesiana en los diversos ambientes y situaciones. Está, pues, abierto al desarrollo y al enriquecimiento que aportarán la vida, la reflexión y la experiencia.

Presentándotelo, te invito a:

- utilizarlo para la reflexión de los equipos y comisiones de pastoral en los distintos niveles,
- difundirlo en las comunidades como un instrumento de formación pastoral, y
- enriquecerlo, adecuándolo a los diferentes ambientes y situaciones, sobre todo a través del proceso de elaboración y evaluación del PEPS.

Espero que este texto te sea útil en tu compromiso de animación pastoral y favorezca una acrecentada comunión de criterios y de mentalidad, al servicio de una mejor calidad pastoral en la realización de nuestra misión.

Roma, 31 de enero, 1998

Antonio Domenech
Consejero para la Pastoral Juvenil

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

En estos dos años, el libro titulado *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de referencia fundamental*, traducido a diversas lenguas, ha sido objeto de estudio y profundización para los delegados y los equipos inspectoriales de Pastoral Juvenil y para las inspectorías. Ha sido, asimismo, un esfuerzo importante de calificación y formación pastoral evaluado muy positivamente por todos.

Como fruto de este esfuerzo y de la experiencia de los cursos regionales, el Dicasterio ha recogido un conjunto de sugerencias para hacer el texto más claro y preciso.

La estructura y los contenidos fundamentales siguen siendo los mismos, pero hemos intentado enriquecer y desarrollar ciertos aspectos e ideas centrales que parecían menos presentes o claras: aclarar y precisar los conceptos cuya comprensión en la práctica ofrecían más dificultad; facilitar y hacer más evidente la relación y la unidad orgánica de los diversos elementos constitutivos de la Pastoral Salesiana; tener más presente la pluralidad de contextos y de situaciones, y recoger algunos esquemas y subsidios que se han demostrado útiles para la presentación y comprensión del texto.

Esperamos que esta nueva edición lo haga un instrumento más adecuado y eficaz para orientar la reflexión en los equipos y comisiones de pastoral a diversos niveles, para promover una sistemática formación pastoral de los salesianos y de los laicos colaboradores, y para guiar el esfuerzo de encarnación e inculturación de la Pastoral Salesiana en las diversas situaciones y ambientes.

Un vivo agradecimiento a todos los que con su interés y participación en los cursos y con sus sugerencias e ideas nos han ayudado. De modo especial quiero agradecer a Máximo Bianco, que ha seguido con atención los aspectos materiales, a Raúl Rojas y a Jerónimo Vallabaraj, que han participado activamente en la revisión, y al P. Juan Luis Pussino por su colaboración en la lectura y corrección final del texto.

Roma, 24 de junio, 2000

Antonio Domenech
Consejero General para la Pastoral Juvenil

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos treinta años, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, la Congregación ha hecho un notable esfuerzo por desarrollar la Pastoral Juvenil en sintonía con la evolución del mundo y de la Iglesia.

Los cinco Capítulos Generales celebrados desde 1972 han guiado este proceso de profundización.

- El CG20 (1972) aclaró la misión salesiana y de sus destinatarios a la luz de la renovación conciliar y de las nuevas situaciones históricas.
- En el CG21 (1978) se reflexionó sobre los contenidos de la propuesta pastoral salesiana con una lectura actualizada del Sistema Preventivo de Don Bosco. Esa propuesta presenta a la comunidad salesiana evangelizada y animadora de numerosas fuerzas apostólicas, el proyecto educativo-pastoral que ha de elaborar cada inspección, y define la identidad salesiana de algunos ambientes de educación y de evangelización: el Oratorio y el Centro Juvenil, la escuela, la parroquia y las nuevas presencias salesianas.
- El CG23 (1990) afrontó las interpelaciones de las nuevas situaciones de los jóvenes y de los ambientes en que viven, y propuso el Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano (PEPS) como un camino de educación en la fe, inspirado, guiado y orientado por la Espiritualidad Juvenil Salesiana.
- El último CG24 (1996) situó la misión salesiana, expresada en el PEPS y animada por la Espiritualidad Juvenil Salesiana, en el amplio horizonte de un vasto movimiento de personas que, de varias formas, comparten el espíritu y la misión de Don Bosco. Para ello, el Capítulo profundizó temas como: la colaboración, corresponsabilidad y compromiso de los seglares, la nueva función animadora de la comunidad salesiana, la Comunidad Educativo-Pastoral (CEP) donde se manifiestan y realizan la comunión y la participación en el espíritu y la misión de Don Bosco.

A las indicaciones generales ofrecidas por los capítulos, hay que añadir la reflexión más detallada promovida por el Dicasterio, por los centros de pastoral y por las mismas inspecciones, en el intento de elaborar un programa pastoral adecuado. Tal esfuerzo ha tenido tres grandes frutos: la elaboración del Proyecto Educativo-Pastoral por parte de las inspecciones y comunidades locales; la Espiritualidad Juvenil Salesiana comunicada y profundizada entre los jóvenes, como referencia unificadora del Movimiento Juvenil Salesiano; y los itinerarios de formación humana y cristiana elaborados en varias partes de la Congregación como síntesis adaptada de evangelización juvenil.

El Dicasterio de Pastoral Juvenil, a lo largo de estos años, ha acompañado este camino ofreciendo síntesis adecuadas a los agentes de pastoral, colaboradores y personal en formación. Tienen especial significado los documentos para orientar la elaboración del PEPS en las Inspecciones y en las diversas obras.

El abundante magisterio del Rector Mayor, don Egidio Viganó, ha estimulado y orientado esta reflexión y este proceso de asimilación, profundizando en las cuatro dimensiones fundamentales del proyecto educativo-pastoral salesiano.¹

La Congregación y las diversas inspectorías y comunidades, movidas por este conjunto de estímulos, han hecho un notable esfuerzo de asimilación, clarificación y realización, para responder mejor a las exigencias de la juventud. Pero también se han encontrado con algunas dificultades, por ejemplo: el desnivel entre la cantidad de propuestas y la posibilidad de llevarlas a cabo; los diversos ritmos de las personas a la hora de asimilar la nueva mentalidad pastoral; la multiplicidad de propuestas y los problemas de cada día, que provocan dispersión de fuerzas y dejan poco tiempo para la reflexión y, sobre todo, para la programación y la evaluación. Todo esto hace que no sea fácil para las inspectorías asimilar y, sobre todo, poner en práctica las orientaciones de la Congregación.

Nuestra pastoral salesiana ofrece un rico y sólido patrimonio, pero se hace necesario tener una *visión de conjunto* del mismo, una *síntesis* orgánica y compartida de sus líneas fundamentales, que facilite la asimilación personal y oriente la actuación práctica.

Esta es la finalidad del presente manual: ofrecer a los delegados inspectoriales de Pastoral Juvenil y a sus equipos, así como a los hermanos y comunidades, especialmente a quienes tienen responsabilidades de animación y gobierno, esta síntesis orgánica que permite avanzar hacia una sólida unidad de los agentes de pastoral en la realización de los procesos educativos.

La Pastoral Juvenil Salesiana implica a toda la Familia Salesiana y a otros muchos colaboradores laicos. Este manual los puede orientar también en su formación, y en la elaboración y realización conjunta del Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano.

El manual ha sido pensado, por tanto, como un instrumento de estudio y una guía para la reflexión y la evaluación. No pretendemos desarrollar o profundizar todos los temas, sino ofrecer un cuadro de referencia unitario y algunos criterios operativos que puedan guiar el trabajo de animación pastoral.

Al principio ofrecemos una síntesis de los documentos de la Congregación que han inspirado y orientado la selección de los contenidos; al concluir cada capítulo, presentamos algunas referencias bibliográficas útiles para profundizar los temas más importantes.

Conforme lo vaya indicando la experiencia, pensamos añadir algunos materiales para el estudio y la presentación de las diversas partes y capítulos, de modo que se facilite la presentación del conjunto y el estudio y asimilación de los contenidos de los diversos capítulos.

¹ Véanse al final de esta introducción los documentos que han inspirado este manual.

DOCUMENTACIÓN

DOCUMENTOS DE LA CONGREGACIÓN que inspiran este manual

1. Constituciones y Capítulos Generales

Constituciones y Reglamentos Generales, Ed. CCS, Barcelona, 1985.

XX Capítulo General Especial Salesiano, Madrid, 1972. Sobre todo, la sección primera: *Nuestra misión apostólica*, pp. 31-343.

XXI Capítulo General Salesiano, Madrid, 1978. Sobre todo, el documento I: *Los salesianos, evangelizadores de los jóvenes*, pp. 15-172.

XXIII Capítulo General Salesiano, Ed. CCS, Madrid, 1990.

XXIV Capítulo General Salesiano, Ed. CCS, Madrid, 1996.

La Società di San Francesco di Sales nel sessennio 1990-1995. Relazione del Vicario del Rettor Maggiore, don Juan E. Vecchi, al XXIV Capitolo Generale, Roma, 1996, pp. 149-162; 239-274; 292-306.

El proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco. Guía de lectura de las Constituciones salesianas, Ed. CCS, 1987.

2. Documentos del Dicasterio de Pastoral Juvenil

La mayoría de ellos ha sido publicada en español, en la *Serie Vector*, promocionada por el Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil (CNSPJ), de Madrid.

DICASTERIO DE PASTORAL JUVENIL, «Proyecto educativo–pastoral salesiano. Metodología», *Serie Vector 1*, publicado por el CNSPJ, Madrid, 1981.

– «Proyecto educativo–pastoral salesiano. Elementos y líneas fundamentales», *Serie Vector 2*, Ed. CCS, Madrid, 1981.

– «Elementos y líneas para un proyecto educativo–pastoral en las parroquias confiadas a los salesianos», *Serie Vector 3*, CNSPJ, Madrid, 1981.

– «Proyecto educativo–pastoral en los Oratorios y Centros Juveniles salesianos», *Serie Vector 4*, CNSPJ, Madrid, 1981.

– «Elementos y líneas para un proyecto educativo–pastoral en las escuelas salesianas», *Serie Vector 5*, CNSPJ, Madrid, 1981.

– «Animación pastoral de la Inspectoría», *Serie Vector 6*, CNSPJ, Madrid, 1981.

– «Líneas esenciales para un plan inspectorial de Pastoral Vocacional», *Serie Vector 7*, CNSPJ, Madrid, 1981. La segunda edición fue publicada por Ed. CCS, Madrid, 1990.

– «Propuesta asociativa salesiana. Síntesis de una experiencia en marcha», *Serie Vector 8*, Ed. CCS, Madrid, 1985. La segunda edición, 1988.

– «Comunidad salesiana en la zona. Presencia y misión», *Serie Vector 9*, Ed. CCS, Madrid, 1986.

– *Gruppi, movimenti e comunità giovanili*, Documento PG 8, Roma, 1979.

– *Pastorale giovanile salesiana*, Roma, 1993.

DICASTERIO DE PASTORAL JUVENIL (SDB) Y CENTRO INTERNACIONAL DE PASTORAL JUVENIL (FMA), «El Animador salesiano en el grupo juvenil», *Serie Vector 10*, Ed. CCS, Madrid, 1988.

DICASTERIOS DE PASTORAL JUVENIL (SDB Y FMA), *Espiritualidad Juvenil Salesiana. Un regalo del Espíritu a la Familia Salesiana para la vida y la esperanza de todos*, editado en español en Roma, 1996.

DICASTERIO DE PASTORAL JUVENIL, MISIONES Y FAMILIA SALESIANA, *Voluntariado y misión salesiana*, Roma, 1995.

3. Cartas del Rector Mayor

En las *Actas del Consejo Superior (ACS)* o *Actas del Consejo General (ACG)*

E. VIGANÓ, *El proyecto educativo salesiano*, ACS, n. 290, julio–diciembre, 1978.

– *La misión salesiana y el mundo del trabajo*, ACS, n. 307, enero–marzo, 1983.

– *La carta de Juan Pablo II a los jóvenes*, ACG, n. 314, julio–septiembre, 1985.

– *La carta Juvenum Patris*, de Su Santidad Juan Pablo II, ACG, n. 325, abril–junio, 1988.

– *La nueva evangelización*, ACG, n. 331, octubre–diciembre, 1989.

– *Espiritualidad salesiana para la nueva evangelización*, ACG, n. 334, octubre–diciembre, 1990.

– *Nueva educación*, ACG, n. 337, julio–septiembre, 1991.

– *Todavía hay buena tierra para la siembra*, ACG, n. 339, enero–marzo, 1992.

– *Nuestra oración por las vocaciones*, ACG, n. 341, junio–septiembre, 1992.

– *Un mensaje eclesial de nueva evangelización*, ACG, n. 343, enero–marzo, 1993.

– *Educación en la fe en la escuela*, ACG, n. 344, abril–junio, 1993.

– *¡Seamos «profetas–educadores»!*, ACG, n. 346, octubre–diciembre, 1993.

J. E. VECCHI, *Sintió compasión de ellos. Nuevas pobrezas, misión salesiana y «significatividad»*, ACG, n. 359, abril–junio, 1997.

4. Orientaciones y directrices

J. E. VECCHI, *Centros de formación profesional*, ACS, n. 298, octubre–diciembre, 1980.

– *Nuestro trabajo por las vocaciones*, ACS, n. 302, octubre–diciembre, 1981.

– *Escuela salesiana*, ACS, n. 303, enero–marzo, 1982.

– *Pastoral Juvenil: documentos y puntos que conviene verificar*, ACS, n. 307, enero–marzo, 1983.

– *El proyecto educativo–pastoral*, ACG, n. 316, enero–marzo, 1986.

– *Pastoral vocacional*, ACG, n. 320, enero–marzo, 1987.

– *La parroquia salesiana*, ACG, n. 322, julio–septiembre, 1987.

L. VAN LOOY, *El Movimiento Juvenil Salesiano*, ACG, n. 336, abril–junio, 1991.

J. NICOLUSSI – L. VAN LOOY, *La formación del salesiano educador–pastor: consecuencias del XXIII Capítulo General para la formación inicial*, ACG, n. 338, octubre–diciembre, 1991.

L. VAN LOOY, *Pastoral vocacional en la pastoral juvenil*, ACG, n. 339, enero–marzo, 1992.

– *Mentalidad de itinerario*, ACG, n. 345, julio–septiembre, 1993.

– *El proyecto educativo–pastoral de las inspectorías*, ACG, n. 349, julio–septiembre, 1994.

– *Voluntariado y misión salesiana*, ACG, n. 352, abril–junio, 1995.

5. Otros documentos de la Congregación

El director salesiano. Un ministerio para la animación y el gobierno de la comunidad local, Ed. CCS, Madrid, 1987, 2ª edición.

L'ispettore salesiano. Un ministero per l'animazione e il governo della comunità ispettoriale, Roma, 1987.

PARTE I

ELEMENTOS FUNDAMENTALES

Capítulo 1

LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

Este primer capítulo presenta las características fundamentales de la Pastoral Juvenil Salesiana, enmarcándola en el conjunto de la misión y de la espiritualidad salesianas. La llamada de Dios a Don Bosco a trabajar por la salvación de la juventud, especialmente de los jóvenes más pobres, convoca a muchas personas y grupos a compartir la misma espiritualidad y a participar en la misma tarea educativa y pastoral, cuya expresión es el *Sistema Preventivo de Don Bosco*. Él es la fuente y la inspiración de una forma concreta y original de vivir y actuar la misión salesiana, que llamamos la Pastoral Juvenil Salesiana.

1. DON BOSCO Y LA MISIÓN SALESIANA: PUNTO DE REFERENCIA HISTÓRICO-CARISMÁTICO

Don Bosco, bajo la inspiración del Espíritu Santo, tuvo una viva conciencia de ser llamado por Dios a una *misión singular* en favor de los jóvenes pobres. Signos de lo alto, cualidades naturales, consejos de personas prudentes, discernimiento personal, circunstancias que se acumularon providencialmente, lo convencieron de que Dios lo había enriquecido con dones singulares y lo llamaba a una entrega total a los jóvenes: «*He prometido a Dios que incluso mi último aliento será para mis pobres jóvenes*» (C 1).

Esta misión tiene en los *jóvenes, especialmente los más pobres*, su rasgo más característico (C 26). Sin él, Don Bosco sería irreconocible: «*Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida*» (C 14).

Pero junto a este campo de acción, Don Bosco entrevió también la finalidad original de su misión: revelar a los jóvenes pobres el amor de Dios, e intuyó en la figura del *Buen Pastor* los principios inspiradores de su estilo pastoral.

Don Bosco ofreció toda su vida por los jóvenes en un *proyecto de vida* fuertemente unitario: su vida sacerdotal y su acción educativa, sus múltiples relaciones y su profunda espiritualidad, todo estaba orientado al servicio de los jóvenes. «*No dio un paso, no pronunció palabra, ni acometió empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud*» (C 21).

Dios sigue llamando a otros muchos *creyentes* para que continúen la misión de Don Bosco en favor de los jóvenes. Entre ellos, los salesianos religiosos (SDB) son consagrados por Dios, reunidos y enviados para ser en la Iglesia «*signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres*» (Cfr. C 2).

Juntamente con ellos comparten la misión de Don Bosco, cada uno con una vocación y un estilo de vida específicos, otros grupos de la *Familia Salesiana* y un amplio movimiento de personas y de grupos, hombres y mujeres, pertenecientes a las más diversas condiciones de vida, que constituyen *el Movimiento Salesiano*.

La misión salesiana, a partir de Don Bosco y de su experiencia en Valdocco, se extiende al infinito y convoca a muchas personas y grupos a una convergencia

espiritual y a una comunión en la misión educativa y pastoral para la promoción integral de los jóvenes, en especial de los más pobres.

2. EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO: FUENTE E INSPIRACIÓN

La misión y el proyecto de vida de Don Bosco, compartidos por la Familia Salesiana, se manifiestan en un estilo de vida y de acción, el Espíritu Salesiano, centrado en la *caridad pastoral* (Cf. C 10).

Este espíritu salesiano se encarna y se manifiesta en la experiencia espiritual y educativa de Don Bosco en el Oratorio de Valdocco, que él llamó *Sistema Preventivo*. Este pertenece a la esencia misma de nuestra misión; puede ser considerado casi como la síntesis de cuanto Don Bosco ha querido ser, y el núcleo de su programa y proyecto pedagógico y pastoral, confiado especialmente a la Familia Salesiana.

Aparece como una rica síntesis de:

2.1 Una experiencia espiritual

El Sistema Preventivo encuentra su fuente y su centro en la experiencia del amor de Dios, «*que precede a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva dando su propia vida*» (C 20). Una experiencia de *caridad pastoral* que nos dispone a *acoger a Dios en los jóvenes*, convencidos de que en ellos Dios nos ofrece la gracia de encontrarnos con Él, y nos llama a servirlo en ellos, reconociendo su dignidad, renovando la confianza en sus recursos de bien y educándolos para que lleguen a la plenitud de la vida (cf. CG23, 95).

Esta caridad pastoral crea una *relación educativa* con el joven, especialmente con el pobre, que es fruto de la convicción de que toda vida, aún la más pobre, problemática y precaria, lleva en sí misma, por la presencia misteriosa del Espíritu, la fuerza de la liberación y la semilla de la felicidad (cf. CG23, 92).

2.2 Una propuesta de evangelización juvenil

El Sistema Preventivo, como expresión de la caridad pastoral, es una propuesta original de evangelización que se inicia con el encuentro con los jóvenes, allí donde viven; lee y valora positivamente el patrimonio natural y sobrenatural que cada joven posee; ofrece un ambiente educativo lleno de vida y rico en propuestas; se hace realidad mediante un camino educativo que da preferencia a los últimos y los más pobres; promueve el desarrollo de los recursos positivos que tienen, y propone una *forma peculiar de vida cristiana y de santidad juvenil* (cf. CG23, 97-115).

Este proyecto original de vida cristiana se organiza en torno a criterios teológicos, valores y actitudes evangélicas, y experiencias de fe que constituyen la *Espiritualidad Juvenil Salesiana* (EJS), como un estilo de santidad educativa propuesto a cada joven para crecer en Cristo, el hombre perfecto, desarrollando sus dinamismos interiores hacia la madurez de la fe (cf. CG23, 158-180).

2.3 Una metodología pedagógica

El Sistema Preventivo es también una metodología pedagógica, caracterizada por:

- la voluntad de *estar entre los jóvenes*, compartiendo su vida, mirando con simpatía su mundo, atentos a sus verdaderas exigencias y valores;
- la acogida incondicional que se transforma en fuerza de promoción y en capacidad incansable de *diálogo*;
- el *criterio preventivo*, que cree en la fuerza del bien presente en todo joven, aún en el más necesitado, y trata de desarrollarla mediante experiencias positivas de bien;
- la centralidad de la *razón*, hecha racionalidad de las solicitudes y de las normas, flexibilidad y persuasión en las propuestas; de la *religión*, entendida como desarrollo del sentido de Dios inscrito en cada persona, y como esfuerzo de evangelización cristiana; de la *bondad* (amorevolezza), que se expresa como un amor educativo que hace crecer y crea correspondencia; y
- y un *ambiente* positivo, entretelado de relaciones personales, vivificado por la *presencia* amorosa y solidaria, animadora y activa de los educadores, y por el protagonismo de los mismos jóvenes.

3. LA ESPIRITUALIDAD EN LA RAÍZ DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

El secreto del éxito de Don Bosco educador y de su intensa caridad pastoral, o sea, aquella energía interior que une inseparablemente en él el amor a Dios y el amor al prójimo, está en que logra establecer una síntesis entre actividad evangelizadora y actividad educativa.

La espiritualidad salesiana, expresión concreta de esta caridad pastoral, constituye, pues, un elemento fundamental de la acción pastoral; es su fuente de vitalidad evangélica, su principio de inspiración y de identidad, su criterio de orientación.

Se trata de:

- una espiritualidad adecuada a lo jóvenes, especialmente los más pobres, que sabe descubrir la acción del Espíritu en su corazón y colaborar en su desarrollo (cf. CG23, 159; CG24, 89);
- una espiritualidad de lo cotidiano, que propone la vida de cada día como lugar de encuentro con Dios (cf. CG23, 162-164; CG24, 97);
- una espiritualidad pascual de la alegría en la laboriosidad, que desarrolla una actitud positiva de esperanza en los recursos naturales y sobrenaturales de las personas y presenta la vida cristiana como una camino de bienaventuranzas (cf. CG23, 165-166);
- una espiritualidad de la amistad y de la relación personal con el Señor Jesús, conocido y frecuentado en la oración, en la Eucaristía y en la Palabra (cf. CG23, 167-168);
- una espiritualidad de comunión eclesial vivida en los grupos y sobre todo en la comunidad educativa, que une a jóvenes y educadores en un ambiente de familia en torno a un proyecto de educación integral de los jóvenes (cf. CG23, 169-170; CG24, 91-93);

- una espiritualidad del servicio responsable, que suscita en los jóvenes y adultos un renovado compromiso apostólico por la transformación cristiana del propio ambiente hasta el compromiso vocacional (cf. CG23, 178-180; CG24, 96); y
- una espiritualidad mariana, que se abandona con simplicidad y confianza en el materno auxilio de la Virgen (cf. CG23,177).

Esta espiritualidad ayuda a discernir y a afrontar los desafíos de la acción pastoral, garantiza la energía necesaria para caminar hacia la meta; es fuente de entusiasmo, profundidad y fuerza evangelizadora; y crea unidad entre todos aquellos que comparten y colaboran en la misión (cf. CG24, 87-88).

4. LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA, REALIZACIÓN DE LA MISIÓN

El Sistema Preventivo es la fuente y la inspiración de nuestra forma de vivir la misión salesiana, que llamamos Pastoral Juvenil Salesiana.

Como Don Bosco, también nosotros, unidos y comprometidos en la acción evangelizadora de la Iglesia en el mundo, ofrecemos una aportación carismática específica: atendemos preferentemente al mundo juvenil, y nuestra acción pastoral es específicamente *pastoral juvenil*, con las características propias de nuestro *espíritu salesiano*.

He aquí algunas de estas características:

4.1 Una opción preferente: los jóvenes y su mundo

Don Bosco orientó su obra decididamente hacia la juventud, y en ella escogió conscientemente a los jóvenes más pobres, abandonados y en peligro, que vivían al margen de la Iglesia.

Adoptó la actitud evangélica de ir hacia los alejados, haciendo de las calles, las plazas, los lugares de trabajo, el *patio*, el lugar de encuentro y de primer anuncio; allí los acogió sin prejuicios, reconociendo y valorando cuanto ellos llevaban dentro; y caminó con ellos, adaptándose a su ritmo.

Construyó su proyecto a la medida de los jóvenes, para ayudarles a captar la riqueza de la vida y de sus valores, con el propósito de prepararlos para vivir en este mundo, haciéndolos más conscientes de su destino eterno (C 26).

Esta opción preferente por los jóvenes, *sobre todo los más pobres*, nos empuja también a nosotros a dirigirnos a los ambientes populares en los que viven los jóvenes; y prestamos especial atención a los seglares responsables de la evangelización del ambiente, y a la familia en la que se encuentran y se construyen las diversas generaciones (cf. C 29).

La pastoral salesiana es juvenil no solo por los destinatarios prioritarios, sino también por su peculiar *cualidad juvenil* – estilo y óptica–, que parte de «*la caridad pastoral, caracterizada por aquel dinamismo juvenil que tan fuerte aparecía en nuestro fundador y en los orígenes de nuestra sociedad...*» C 10), y se manifiesta en el don de la predilección por los jóvenes en todos los ambientes y ámbitos de nuestra pastoral (cf. C 14).

Esta opción de campo nos da una *forma específica de mirar la realidad* y de conducirnos en ella, para entenderla desde el punto de vista de los jóvenes. Por tanto:

- somos sensibles a los aspectos que favorecen su educación y evangelización y también a aquellos que suponen riesgos;
- estamos siempre atentos a los aspectos positivos, a los nuevos valores y posibilidades de recuperación; y
- lo hacemos con una actitud de escucha, de simpatía y de diálogo con ellos.

Por eso, cuando nos acercamos a la realidad socio-cultural, estamos atentos a:

- las diversas situaciones de pobreza que comprometen gravemente su educación;
- las instituciones educativas y la relación que establecen con los jóvenes: la situación de la familia y su capacidad educativa, el sistema educativo y la calidad e integridad de la formación que ofrece, los medios de comunicación social y el tipo de mentalidad y cultura que favorecen, etc.;
- los aspectos sociales que influyen sobre la situación de la juventud, como las posibilidades y calidad del trabajo que se ofrece a los jóvenes, las oportunidades de llenar el tiempo libre, la realidad asociativa, etc.;
- la sensibilidad religiosa del ambiente, la presencia y acción de la Iglesia, sus ofertas a los jóvenes y la forma en que los jóvenes se sitúan frente a ella; la presencia de las diversas religiones y otras formas de religiosidad;
- la realidad cultural del pueblo: los valores que vive, las limitaciones y los problemas, experiencias, lenguajes y símbolos que forman su mentalidad y sensibilidad; y
- las principales características de la condición juvenil y las urgencias que de ellas emergen.

4.2 Una tarea: educar evangelizando y evangelizar educando

La preocupación pastoral de don Bosco se sitúa dentro de un proceso de humanización que busca el crecimiento integral de la persona de los jóvenes y la construcción de la sociedad. «*Educamos y evangelizamos siguiendo un proyecto de promoción integral del hombre, orientado a Cristo, hombre perfecto. Fieles a la idea de Don Bosco, nuestro objetivo es formar **honrados ciudadanos y buenos cristianos***» (C 31).

La Pastoral Juvenil Salesiana subraya la profunda *relación que existe entre la acción educativa y la acción evangelizadora*. La meta que propone al joven es la de construir la propia personalidad teniendo a Cristo como referencia fundamental; referencia que, haciéndose progresivamente explícita e interiorizada, lo ayudará a ver la historia como Cristo, a juzgar la vida como Él, a elegir y a amar como Él, a esperar como enseña Él, a vivir en Él la comunión con el Padre y el Espíritu Santo (Cf. CG23, 112-115).

Esta opción se funda sobre la experiencia de fe de la encarnación de Cristo: la vida humana, aún bajo apariencias pobres y mezquinas, es el lugar donde Dios se hace presente y está llamada a desarrollarse hasta la comunión plena con Dios.

Esto conlleva algunas opciones precisas:

- *La integridad de la propuesta:*
 - Orientar positivamente todo el proceso educativo de los jóvenes hacia la apertura a Dios y su configuración con *Cristo*, el hombre perfecto;
 - enriquecer con los valores del Evangelio y los dinamismos cristianos los procesos de maduración de la libertad y de la responsabilidad, la formación de la conciencia y de los criterios de valoración y de juicio, el desarrollo de la dimensión social de la persona con una actitud de servicio.

- *La centralidad de la educación y de la mediación cultural:*
 - Proponer el Evangelio con realismo educativo y pedagógico, atentos a los valores humanos y culturales del ambiente, a los dinamismos que crean en los jóvenes las condiciones para una respuesta libre, a los procesos metodológicos...;
 - promover el crecimiento de una fe activa, caracterizada por la dimensión social de la caridad para la contribuir a la cultura de la solidaridad; y
 - comprometerse en el diálogo con los diversos universos culturales que viven los jóvenes, profundizando y desarrollando los valores determinantes, los criterios de juicio, los modelos de vida según el Evangelio.

- *La unidad de la dinámica interna de la propuesta pastoral salesiana:*
 - Articular la propuesta salesiana de educación cristiana como un proceso unitario.
 - El punto de partida es el encuentro con los jóvenes allí donde están, en atenta escucha de sus demandas y aspiraciones, valorizando el patrimonio que cada joven tiene en sí, ofreciéndoles un ambiente educativo cargado de vida y rico en propuestas.

En este ambiente, la propuesta pastoral salesiana:

- estimula y acompaña a los jóvenes para que desarrollen todos sus recursos humanos y hagan aflorar las aspiraciones profundas hasta anhelar al Trascendente (dimensión educativo-cultural);
- los orienta hacia el encuentro con Cristo Jesús, el hombre perfecto (dimensión de la evangelización y catequesis);
- los anima a madurar en un responsable sentido de pertenencia social y eclesial (dimensión de la experiencia asociativa); y
- los mueve hacia el descubrimiento de la propia vocación, como compromiso de transformación del mundo (dimensión vocacional) según el proyecto de Dios (cf. C 32-37; CG23, 116-157).

Las cuatro dimensiones que presentaremos en el capítulo segundo, son expresión de estos cuatro grandes aspectos del proceso de la Pastoral Juvenil Salesiana.

4.3 Una experiencia comunitaria

La experiencia comunitaria caracteriza nuestro trabajo apostólico y nuestro estilo educativo, en el cual:

- la comunidad es el sujeto de la misión pastoral (cf. C 44);
- encaminamos a los jóvenes hacia una experiencia de vida eclesial con la participación en una comunidad de fe (C 35);

- el espíritu de familia, las relaciones personales, la mutua confianza entre educadores y jóvenes, y la promoción de la vida de grupo y del protagonismo juvenil, son una característica de nuestro estilo educativo y evangelizador (cf. C 16,35).

Esta comunidad, sujeto de la pastoral salesiana, es una *comunidad articulada*, que partiendo de la comunidad salesiana se abre a realidades más amplias, a modo de círculos concéntricos de los cuales los jóvenes son siempre el centro (cf. C 5):

- La *comunidad salesiana*, que realiza la misión salesiana a través de la vida religiosa;
- La *Familia Salesiana*, conjunto de grupos organizados en la Iglesia, que sienten y realizan la vocación salesiana, comparten el espíritu y la espiritualidad salesiana y son corresponsables de la misión salesiana, con el aporte que hace cada grupo de sus propias características y riqueza vocacional;
- Otros muchos *laicos*, que comparten el espíritu y la misión de Don Bosco y colaboran a diversos niveles en las responsabilidades educativas y pastorales;
- El *movimiento salesiano*, conjunto de personas que con una actitud de simpatía por la figura de Don Bosco, su espíritu y su misión, desean colaborar por diversos motivos en las iniciativas de bien, compartiendo así la misión salesiana.

La misión salesiana, por tanto, no se identifica ni se reduce a la comunidad y a la obra salesianas; sin embargo, esta es necesaria como lugar de convocación y de formación del amplio movimiento que trabaja por la juventud, dentro y fuera de las estructuras salesianas, en la Iglesia y en las instituciones de la sociedad civil (CG24, 4). Esta comunión y participación en el espíritu y en la misión de Don Bosco entre salesianos y laicos se manifiesta y se expresa de modo particularmente intenso y visible en la Comunidad Educativa Pastoral (**CEP**), la cual «*en clima de familia, integra a jóvenes y adultos, padres y educadores, de modo que pueda convertirse en una experiencia de Iglesia*» (C 47; cf. R 5).

4.4 Un estilo específico: la animación

La Pastoral Juvenil Salesiana privilegia en el camino de la educación el estilo de la animación, para conducir a la persona a la escucha–acogida del Evangelio.

Este estilo de animación consiste en:

- privilegiar en las personas los procesos de personalización y de crecimiento de la conciencia, las motivaciones que guían sus opciones, su capacidad crítica y su participación activa, para hacerlos responsables y protagonistas de sus propios procesos educativos y pastorales;
- crear comunión en torno a los valores, criterios, objetivos y procesos de la Pastoral Juvenil Salesiana, profundizando la identidad vocacional de los educadores, favoreciendo una mentalidad pastoral salesiana, reforzando la comunicación y el compartir entre todos, promoviendo la corresponsabilidad; y
- favorecer la colaboración, la complementariedad y la coordinación de todos en torno a un proyecto compartido.

Este original estilo educativo se funda sobre algunas convicciones fundamentales, que son al mismo tiempo opciones operativas precisas:

- la *confianza en la persona* y en sus fuerzas de bien; por esto, la persona ha de ser protagonista y agente de todos los procesos que la conciernen;
- la *fuerza liberadora del amor educativo*; para desarrollar las energías que tienen dentro, los jóvenes necesitan el contacto con educadores que manifiesten una profunda amabilidad educativa; por eso, la animación exige la valoración de las relaciones interpersonales marcadas por la confianza, la mutua colaboración y la acogida recíproca, junto con la valentía de hacer propuestas;
- la apertura a *todos los jóvenes y a cada joven*, no rebajando las aspiraciones educativas, sino ofreciendo a cada uno lo que necesita aquí y ahora, lo cual implica acoger al joven en el punto en el que se encuentran su libertad y su maduración; despertar gradualmente sus cualidades y abrir su vida a nuevas perspectivas a través de diversos caminos educativos y religiosos; y
- la *presencia activa de los educadores entre los jóvenes*, entablando con ellos una relación personal, que sea al mismo tiempo propuesta y liberación, y la creación de un ambiente humano de calidad con una pluralidad de propuestas educativas significativas según sus necesidades.

4.5 Una pastoral orgánica: unidad en la diversidad

Las diversas actividades e intervenciones en la Pastoral Juvenil tienen una misma y única finalidad: la promoción integral de los jóvenes y de su mundo. Por esto se ha de superar una pastoral sectorial de muchas actividades, sin coordinación entre ellas, y lograr una pastoral más orgánica, es decir, que haga realidad la convergencia y unión en las finalidades, opciones preferentes y criterios de acción, y la conexión e interrelación de todos los elementos y aspectos que intervienen en la acción pastoral.

Tal convergencia viene exigida por el sujeto –el joven–, hacia el cual se dirigen las diversas propuestas, por la propia comunidad educativo-pastoral, que debe compartir objetivos y líneas operativas, y por la necesaria complementariedad de las diversas intervenciones, experiencias y modelos pastorales.

Este sentido orgánico de la Pastoral Juvenil Salesiana se hace realidad a través de:

- *El Proyecto Educativo Pastoral Salesiano (PEPS)*, que a diversos niveles define los criterios, los objetivos y los procesos que orientan y promueven la convergencia y la comunión operativa, en la comunidad educativa pastoral, de las múltiples actividades, intervenciones y personas.
- *Una organización de la animación y del gobierno pastoral* de la inspección y de las comunidades, que garantice la comunicación y la coordinación de todos los aspectos de la vida (la formación, la economía, la Familia Salesiana...) en torno a los objetivos educativos y de evangelización de los jóvenes (cf. CG23, 240-242).

4.6 Una presencia significativa en la Iglesia y en el mundo

La amplia comunidad sujeto de la pastoral vive y actúa en la Iglesia y en el mundo, como una presencia significativa.

- **Como una célula de la comunidad eclesial:**

- de ella recibe la vida y la misión;
- colabora para hacerla presente y viva entre los jóvenes; y
- la enriquece con el don de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, el sistema educativo de Don Bosco y la vitalidad de la Familia Salesiana y del Movimiento Juvenil Salesiano.

Por esto, la Comunidad Educativo-Pastoral cultiva una renovada conciencia eclesial (cf. C 13) y se inserta adecuadamente en la pastoral de la Iglesia local, asumiendo con convicción sus orientaciones, participando en los organismos que la animan y cuidando la conexión con las diversas realidades educativas en ella presentes.

- **Como presencia significativa de la acción salvífica de Dios en la comunidad humana, social y políticamente organizada:**

- participa «en el testimonio y compromiso de la Iglesia por la justicia y la paz» (C 33); y
- favorece la transformación de las situaciones contrarias a los valores del Evangelio (cf. C 7. 33).

Por eso, la Comunidad Educativo-Pastoral:

- se hace *presente en los contextos humanos* en los que viven los jóvenes, en particular, los marginados o los excluidos (presencia salesiana en el mundo civil), poniendo especial atención en los elementos que influyen más en su educación y evangelización, disciriendo en ellos los signos de la presencia salvífica de Dios;
- participa decididamente en el *debate cultural y en los procesos educativos*, mediante las diversas formas de asociacionismo, de voluntariado y de cooperación social, aportando una propuesta educativa original para la creación de una mentalidad y de una conciencia social y civil solidaria y cristiana, y para la evangelización de la cultura; y
- hace *significativa la presencia salesiana* que, con una identidad educativa y pastoral propia, llega a ser un centro de acogida y de agregación, un signo de comunión y de participación, y una propuesta de transformación del ambiente (cf. CG23, 225-229; CG24 173-174).

- **Como presencia de la Iglesia en contextos plurirreligiosos y pluriculturales**

La Pastoral Juvenil Salesiana se realiza también en contextos de pluralismo cultural y religioso, con una notable presencia de laicos de diversas culturas y creencias que participan en nuestra misión.

Por eso ha de estar siempre abierta al diálogo y a la colaboración con las diversas tradiciones religiosas, promoviendo con ellas el desarrollo integral de la persona y su apertura a la trascendencia.

El Sistema Preventivo es el criterio de base para esta colaboración:

«Con quienes no aceptan a Dios, podemos hacer un camino juntos, basándonos en los valores humanos y laicos del Sistema Preventivo; con los que aceptan a Dios

o la Trascendencia, podemos ir más allá y favorecer la acogida de los valores religiosos; por último, con quienes comparten con nosotros la fe en Cristo, pero no en la Iglesia, podemos caminar todavía más por el camino del Evangelio» (CG24, 185).

Por esto, es importante que en la CEP los cristianos vivan la fidelidad a su vocación y a la misión evangelizadora de la Iglesia según el carisma salesiano (cf. CG24, 183-185).

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PARA PROFUNDIZAR

INSTITUTO DE TEOLOGÍA PASTORAL – UPS, *Diccionario de Pastoral Juvenil*, LDC, Leumann (Turín), 1989.

Este diccionario ofrece una rica serie de voces temáticas, entre las cuales se sugiere:

POLLO M., (ed.), *Animación*, o.c., pp.54-64. TONELLI R., *Pastoral Juvenil*, o.c., pp. 668-679.

TONELLI R. (ed.), *Espiritualidad juvenil*, o.c., pp. 909-919.

- TONELLI R. , *Il modello di Pastorale Giovanile*, in DICASTERO PER LA PASTORALE GIOVANILE, *Il cammino e la prospettiva 2000*, o.c., pp. 107-121.
 - VECCHI J. E., *Pastorale, educazione, pedagogia nella prassi salesiana*, in DICASTERO PER LA PASTORALE GIOVANILE, *Il cammino e la prospettiva 2000*, Documenti PG 13, Roma, 1991, pp. 7-38.
 - VECCHI J.E., *Pastorale giovanile una sfida per la comunità ecclesiale*, LDC Leumann, (Torino), 1992. En particular se sugiere:
Parte Prima: *La Chiesa di fronte alla Pastorale Giovanile: quale pastorale?. Cap. 3. Pastorale, Punti fermi e Prospettive*, o.c. , pp. 38-56.
Parte Seconda: *Un'esperienza originale ed emblematica di Pastorale Giovanile a servizio della Chiesa*, o.c., pp.59-118.
 - VECCHI J. M. PRELLEZO (a cura di), *Prassi educativa pastorale e Scienze dell'educazione*, 1988. En particular, se sugieren los siguientes capítulos de la segunda parte:
Cap. 1: VECCHI J. (ed.), *Pastorale, Educazione, Pedagogia nella prassi salesiana*, o.c., pp. 123-150.
Cap. 2: G. GROppo, *Educazione e Pastorale: rapporti, tensioni, distanze, convergenze*, pp. 151-195.
Cap. 3: E. ALBERICH, *Evangelizzazione, Catechesi, Pastorale, Educazione: per un chiarimento dei termini e dei loro reciproci rapporti*, pp. 197-208.
Cap. 4: R. TONELLI, *Pastorale Giovanile, Educazione, Animazione*, pp 209-223.
- J. E. VECCHI – J. M. PRELLEZO (Ed.), *Proyecto educativo-pastoral. Conceptos fundamentales*, Ed. CCS, Madrid, 1986. Este libro, en forma de diccionario, recoge las principales voces de la Pastoral Juvenil Salesiana.

° **Profundizzazioni per temi**

- **Animación**

- TONELLI R., *Pastorale Giovanile e animazione. Una collaborazione per la vita e la speranza*, LDC, Leumann (Torino), 1986.
- DICASTERIO PER LA PASTORALE GIOVANILE E CENTRO INTERNAZIONALE DE PG - FMA, *L'animatore salesiano del gruppo giovanile. Una proposta salesiana. Documento PG 12*. LDC, LEUMANN (TORINO), 1988

- **Educación y evangelización**

Para profundizar el proceso de educación y de evangelización hoy, puede ser útil el texto siguiente:

- TONELLI R., *Per raccogliere la sfida della nuova situazione giovanile e culturale: criteri e prospettive d'intervento*, in DPGS, *L'Europa interpella il carisma salesiano. L'esperienza religiosa in una situazione pluriculturale*, Atti Convegno Europeo in Polonia, Roma, 1994, pp. 55-84.

- **Sistema Preventivo**

- BRAIDO P., *L'esperienza pedagogica di Don Bosco*, LAS, Roma, 1988.
- BRAIDO P., *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*, LAS, Roma, 1997.
- BRAIDO P., *Prevenire non reprimere. Il Sistema educativo di Don Bosco*. LAS, Roma, 1999.
- DICASTERIO PER LA FAMIGLIA SALESIANA, *Il Sistema Preventivo verso il Terzo Millennio*. Atti della XVIII Settimana di Spiritualità della Famiglia Salesiana, a cura di A. MARTINELLI – G. CHERUBIN, Ed. SDB, Roma, 1995.

- **Espiritualidad Juvenil Salesiana**

- DICASTERIO PER LA PASTORALE GIUVANILE SALESIANA, *La proposta associativa salesiana. Sintesi d'una esperienza in cammino*. Documenti PG 9. Roma, 1985
- DICASTERIO PER LA PASTORALE GIOVANILE FMA – SDB. *Spiritualità Giovanile Salesiana. Un dono dello Spirito alla famiglia Salesiana per la vita e la speranza di tutti*. Roma, 1986
- VAN LOOY L., *Lasspiritualità Giovanile Salesiana*, in *Il modello di Pastorale Giovanile*, in DICASTERIO PER LA PASTORALE GIOVANILE- SDB, *Il cammino e la prospettiva 2000 (o.c.)*, pp. 149-164.

Capítulo 2

EL PROYECTO EDUCATIVO-PASTORAL SALESIANO*

El Proyecto Educativo -Pastoral Salesiano (PEPS) es el instrumento operativo que guía la realización de la Pastoral Juvenil Salesiana según las diversas situaciones y contextos en los cuales viven los jóvenes, y orienta cada iniciativa y recurso hacia la evangelización (Cf. Reg.4).

1. ASPECTOS CUALIFICANTES DEL PEPS

1.1 Finalidad del PEPS

El PEPS es *la mediación histórica y el instrumento operativo* de una misma misión en todos los lugares y en todas las culturas; es por ello el elemento principal de inculturación del carisma salesiano (cf. CG24, 5).

En este sentido, el PEPS es:

- la manifestación de la *mentalidad de proyecto* que debe guiar el desarrollo de la misión salesiana en las inspectorías y en las obras;
- el fruto de la *reflexión hecha en común* sobre los grandes principios doctrinales que identifican la misión salesiana (cuadro de referencia), sobre la lectura de la realidad, sobre el proyecto operativo (opciones educativo-pastorales prioritarias, objetivos, contenidos, estrategias, programación de intervenciones, etc.) y sobre el proceso de revisión y evaluación; y
- la *guía del proceso* de crecimiento vivido por la comunidad inspectorial y por la Comunidad Educativo-Pastoral en su esfuerzo por encarnar la misión salesiana en un contexto determinado.

La primaria finalidad del PEPS es ayudar a la Inspectoría y a las comunidades a trabajar con una mentalidad compartida y con claridad de objetivos y de criterios para hacer posible la gestión corresponsable de los procesos pastorales. El fruto de todo este proceso se expresa en un texto que se debe conocer y poner en práctica.

1.2 Características del PEPS

Siendo el PEPS la expresión operativa de la Pastoral Juvenil Salesiana, debe responder a las características fundamentales de ella y que ya hemos presentado en el capítulo precedente. Estas características deben cualificar todos los aspectos y elementos del PEPS, constituyéndose como líneas transversales que aseguran la salesianidad del proyecto.

- **El centro del PEPS es la persona del joven, sobre todo del más pobre**

El centro de todo el dinamismo de la Pastoral Juvenil Salesiana es el joven,

* En el capítulo sexto se hablará de aspectos concretos.

- visto siempre en la totalidad de sus dimensiones (corporalidad, inteligencia, sentimientos, voluntad), de sus relaciones (consigo mismo, con los otros, con el mundo y con Dios), y en la doble perspectiva personal y social y del ambiente (promoción colectiva, compromiso por la transformación de la sociedad); y
- visto también en la unidad de su dinamismo existencial de crecimiento humano hasta el encuentro con la persona de Jesucristo, el hombre perfecto, descubriendo en Él el sentido supremo de la propia vida.

Por esto, el PEPS

- orienta y guía un proceso educativo en el que las diversas intervenciones, recursos y acciones se entrecruzan y se articulan al servicio del desarrollo gradual e integral de la persona del joven; y
- señala los objetivos operativos, los aspectos estratégicos y las líneas de acción más adecuados para que se hagan vida los valores y las actitudes de la propuesta de vida cristiana de la Espiritualidad Juvenil Salesiana (EJS) y los principios metodológicos de la pedagogía salesiana (Sistema Preventivo).

- **Su realidad comunitaria**

Considerando que el PEPS, antes que un texto, es un proceso mental y comunitario de implicación, clarificación e identificación que busca generar en la CEP una confluencia operativa en torno a criterios, objetivos y líneas de acción comunes, evitando así la dispersión de la acción y haciendo posible la unidad de la acción educativa; crear y potenciar en la CEP la conciencia de mentalidad y misión compartidas; y llegar a ser un punto de referencia compartido sobre la calidad educativo-pastoral y su evaluación continua, el PEPS es, por tanto, un elemento constitutivo de la CEP, la cual es al mismo tiempo, sujeto de la acción educativo-pastoral (cf. R 5).

- **La apertura al mundo de la comunicación**

Hoy no se puede pensar el PEPS sólo al interior de la obra salesiana; todas las instituciones, principalmente las educativas, entran en un sistema más amplio de comunicación con el cual se confrontan y dentro del cual interactúan. Se debe considerar la imagen que se da, el reflejo que la propia acción produce fuera de la obra, etc. Según la comunicación con y en el contexto, aquello que se realiza en la obra educativa puede expandirse o ser negativamente condicionado.

En este sentido, el PEPS debe siempre pensarse en relación, en primer lugar, con el territorio en el cual la obra salesiana está colocada como centro de integración y agente de transformación educativa; y asimismo en relación con otro territorio no material o geográfico, y no menos real, que es el mundo de la comunicación social.

Esto requiere:

- pasar del simple desarrollo cuidadoso de las actividades elaboradas al interior, a la capacidad de comunicar e implicar al contexto con los valores típicos de la misión y espiritualidad salesianas;
- extender el diálogo con las instituciones educativas, sociales y religiosas que actúan en la misma área; y

- abrirse al espacio creado por las técnicas modernas capaces de construir relaciones, ofrecer una imagen de sí e iniciar un diálogo efectivo con interlocutores invisibles pero reales.

Es indispensable pensar la comunidad y la obra salesianas como i comunicadas entre sí, esto es, «en red».

Todo esto constituye un desafío para los educadores y para su capacidad de educar y evangelizar en un mundo y en una cultura mediáticos:

- educar al uso de los medios,
- aplicar las nuevas tecnologías a la enseñanza,
- desarrollar las potencialidades comunicativas de las personas, y
- ayudar a los nuevos pobres - considerando como tales a los excluidos por los circuitos de la información -, para facilitarles el acceso a las nuevas tecnologías.

Y todo lo anterior insertando en el proyecto educativo la competencia medial (Cf. Carta del Rector Mayor, *La comunicación en la misión salesiana*, en ACG 370).

La comunicación y, de un modo especial la comunicación social, se convierte en un verdadero eje transversal que debe atravesar todos los aspectos y dimensiones del PEPS en una inspectoría.

1.3 Su unidad orgánica

El PEPS, como expresión proyectiva de la Pastoral Juvenil Salesiana, debe expresar su unidad orgánica integrando los diferentes aspectos y elementos de la Pastoral Salesiana en un proceso único tendiente a una única finalidad.

Este proceso se articula en cuatro aspectos fundamentales en mutua correlación y complementariedad que llamamos las cuatro dimensiones del PEPS (Cf. C 32-37; R 6-9):

- La **dimensión educativo-cultural** (cf. R 6) y la **dimensión evangelizadora-catequética** (cf. R 7), que desarrollan los dos aspectos fundamentales de la persona: su realidad de ser humano y su vocación de hijo de Dios (ciudadano y cristiano; educar evangelizando y evangelizar educando);
- La **dimensión vocacional**, que mira hacia el objetivo final del proceso educativo y evangelizador: responder al proyecto de Dios con una opción responsable de vida (cf. R 9); y
- La **dimensión de la experiencia asociativa** que caracteriza nuestro estilo de educar y de evangelizar a través de grupos, la inserción en la zona, la promoción y transformación del ambiente, con el estilo de la animación (cf. R 8).

2. LAS DIMENSIONES DEL PEPS

Las dimensiones son el contenido vital y dinámico de la Pastoral Juvenil Salesiana e indican su finalidad. No pueden faltar en ninguna de nuestras intervenciones, obras y servicios; por esto, deben estar presentes correlativamente y transversalmente en el PEPS.

Ahora queremos presentar la especificidad de cada dimensión, los desafíos a los cuales cada una quiere responder y las opciones necesarias para su realización.

Aunque la descripción deba ser sucesiva, conviene recordar que las cuatro dimensiones forman una unidad; cada una aporta al conjunto su especificidad, pero también recibe de las otras una orientación y algunas acentuaciones originales.

Esta síntesis orgánica constituye una característica de la Pastoral Juvenil Salesiana.

2.1 La dimensión educativo-cultural

2.1.1. Su especificidad

La dimensión educativo-cultural, en íntima relación e integración con la dimensión de evangelización y catequesis, es el centro del PEPS.

Esta dimensión pone atención en el crecimiento educativo integral de nuestros destinatarios; manifiesta la centralidad de la persona del joven inserta en una comunidad humana que actúa en una zona y es objeto y sujeto de un proceso socio-cultural.

La dimensión educativa es un rasgo característico de nuestra Pastoral Juvenil:

- por cuanto en lo que se refiere los destinatarios, nos dirigimos a aquellos que tienen necesidad de apoyo en el crecimiento humano;
- puesto que en lo que se refiere a los contenidos, asumimos la instrucción, la cultura, la preparación para el trabajo y el tiempo libre, como parte del camino de la fe; y
- porque en lo que se refiere al método, evangelizamos educando.

Junto a y al interior del aspecto educativo, pone atención especial en el mundo de la cultura y de la comunicación, con sus lenguajes, y a los desafíos que nos presenta el momento histórico.

2.1.2 Su finalidad

Nuestra intervención educativa quiere **desarrollar una persona** capaz de asumir la vida en su integridad y de vivirla con calidad: una persona que se sitúa frente a sí misma, a los otros y a la sociedad, con un patrimonio ideal de valores y significados, con actitudes dinámico-críticas frente a la realidad y a los acontecimientos, y con capacidad de tomar opciones y de servir (cf. C 32).

Este proceso de crecimiento de la persona tiene lugar en un **contexto cultural** determinado. Vivir y participar de un patrimonio cultural no sólo ayuda a cultivar las facultades físicas, intelectuales y morales y a adquirir habilidades y técnicas, sino también a tener una visión del mundo y a madurar según un estilo de ser persona. Queremos, por tanto, actuar como mediadores de cultura, promoviendo una inserción crítica en la propia cultura y, al mismo tiempo, suscitar un desarrollo positivo de la realidad cultural del grupo humano de cara a lograr la síntesis entre fe y vida.

2.1.2 Desafíos a los que queremos responder

La sociedad es cada vez más compleja y, al mismo tiempo, más universal; emerge una cultura planetaria de naturaleza masificadora y de carácter pluralista; la acción de los medios de comunicación social difunde con rapidez valores, lenguajes, criterios, pero al mismo tiempo favorece la propuesta contradictoria de modelos, valores y estilos de vida.

En esta sociedad, los jóvenes se encuentran solos en la búsqueda de sentido; a menudo aparecen temerosos frente a un futuro incierto, replegados en el presente y preocupados de sobrevivir, incapaces de tomar decisiones claras y de larga duración. Por esto aparecen como sujetos de débil identidad y con una baja estima de sí mismos, con enormes dificultades para afrontar positivamente la dura realidad cotidiana y tentados a conformarse con la búsqueda del placer inmediato.

La prioridad absoluta dada a la economía da origen a diversas formas de pobreza que a menudo asumen dimensiones tan alarmantes que representan una amenaza y un obstáculo para el desarrollo de la persona, y generan formas de empobrecimiento antropológico de grupos humanos enteros.

Asistimos a fenómenos cada vez más extendidos, como la aceptación resignada de situaciones contra las que parece inútil oponerse, y la consiguiente tentación de refugiarse en lo personal y privado; que se presentan como manifestación de consumismo, tendencia al abandono del compromiso y a la superficialidad de vida, las evasiones en la droga y las manifestaciones violentas de protesta con escaso sentido constructivo.

Pero surgen también por todas partes nuevos y sinceros deseos de asumir un compromiso más explícito en lo social; de buscar sentido y de construir la propia identidad; surge la aspiración a lograr una mejor calidad de vida, el brote de nuevos valores (descubrimiento del valor de la igual dignidad y de la reciprocidad hombre-mujer, la solidaridad, la paz y el desarrollo, y otros) y la exigencia construir relaciones interpersonales estables y fecundas en el respeto y en la reciprocidad.

La familia y las instituciones tradicionales de educación parecen perder poco a poco la función privilegiada que hace años tenían en relación con la maduración de la persona. Este desajuste y este malestar tienden a profundizarse a causa de las carencias educativas de las instituciones (especialmente de la familia, de la escuela, de la Iglesia, etc.), que no siempre aseguran una maduración integral de la persona; y tienen dificultades serias para sintonizar con los lenguajes y valores de los jóvenes, y, en consecuencia, para llenar la superficialidad y el vacío de valores.

2.1.4 Opciones que queremos privilegiar

En esta situación, desarrollar la dimensión educativo-cultural en la acción pastoral supone privilegiar algunas opciones concretas:

- Favorecer en cada joven un **proceso de crecimiento personal y social** que lo conduzca a la plena madurez humana, que lo haga protagonista de su propia vida, capaz de acoger el misterio que lo envuelve y de buscar su significado.

He aquí algunos aspectos de este proceso que hay que atender en las diversas intervenciones educativas y pastorales:

- La acogida y el reconocimiento del valor positivo de la propia persona y de la propia vida, mediante experiencias de *aceptación incondicional y gratuita* por parte de los educadores y un conocimiento positivo de los propios valores y recursos;
 - el *desarrollo de las propias cualidades* y recursos en los diversos ámbitos de la persona (físico-psicomotriz, intelectual-cognoscitivo, afectivo-sexual, social y otros);
 - la progresiva *apertura a la relación* y a una verdadera comunicación interpersonal, mediante la maduración afectivo-sexual, la aceptación de la diversidad de los otros, la experiencia de grupo, y de una relación de amistad en un clima de alegría y colaboración;
 - la *formación de la conciencia* y su capacidad de juicio y de discernimiento ético, mediante una seria formación crítica sobre los modelos culturales y normas de convivencia social; el desarrollo de una lectura evangélica de la realidad, de experiencias de libertad responsable, de compromiso y de solidaridad; y
 - la búsqueda del *sentido de la vida* hasta abrirse y anhelar al Trascendente, colocando la propia vida en la óptica del proyecto de Dios, mediante experiencias enriquecedoras de plenitud y de límite, interiorizadas y compartidas, y mediante una orientación profesional y vocacional que ayude a cada joven a proyectar con responsabilidad la propia vida como donación y servicio.
- Cuidar la **asimilación crítica y creativa de la cultura**, a través de:
 - la revisión de la *calidad de la cultura que se ofrece* en los programas y en las instituciones educativas: una cultura centrada en el ser y no el tener, en la persona y no en las cosas, en la ética y no en el poder técnico, económico o político, en el valor de la comunidad y no en el individualismo, en la defensa de la vida y en la apertura a la trascendencia;
 - la capacitación, para hacer una *lectura crítica de la realidad* social y cultural desde la centralidad de la persona y su inserción en la zona;
 - el desarrollo de la *comunicación en todas sus formas* y expresiones: comunicación interpersonal y de grupo, estudio de las lenguas, producción de mensajes, y uso crítico y educativo de los medios de comunicación social;
 - la iniciación a un *discernimiento ético* según la visión cristiana de la dignidad de la persona humana, de sus derechos y deberes y del bien común; y
 - el desarrollo de la *capacidad de hacer cultura* y de participar responsablemente en los procesos colectivos de transformación de la realidad según los criterios evangélicos.
 - Desarrollar una **pedagogía de los valores**, que lleve a su personalización mediante un recorrido que puede ser secuenciado en cuatro etapas:
 - la *experiencia* del valor, que hace que la persona lo capte como importante y bueno,
 - la *comprensión* y el *hacer conciencia* de ese valor, para incorporarlo a la propia existencia,
 - el *ejercicio* repetido de ese valor, que ayuda a interiorizarlo, y
 - la *motivación profunda*, que dispone a la persona a escoger ese valor, aun renunciando a otras ventajas.
 - Crecer en el **compromiso por la justicia y la paz** (Const.33), y asegurar una

dinámica educativa de prevención del malestar juvenil, en cierto sentido difundido por todas partes, mediante intervenciones sistemáticas sobre los individuos, sobre la sociedad, sobre las instituciones, sobre los procesos, sobre las interacciones humanas dentro de las cuales se originan estos fenómenos, cuidando:

- *un ambiente educativo de acogida* familiar en el cual puedan desarrollar la autoestima y superar actitudes de dependencia;
 - los *criterios*, muchas veces implícitos, de evaluación y selección llevados a cabo en las instituciones y ambientes educativos;
 - una promoción cultural y técnica *adaptada a la capacidad de los jóvenes más necesitados*, que los haga capaces de participar normalmente en la vida social y laboral;
 - la atención a *cada persona y a las diversidades* a través de un acompañamiento y orientación profesional y educativa;
 - la *relación sistemática* con las familias, con la zona y sus instituciones, con los que trabajan en el campo del malestar juvenil; y
 - el compromiso por la *transformación de la sociedad* y específicamente el *compromiso por la justicia y por la paz*, luchando contra todo lo que favorece y fomenta la miseria, la injusticia y la violencia.
- Buscar una **metodología adecuada**, que sea capaz de:
 - *personalizar* las propuestas, según la originalidad personal e histórica de cada joven, haciendo palanca sobre sus fuerzas interiores, más que sobre condicionamientos externos;
 - proceder a través de *experiencias educativas* que favorezcan el contacto directo y activo con la realidad, las actitudes y el proceso de búsqueda, la capacidad de afrontar la realidad desde diversos puntos de vista y con diversas formas de acercamiento;
 - educar *socializando*, enfocando la educación como un proceso de relación y comunicación, un trabajo de colaboración y una experiencia social que cree actitudes y capacidades de convivencia y participación; y
 - buscar la *convergencia de todas las intervenciones* educativas para la formación de una personalidad unitaria, en la que todos los aspectos se funden apoyándose unos a otros, y una personalidad armónica, de modo que las dimensiones y aspiraciones queden jerarquizadas según su valor.

2.2. La dimensión evangelizadora– catequética

2.2.1 Su especificidad

Evangelizar a los jóvenes es la primera y fundamental finalidad de nuestra misión. Nuestro proyecto está radicalmente abierto y positivamente orientado a la plena madurez de los jóvenes en Cristo (cf. C 31) y a su crecimiento en la Iglesia.

La formación espiritual está en el centro de todo el desarrollo de la persona (CG23,160). Acompañamos y cualificamos el crecimiento humano con un itinerario de evangelización y educación en la fe (cf. CG23, 102-111).

Evangelizar es llevar la Buena Nueva de Cristo a todos los estratos de la humanidad para transformarla desde dentro (Cf. EN 18).

La evangelización, por tanto, es un proceso que comprende diversos elementos (renovación de la interioridad, testimonio, anuncio explícito y catequesis, adhesión del corazón, ingreso en la comunidad, iniciativas de apostolado...); pero elemento central es siempre la proclamación explícita de Jesucristo como único salvador (Cf. EN 24 e *Iglesia en Asia* 19).

2.2.2. Su finalidad

En la perspectiva de una educación que evangeliza y de una evangelización que educa, característica de la Pastoral Juvenil Salesiana, **el objetivo final** del proceso es la **síntesis fe–cultura en la vida**, es decir:

- madurar una fe como valor central de la persona y de su visión del mundo;
- una fe crítica, abierta al diálogo con las nuevas exigencias educativas y desafíos culturales;
- una fe comprometida con traducir en la práctica su opción valórica; y
- una fe que estimule y profundice los procesos de humanización y promoción de las personas y de los grupos humanos según el modelo de Jesucristo.

Esto exige una forma de evangelización:

- que promueva y defienda la apertura a la dimensión religiosa de la persona, de la cultura y de la sociedad;
- que tome la *iniciativa del anuncio* con una variedad de propuestas articuladas según la situación de los destinatarios,
- que ayude a hacer *experiencia de fe* mediante el encuentro con la Palabra de Dios y la celebración de los sacramentos,
- que *educe actitudes*, hábitos y conductas para un proyecto de vida inspirado por la fe,
- que sea una *buena noticia de salvación* frente a las esperanzas y problemas de crecimiento de los jóvenes y frente a los acontecimientos de la vida social y colectiva, y
- que *escalone pedagógicamente* las diversas intervenciones, sin perder nunca de vista la meta final, articulando la atención a la masa y al ambiente con el cuidado de los grupos y de los líderes.

2.2.3. Desafíos a los cuales intentamos responder

Asistimos a un proceso de secularización que socava aspectos fundamentales de la vida con un progresivo aislamiento de la religión en el ámbito de lo privado y subjetivo, y una difusa indiferencia religiosa, sobre todo en lo que se refiere a los aspectos institucionales. Al mismo tiempo, surge una nueva sensibilidad por los valores espirituales y una búsqueda de nuevas formas de relación con la Trascendencia, especialmente entre los jóvenes, pero muchas veces caracterizadas por el subjetivismo, por el sincretismo y por la superstición.

Por otra parte, aumentan los contextos plurirreligiosos y pluriculturales con la presencia muy variada de grupos religiosos. Este pluralismo cultural y religioso puede facilitar el diálogo sincero y práctico, una atenta y profunda inculturación de

la fe cristiana y una valiente evangelización de la cultura; pero puede también dar origen a un fácil sincretismo, a tensiones y hostilidades que obstaculizan la evangelización.

Junto a todo esto, hay que destacar una exigencia de interioridad y una sed de espiritualidad, una voluntad de diálogo y colaboración entre grupos pertenecientes a otras religiones, a través de encuentros de oración y compromiso por la justicia y por la paz en el mundo.

Las expectativas de los jóvenes se presentan diversificadas. Muchos se encuentran alejados de la fe sin haberla rechazado conscientemente, con criterios y significados extraños a los valores religiosos. Otros viven una religiosidad débil, con una práctica religiosa más o menos ocasional, según la costumbre social y la búsqueda de satisfacción de deseos y necesidades de seguridad y paz interior, pero sin una vida coherente con la fe y una opción personalizada y madura. Hay también grupos de jóvenes comprometidos que viven su fe con profundidad.

En todos y cada uno de estos jóvenes es posible entrever un ansia de liberación, de crecimiento humano, y el deseo, aunque sea implícito, de un mayor conocimiento del misterio de Dios.

¿Cómo desarrollar y profundizar este deseo de Dios hasta disponerlos al anuncio del Evangelio de Jesús y despertar en ellos las ganas de conocer a Jesucristo y de encontrarse con Él? ¿Cómo educarlos en la construcción de una nueva identidad cristiana dentro de los procesos de desarrollo de los valores humanos? ¿Cómo ser una comunidad capaz de hacer creíble la propia fe y de comunicarla con un lenguaje significativo al interior de la nueva cultura?

2.2.4. Opciones específicas

- Procurar que todos los elementos educativos del ambiente, de los procesos y de las estructuras sean coherentes y **abiertos al Evangelio**, superando la tendencia de nuestra sociedad secularizada de hacer coincidir:
 - la verdad con lo que se puede demostrar racionalmente,
 - lo existente con lo controlable,
 - lo ético con lo útil, y
 - el sentido de la vida con la eficacia o a la funcionalidad de las acciones y convicciones.
- Promover el **desarrollo de la dimensión religiosa** de la persona, tanto en los cristianos como en los que pertenecen a otras religiones, profundizándola, purificándola y abriéndola al deseo de la fe, mediante:
 - una educación en las *actitudes que están a la base de la apertura a Dios* (saber retornar al interior de sí, estar en silencio, escuchar la propia realidad interior; conocerse siempre más y mejor dentro de las propias posibilidades y limitaciones; saber sorprenderse, maravillarse y apreciar cuanto hay de bueno, de grande, de bello en sí mismo y en el mundo circundante; disponerse al encuentro con el otro, aceptando la originalidad de su don, etc...);
 - una *formación religiosa crítica y sistemática* que ilumine la mente y robustezca el corazón;
 - una actitud de *apertura, respeto y diálogo entre las diversas religiones* (ecumenismo y diálogo interreligioso); y

- una práctica de *proximidad*, educando la capacidad de compartir, de participar, de servir gratuitamente, de ser solidarios, condiciones indispensables para garantizar una experiencia religiosa auténtica y liberadora.
- Ofrecer una **primera evangelización**, que ayude a vivir una verdadera experiencia de fe personal, mediante:
 - la presentación significativa de la persona de Jesús;
 - el contacto directo con la Palabra de Dios;
 - momentos fuertes de celebración y de oración personal y comunitaria; y
 - encuentros y comunicaciones significativas con creyentes y comunidades cristianas de ayer y de hoy.
- Desarrollar un **itinerario sistemático de educación en la fe**, según los valores de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, hacia una opción de vida en la Iglesia según estos grandes aspectos de la maduración cristiana:
 - el *crecimiento humano* hacia una vida asumida como experiencia religiosa;
 - el *encuentro con Jesucristo*, especialmente a través de la Palabra y los sacramentos, descubriendo en él el sentido de la existencia humana individual y social;
 - la inserción progresiva en la *comunidad de los creyentes*, considerada como signo e instrumento de la salvación de la humanidad; y
 - el *compromiso y la vocación* en la línea de la transformación del mundo (CG23, 116-157).
- Iniciar a los jóvenes en la participación consciente y activa en la liturgia y de modo particular en la **celebración** de los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía,
 - favoreciendo su preparación a través de un ambiente de acogida y de amistad que suscite la apertura del corazón;
 - cuidando una celebración de calidad que conduzca a una verdadera relación personal con Cristo;
 - promover un compromiso personal por vivir en lo cotidiano aquello que se ha celebrado; y
 - reforzando la adhesión al Señor a través del encuentro personal con el educador y la dirección espiritual (Cf. CG23, 173-175).
- Animar una **apertura misionera**, que haga a los jóvenes:
 - testigos y anunciadores creíbles de la fe en el propio ambiente,
 - protagonistas de la misión, sobre todo entre los compañeros indiferentes o alejados, mediante el voluntariado, los movimientos y grupos misioneros, la animación de las iniciativas de evangelización, etc.;
 - colaboradores eficaces de la misión *ad gentes* a través de la comunicación con misioneros, la colaboración en proyectos misioneros concretos y una posible experiencia de voluntariado misionero, y
 - capaces de madurar una vocación cristiana misionera en la Iglesia.

2.3 La dimensión vocacional

2.3.1. Su especificidad

Nuestro proyecto de educación y de evangelización tiene como centro a la persona en la singularidad de su existencia y quiere ayudarla a realizar su propio proyecto de vida según la llamada de Dios (vocación). Por esto, la opción vocacional es una dimensión siempre presente en todos los momentos, actividades y fases de nuestra acción educativa y pastoral, como su proyección natural y concreta (cf. C 28;.37).

- En el compromiso vocacional **privilegiamos** los siguientes aspectos:
 - el servicio de *orientación* dirigido a *todos* los jóvenes dentro del trabajo educativo;
 - la constante atención para descubrir y acompañar con iniciativas diferentes y apropiadas las *vocaciones de particular compromiso* en la sociedad y en la Iglesia; y
 - una especial responsabilidad por el carisma salesiano en sus múltiples formas, mediante el *discernimiento y el cultivo de las semillas de vocación salesiana*, tanto consagradas como seculares, presentes en los jóvenes.

Estos tres aspectos se apoyan y se complementan mutuamente, y constituyen el espacio de la pastoral vocacional salesiana (cf. CG21, 110).

2.3.2 Su finalidad

A través de esta dimensión de la Pastoral Juvenil Salesiana, se pretende:

- ayudar a los jóvenes a colocarse frente al propio futuro con actitud de responsabilidad y generosidad,
- predisponerlos a escuchar la voz de Dios, y
- acompañarlos en la formulación del propio *proyecto de vida*.

Esta ayuda se entiende en dos sentidos complementarios:

- como *actitud del sujeto*, que va tomando la responsabilidad de su propia existencia; y
- como ayuda de parte del *adulto*, que ofrece elementos de discernimiento y de experiencia de vida.

2.3.3 Desafíos a los que queremos responder

La situación de los jóvenes respecto de la proyección cristiana de su propio futuro está condicionada por algunos fenómenos importantes:

- El *cambio socio-cultural* y sus manifestaciones, que chocan con valores, símbolos y prácticas religiosas tradicionales. Entre esas manifestaciones, a modo de ejemplo, se pueden mencionar:
 - una cultura pluralista con gran cantidad y diversidad de mensajes y modelos de vida, que hace difícil orientarse en la elección de un proyecto de vida;
 - el secularismo y el materialismo dominantes en la cultura, que forjan una mentalidad crítica, más atenta a los valores inmediatos y útiles y menos sensibles a los valores trascendentes y de gratuidad, junto a un relativismo que disminuye el sentido moral y hace frágil la experiencia y la vida de fe;
 - la recuperación de lo social, pero sin motivaciones religiosas, y
 - la prolongación de la edad juvenil y el retraso en asumir responsabilidades sociales.
- La *actitud psicológica y religiosa de los jóvenes ante las opciones*. En esto influyen:
 - la estimación de la persona como valor absoluto y la búsqueda de sentido en la vida cotidiana;
 - la necesidad de experimentar las cosas personalmente, el deseo de corresponsabilidad y de participación, la necesidad de satisfacciones inmediatas;
 - el fuerte sentido comunitario que se manifiesta en la búsqueda de la vida de grupo y de la comunicación, con una aguda sensibilidad por la justicia, la solidaridad y el servicio a los últimos;
 - una difusa nostalgia de lo profundo, de silencio, de oración y de diversas formas de religiosidad, pero marcadas muchas veces por lo subjetivo y lo fragmentario; y
 - la tendencia psicológica a cambiar los juicios, que supone una dificultad para asumir y llevar a término compromisos a largo plazo.
- El escaso significado de los modelos de identificación de algunas vocaciones específicas en la Iglesia, como la religiosa y la sacerdotal:
 - no resulta clara la identidad, esto es, el aporte específico que estas opciones de vida ofrecen a la comunidad humana; y
 - la forma en que son vividas en un contexto concreto (su realización humana, el tipo de relación que plantean y concretan, la serenidad y la seguridad en los momentos de prueba, etc.) no parecen demasiado creíbles como modelo de vida que anime a tomar opciones semejantes.

Por esto, no es infrecuente que los agentes de la Pastoral Vocacional oscilen entre dos extremos frente a un mundo juvenil contradictorio y complejo: o ignoran los dinamismos de la psicología, haciendo propuestas que no cuestionan a la persona o no le interesan, o se quedan como acomplejados y con miedo a la hora de marcar caminos serios en la perspectiva vocacional, y se contentan solo con proponer experiencias que no exigen tomar decisiones para la vida.

2.3.4. Opciones específicas

Esta situación exige una pastoral vocacional:

- fundamentada en la **calidad vocacional de la comunidad en su conjunto y de**

los educadores. Su testimonio de vida y el dinamismo con que viven la propia vocación serán la mediación más eficaz para ayudar a los jóvenes a pensar en su futuro y proyectarlo en forma consciente y generosa.

Se buscará, por tanto:

- colocar a las comunidades en una *actitud de confianza y de apertura* al don de Dios, alimentada con la oración constante por las vocaciones;
- renovar profundamente la *vida cristiana de las comunidades* y su capacidad de acoger, de dialogar, de estar presente entre los jóvenes, para hacer visible la propuesta vocacional a través de modelos de identificación válidos;
- sensibilizar en primer lugar a *todos los hermanos* y comunidades salesianas y también a la Familia Salesiana y a las comunidades educativas, para que la orientación y promoción vocacional sean trabajo y responsabilidad de toda la comunidad y no solamente de un “*responsable*” local o inspectorial; y
- aprovechar el carisma de los hermanos y laicos *particularmente dotados para llamar y acompañar* la maduración de las vocaciones.

- **Inserta en un itinerario de educación en la fe**, como convergencia de todos los esfuerzos educativos y evangelizadores.

Este itinerario supone:

- Una *orientación vocacional* para todos los jóvenes, mediante:
 - la entrega de orientación pedagógica y profesional, según la edad y las diversas situaciones, ayudando a cada joven a descubrir sus propios recursos y a hacer fructificar los talentos recibidos;
 - la creación de un ambiente educativo con testimonios significativos que vivan la vida como vocación;
 - la entrega de información sobre las diversas vocaciones en la sociedad y en la Iglesia: encuentros, testimonios, experiencias, etc.;
 - la oferta de experiencias de servicio gratuito a los más necesitados, como entrenamiento a la generosidad y a la disponibilidad; y
 - el contacto formativo personal ofrecido a todos los jóvenes que lo deseen.
- Una *propuesta clara y explícita*, mediante:
 - la presencia y el contacto con testimonios personales y comunitarios significativos de ayer y de hoy;
 - una formación espiritual profunda a través de la iniciación en la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la participación en los sacramentos, la liturgia y la devoción mariana;
 - la participación activa en la vida de la comunidad eclesial a través de los grupos y movimientos apostólicos, considerados como lugares privilegiados de maduración cristiana y vocacional;
 - profundización, en las diversas etapas del itinerario de educación en la fe, del tema vocacional, sobre todo en las etapas de la adolescencia y juventud;
 - la invitación personal a seguir la vocación; y
 - la posibilidad de un contacto directo con alguna comunidad de referencia vocacional.

- Un *discernimiento atento y gradual*, hecho en comunidad según criterios compartidos, a través del conocimiento directo, el diálogo y la comunicación frecuentes, la oración y la meditación, que disponen a escuchar la llamada de Dios y al compromiso apostólico compartido con la comunidad.
- **Personalizada**, para llegar a cada persona de modo diverso y adaptado a sus experiencias interiores, a la situación que vive y a las justas exigencias de la comunidad, mediante:
 - el ofrecimiento concreto de orientación educativo-pastoral animado por la CEP dentro del PEPS;
 - diversas posibilidades y momentos de encuentro y de diálogo personal con cada persona, los grupos y las familias;
 - momentos especiales de interiorización y personalización: retiros, ejercicios espirituales, encuentros, etc.; y
 - la dirección espiritual sistemática.
- Compartida con la **familia**, con la **Iglesia local** y con los grupos de la **Familia Salesiana**. Tal inserción se concreta mediante:
 - la unidad de criterios ideales y operativos;
 - la atención al bien general de la Iglesia sin restricciones ni particularismos;
 - el ofrecimiento de nuestra experiencia y de nuestro carisma específico en la obra de la orientación y promoción de las vocaciones;
 - la integración de todas las fuerzas y posibilidades en el trabajo y compromiso concreto por las vocaciones; y
 - la animación y sensibilización vocacional de las familias.

2.4 La dimensión de la experiencia asociativa

2.4.1 Su especificidad

El camino de educación y evangelización de la Pastoral Juvenil Salesiana encuentra en la experiencia asociativa una de sus intuiciones pedagógicas más importantes.

El Sistema Preventivo requiere de un intenso y luminoso ambiente de participación y de relaciones amigables y fraternas; un espacio comunitario de crecimiento humano y cristiano, vivificado por la presencia amorosa, solidaria y animadora de los educadores; favorece, por tanto, todas las formas constructivas de actividad y de vida asociativa, como iniciación concreta al compromiso en la sociedad y en la Iglesia (Cf. C 35; R 8).

La dimensión asociativa, expresión de la dimensión social de la persona, es una característica fundamental de la educación y de la evangelización salesianas; en ella, el grupo no es solamente un medio para organizar la masa de los jóvenes, sino, sobre todo, el lugar de la relación educativa y pastoral donde educadores y jóvenes viven la familiaridad y la confianza que abre los corazones; el ambiente donde se hace experiencia de los valores salesianos y se desarrollan los itinerarios educativos y de evangelización; el espacio donde se promueve el protagonismo de los mismos jóvenes en el trabajo de su propia formación.

2.4.2 Su finalidad

- Por propuesta asociativa, entendemos:
 - desarrollar la capacidad de percibir y de vivir en profundidad el *valor del otro y de la comunidad*, como tejido de relaciones interpersonales;
 - madurar en la disponibilidad a *participar* y a intervenir activamente en el propio ambiente;
 - iniciar en el *compromiso social*, educando en la responsabilidad del bien común;
 - profundizar en la *experiencia de Iglesia* como comunión y servicio; y
 - descubrir y madurar la *propia decisión vocacional* en el conjunto social y eclesial.

2.4.3 Desafíos a los que queremos responder

Los jóvenes buscan un grupo en el cual satisfacer sus ansias de comunicación personal, su necesidad de autonomía y de participación. Los análisis sociológicos revelan la importancia del *asociacionismo* para comprender más a fondo las opciones y comportamientos de los jóvenes.

Nuestra sociedad, compleja en las relaciones y en las pertenencias, pluralista en las concepciones y en las opciones de vida, fragmentaria en los mensajes y en las propuestas de valores, rinde cuenta de algunas características que asume el fenómeno asociativo hoy, como por ejemplo la multiplicidad de agrupaciones, el pluralismo contradictorio de las mismas, la exposición a una posible y frecuente disgregación y fragmentación; y por otra parte, empuja todavía a la creación de espacios vitales por el joven, casi «mundos vitales», en los cuales pueda recuperar el sentido del propio crecimiento, madurar la identidad personal y desarrollar una experiencia cristiana y eclesial significativa.

2.4.4 Opciones específicas

Desarrollar esta dimensión en la actual situación descrita implica adoptar algunas **opciones**:

- **La opción por el grupo**

El grupo es la opción característica de nuestra propuesta asociativa por considerarlo el ambiente más eficaz para la construcción de sí mismo; el espacio más inmediato para responder a la pregunta por el sentido y las razones de vida, el lugar de creatividad y de apertura al mundo social y al territorio, la mediación privilegiada de experiencia de Iglesia.

Esta opción en términos operativos comporta:

- considerar al grupo donde se desenvuelve la vida del joven como el elemento más importante de la experiencia asociativa, y la pertenencia a movimientos más amplios como soporte de aquellos;

- dar a los grupos la posibilidad de gestionar el propio camino, adecuándose a la situación de los sujetos que lo componen y al contexto social y eclesial en el cual viven;
 - valorizar la calidad y los aportes de los animadores que en ellos surgen; y
 - prestar una atención especial a las nuevas formas de agrupación juvenil, sobre todo al voluntariado, y a la objeción de conciencia, como opción positiva por la paz y el servicio a los otros.
- Abierto a todos los jóvenes que son los verdaderos protagonistas.
Este criterio conlleva:
 - crear *pluralidad de propuestas y ambientes* de amplia acogida según los diversos intereses y niveles de los jóvenes;
 - *partir de la situación en la que se encuentran los jóvenes* y de las aspiraciones que manifiestan, respetando el ritmo de desarrollo que es posible para cada uno; y
 - ofrecer a los más sensibles y comprometidos propuestas adecuadas de maduración en la fe y en el compromiso apostólico y social.
 - Con una **finalidad educativa**

La educación no es solamente una de las dimensiones fundamentales del proyecto, sino la modalidad según la cual se desarrollan también todas las demás.
Esta opción por la educación supone en la práctica:

- proponer a los jóvenes *grupos para las diversas edades* (chicos, adolescentes, jóvenes), que respondan a las necesidades específicas, con programas progresivos y continuados;
 - cuidar de modo especial los *grupos de formación y de compromiso cristiano*, considerados como culminación de la experiencia asociativa;
 - cualificar y *formar continuamente a los educadores y animadores*;
 - ofrecer *tiempos intensivos de convivencia* (retiros, campamentos, jornadas) como momentos de síntesis y de relanzamiento de la carga asociativa y cristiana de los grupos; y
 - hacer objeto de *reflexión y de revisión* en la comunidad educativa el funcionamiento, la eficacia educativa y las actuaciones de los grupos juveniles.
- **Con el estilo de la animación**

Dentro de esta finalidad educativa, elegimos el estilo de la animación que comporta:

- un modo de pensar la persona humana que por sus *recursos interiores* es capaz de ser corresponsable de los propios procesos que la conciernen;
- un método que *mira lo positivo*, las riquezas y las potencialidades que cada joven lleva dentro de sí, desarrollando una acción de promoción;
- un estilo de *caminar con jóvenes*, de sugerir, motivar, ayudar a crecer en la vida cotidiana, con un tipo de relación liberadora, promocional y confirmadora; y

- un objetivo último y global de *dar a cada persona la alegría de vivir plenamente* y el coraje de esperar.

La animación tiene el rostro concreto de una persona: el **animador**. Él tiene una función precisa e indispensable. Aunque esta función varíe en las actuaciones concretas, según del tipo de grupo, podemos describirlo así:

- *estimula* la formación de grupos, y su progreso en la actitud de búsqueda, y en el logro de las metas y los ideales;
- *ayuda*, mediante su competencia y su experiencia, a superar las crisis del grupo y a tejer relaciones personales entre sus miembros;
- *busca, en compañía de los jóvenes*, en los momentos oportunos, la apertura a nuevas perspectivas de reflexión y de acción;
- *ofrece elementos de crítica y de profundización* a los jóvenes, para que sean capaces de evaluar sus deseos y propuestas;
- *favorece la comunicación* entre los grupos y, por tanto, la apertura de cada uno de ellos a los demás;
- *acompaña a cada uno* de los miembros del grupo en su proceso de crecimiento humano y cristiano; y
- abre siempre en el grupo la *perspectiva cristiana* a la hora de leer e interpretar las situaciones, problemas y propuestas de los jóvenes.

• Vinculados al Movimiento Juvenil Salesiano (MJS)

Los jóvenes personalmente, los grupos y las asociaciones juveniles que, aun manteniendo su autonomía organizativa, se reconocen en la espiritualidad y la pedagogía salesianas, forman de modo implícito y explícito el MJS.

Los grupos actúan y se unen entre ellos en *la comunidad educativa local*. En ella interactúan para enriquecerse y para crear un clima culturalmente vivo y cristianamente comprometido. Este primer nivel tendrá un amplio respiro a niveles inspeccional e interinspeccional, en los cuales se favorecen el intercambio y la comunicación entre los grupos, asegurando su incidencia en la zona y su inserción en la Iglesia local (cf. CG23, 275-277).

• Hacia una inserción en la vida social y en la Iglesia

El grupo juvenil es una forma de abrirse y de *construir una comunidad educativa y/o cristiana* inserta activamente en la propia realidad. Favorecemos, por tanto:

- la comunicación y el enlace entre los grupos y entre sus animadores en el seno del Movimiento Juvenil Salesiano;
- su expresión y participación dentro de los organismos de la comunidad educativa;
- la participación de los adultos, especialmente de los padres, para enriquecer los aportes e intercambios.

El grupo juvenil debe *orientarse a la proyección e inserción en la vida social y eclesial* según la propia opción vocacional. En este sentido, la experiencia asociativa salesiana debe promover:

- una preparación y un acompañamiento que ayude al joven a participar en la vida de la sociedad, asumiendo sus propias responsabilidades morales, profesionales y sociales, y cooperando con cuantos construyen una sociedad más digna del hombre;
- la inserción activa en lo civil a través de la promoción de diversas asociaciones al servicio del bien común en la sociedad democrática;
- la inserción en la comunidad eclesial, viviendo la vocación que el camino formativo ha ayudado a identificar y a acoger;
- la opción definitiva por la espiritualidad salesiana, con la maduración de una posible vocación «*laica, consagrada o sacerdotal, para bien de toda la Iglesia y de la Familia Salesiana*» (C 28).

3. CONCLUSIÓN

El conjunto de estas cuatro dimensiones constituye la dinámica interna de la Pastoral Juvenil Salesiana:

- desde el encuentro educativo con los jóvenes en el punto en el cual se hallan, el educador los estimula y acompaña para que desarrollen todos sus recursos humanos hasta abrirlos al sentido de la vida y a la búsqueda de Dios;
- los orienta hacia el encuentro con Jesucristo y a la transformación de su vida a la luz del Evangelio;
- madura en ellos la experiencia de grupo hasta que descubran la Iglesia como comunión de los creyentes en Cristo y madure en ellos una intensa pertenencia eclesial; y
- los acompaña en el descubrimiento de la propia vocación en el compromiso de transformación del mundo según el proyecto de Dios.

Por esto,

- son inseparables y se cualifican recíprocamente, de modo que no se puede desarrollar una sin una referencia explícita a las otras;
- esta unidad y esta correlación deben explicitarse en los objetivos de los PEPS de todas las obras de la Inspectoría, asegurando que los pasos específicos y las intervenciones se escalonen en un único proceso de crecimiento humano y cristiano; y
- una obra particular, según su identidad y las necesidades de los destinatarios, puede articular los objetivos de su PEPS en torno a una dimensión central, por ejemplo, la dimensión educativa para la escuela, o la dimensión de evangelización en la parroquia... pero en ella debe siempre tenerse en cuenta los contenidos esenciales de las otras.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PARA PROFUNDIZAR

J. E. VECCHI, *Un proyecto de Pastoral Juvenil en la Iglesia de hoy. Orientaciones para caminar con los jóvenes*, CCS, Madrid 1990. Ver la quinta parte: *Dimensiones del proyecto*, pp 271-382.

J. E. VECCHI – J. M. PRELLEZO (Ed.), *Proyecto educativo–pastoral. Conceptos fundamentales*, o.c. En particular, se sugiere la lectura de los siguientes capítulos:

- Cap. 2: C. NANNI, *Educación*, pp. 29-40.

- Cap. 3: G. GROPPPO, *Evangelización y educación*, pp. 41-52.

- Cap. 20: J. E. VECCHI, *Orientación pastoral vocacional*, pp. 242-256.

ISTITUTO DI TEOLOGIA PASTORALE – UNIVERSITÀ PONTIFICIA SALESIANA, *Dizionario di Pastorale Giovanile*, o.c. Entre las voces, se sugieren:

- R. TONELLI, *Associazionismo*, pp. 79-87.

- ÍD., *Educazione pastorale*, pp. 290-297.

- ÍD., *Gruppo*, pp. 415-418.

- S. DE PIERI, *Vocazione*, pp. 1132-1144.

DICASTERO PER LA PASTORALE GIOVANILE, *Il progetto educativo–pastorale delle Ispettorie salesiane*. Raccolta antologica di testi. Dossier PG. Esperienze a confronto 9, Roma, 1995, pp. 11-158.

Capítulo 3

LA COMUNIDAD EDUCATIVO-PASTORAL

El primer elemento fundamental para la realización de la Pastoral Juvenil Salesiana es la comunidad; una comunidad que involucra, en clima de familia, a jóvenes y adultos, a padres y educadores, hasta llegar a convertirse en una experiencia de Iglesia, reveladora del designio de Dios (Const. 47).

El PEPS requiere también de la convergencia de las intenciones y de las convicciones de todos aquellos que están comprometidos en su elaboración y realización.

Esta comunidad, sujeto y al mismo tiempo objeto y ámbito de la acción educativo-pastoral, la llamamos «Comunidad Educativo-Pastoral» (CEP).

En este capítulo expondremos su identidad, sus dinanismos de crecimiento y sus estructuras de participación para orientar y estimular su crecimiento.

1. LA IDENTIDAD DE LA CEP

1.1 Fundamentos

Desde los **primeros tiempos** del Oratorio, se formó en torno a Don Bosco una familia, en la que los mismos jóvenes eran protagonistas: en ella se vivía un ambiente juvenil impregnado de los valores del Sistema Preventivo, con características espirituales y pastorales bien definidas, con objetivos claros y una convergencia de funciones pensadas en función de los jóvenes.

De aquella comunidad nació la Congregación Salesiana. Los salesianos, según el mismo Don Bosco, son, con su vida comunitaria, centros de comunión y de participación para los demás educadores, que aportan su propia contribución al proyecto y difunden el carisma (cf. CG24, 71-72.75).

Esta realidad carismática es **hoy** para nosotros:

- una *exigencia de Iglesia*, realidad de comunión, que manifiesta el don de la comunión trinitaria y es enviada al mundo a promover la comunión como inicio del Reino de Dios; una comunión orgánica, que vive la diversidad de los dones y servicios como una realidad complementaria, vivida en mutua reciprocidad, al servicio de una misma misión (Cf. CG24, 61-67);
- un *elemento decisivo de la evangelización*, función de todo el pueblo de Dios, que a través del testimonio y del servicio comunitarios realiza el primer anuncio del Evangelio; una comunidad en la que todos, especialmente los seglares, son sujetos activos, protagonistas de la evangelización de cada persona y de las culturas (Cf. ChFL, 55-56; CG24, 96);
- una condición necesaria para llevar a cabo una *acción educativa*, basada en una visión unitaria y orgánica de la persona del joven, hecha realidad en un mundo extraordinariamente complejo y en una cultura de la participación; una educación, por tanto, que es fruto de la convergencia de personas, intervenciones,

preparación académica, según un proyecto compartido y actuado responsablemente (cf. C 34; CG21, 63.67; CG24, 99);

- una *característica del Sistema Preventivo y de la Espiritualidad Salesiana*, que pide un ambiente intenso y luminoso de participación y de relaciones sinceramente amistosas y fraternas; que asocia en una única experiencia dinámica a los educadores (como personas y como comunidad) y a los destinatarios, que hace del compartir los valores de la Espiritualidad Salesiana la fuente de la comunión y de la participación en la misión (cf. CG21, 96.102; CG24, 91-93). Ya que la CEP no es sólo sujeto, sino también objeto de la Pastoral Juvenil, exige un esfuerzo constante de formación de parte de todos sus componentes humanos.

1.2. La forma salesiana de estar presente entre los jóvenes

La CEP es la forma salesiana de animar cualquier realidad educativa para realizar la misión de Don Bosco; ella, por lo tanto, no es una nueva estructura que se añade a otros organismos de gestión y de participación existentes en las diversas obras o ambientes pastorales.

Con la CEP, queremos formar en cualquiera de nuestras presencias una comunidad de personas, orientada hacia la educación de los jóvenes, que pueda convertirse para ellos en una experiencia de Iglesia que los abra a un encuentro personal con Jesucristo.

La CEP es, por tanto:

- una **comunidad**: porque aúna en clima de familia a jóvenes y adultos, padres y educadores, de modo que pueda convertirse en una experiencia de Iglesia (C 47). No es solamente una organización de trabajo o una técnica de participación; el elemento fundamental de unidad no es el trabajo o la eficacia, sino un conjunto de valores vitales (educativos, espirituales, salesianos, etc.), que conforman una identidad compartida y cordialmente querida;
- **educativa**: ya que coloca en el centro de sus proyectos, relaciones y organización la preocupación por la promoción integral de los jóvenes, o sea, la maduración de sus capacidades en todos los aspectos: físico, psicológico, cultural, profesional, social, trascendente;
- **pastoral**: porque se abre a la evangelización; camina con los jóvenes al encuentro de Cristo y realiza una experiencia de Iglesia, en la que se puedan experimentar con los jóvenes los valores de la comunión humana y cristiana con Dios y con los demás (cf. CG24, 156).

1.3 Qué compromete a muchas personas en torno al Proyecto Educativo Pastoral salesiano

- Constituyen la CEP todos los comprometidos de cualquier forma en la realización de la misión salesiana en una obra determinada, esto es:

- la *comunidad salesiana*, garante de la identidad salesiana y centro de comunión y participación;
- los *jóvenes*, punto de referencia fundamental en la acción de la comunidad, que no sólo trabaja en medio de ellos y para ellos, sino *con* y por medio de ellos;
- los *padres*, como los primeros y principales responsables de su educación; la familia, en efecto, debe considerarse como el ámbito educativo y evangelizador fundamental y primario; y
- los *laicos*, *que de diversas maneras son responsables y colaboradores*, entre los cuales hay que considerar, ante todo, a los miembros de la Familia Salesiana, que trabajan en el ámbito de la obra salesiana.

Todos ellos colaboran, en diversos niveles, en la elaboración del PEPS, que se torna el centro de convergencia de cada actividad; ellos colaboran en el mismo proceso educativo definitivo por el PEPS, se enriquecen mutuamente y comparten un camino común de formación (Cf. CG24, 157).

- La CEP, así articulada, colabora y se abre:
 - a cuantos trabajan por la promoción y formación de los jóvenes en la zona;
 - a los ex alumnos, que se sienten todavía unidos a ella; y
 - a los jóvenes y adultos de la zona, a los cuales ofrece su propuesta educativa.

1.4. En una experiencia de comunión y participación en el espíritu y la misión de Don Bosco

Una presencia salesiana llega a ser una verdadera experiencia de comunión y lugar de evangelización, en la que el PEPS contribuye a unir en una síntesis armónica el Evangelio y la cultura, la fe y la vida (CG24, 96), cuando en su desarrollo se apunta a estos objetivos:

- Aunar los esfuerzos de todos en la animación de los *procesos educativos*, favoreciendo los aportes específicos de las *diversas vocaciones* y asegurando una *orientación común* según el proyecto educativo– pastoral;
- crear un *ambiente educativo* de comunicación y relaciones personales entre los educadores y los jóvenes, en el cual se experimenten de modo significativo y propositivo los *valores educativos y evangélicos* de la propuesta salesiana;
- promover una *experiencia de vida cristiana* según el estilo salesiano, que favorezca la apertura a Dios, el anuncio del Evangelio y un camino progresivo de *educación en la fe*, y
- colaborar, mediante una *presencia calificada*, educativa y eclesial en la zona, en la *promoción y evangelización* de la sociedad y de la cultura.

1.5 En la Iglesia y en la zona

1.5.1 La CEP, como experiencia significativa de Iglesia (cf. C 47), debe:

- *Integrarse a la pastoral de la Iglesia local,*

- insertando el PEPS en la planificación pastoral de la diócesis o región;
- coordinando el propio trabajo con las otras fuerzas cristianas que trabajan por la educación de los jóvenes (congregaciones religiosas, movimientos cristianos de educadores, y otros...); y
- expresando comunitariamente esta pertenencia a la Iglesia a través de gestos adaptados al grado de fe alcanzado por la CEP.

- *Intervenir en la comunidad eclesial con un aporte específico*
 - participando activamente en el Consejo pastoral parroquial o zonal;
 - ofreciendo la propia preparación profesional como educadores de los jóvenes;
 - y
 - presentando propuestas e iniciativas al servicio de la misión educativo-pastoral de la Iglesia.

1.5.2 Como una presencia significativa en la zona, la CEP trabaja:

- *Como punto de convocatoria*

La comunidad incorpora a su tarea educativo-pastoral a las fuerzas sociales existentes en la zona y en la Iglesia local, y quiere ella misma a integrarse en la realidad humana y cristiana en la que vive. Mantiene con estas fuerzas un diálogo y una confrontación enriquecedores; participa en la formación y promoción humana y cristiana de los jóvenes, colaborando con los organismos que trabajan con las mismas finalidades (Cf. CG21, 17.132; CG23, 229-230; CG24, 115).

Para ello, se propone:

- ser un *centro de acogida y de convocatoria* del mayor número posible de personas: jóvenes, colaboradores laicos y padres, miembros de la Familia Salesiana, los que están interesados en los aspectos humanos y religiosos de la zona; toda la familia es implicada en este proceso. En particular, la CEP se empeña en hacer conscientes a los padres de su responsabilidad educativa, frente a nuevos paradigmas emergentes, y en acompañarlos con una oportuna formación, comprometiéndolos activamente en la misma CEP;

- llegar a ser *centro de comunión y de participación*: la CEP se construye como una espiral en la que el núcleo central impulsa la sensibilidad y la corresponsabilidad hacia la periferia, cuidando los aspectos de la significación y de la comunicación (cf. CG24, 49.114.135).

- *Como centro de irradiación y agente de transformación del ambiente*

Ella está presente, a través de sus miembros, en la vida de la zona. Su competencia educativa y pastoral podrá ser requerida para atender los problemas que se refieren a los jóvenes (cf. CG24, 235). Este dinamismo llevará a la comunidad a:

- valorar críticamente cuanto sucede en su entorno;
- participar en las iniciativas culturales y educativas de la zona;
- organizarse civilmente para influir en las políticas juveniles que actúan en el territorio;
- hacer de la zona un campo de compromiso para los grupos juveniles (cf. CG23, 210-212; CG24, 53);
- abrir nuevos espacios a la colaboración (voluntariado); y
- apoyar y animar a los cristianos comprometidos en la zona.

2. LA ANIMACIÓN DE LA CEP

2.1 La CEP, una realidad viva en crecimiento

La CEP, más que una estructura o institución ya hecha, es un organismo vivo, que existe en la medida en que crece y se desarrolla. Por tanto, no se debe atender sólo a su organización, sino sobre todo acrecentar su vida. He aquí algunos elementos que pueden indicar el grado de vitalidad que tiene una CEP y algunas indicaciones para ponerse en un camino de crecimiento:

- *La calidad de las relaciones humanas que se dan en su interior depende de:*
 - ir más allá de las relaciones puramente funcionales, por cargo o trabajo, y desarrollar relaciones fraternas, de respeto y de interés por las personas;
 - superar las relaciones centradas solamente en la amistad o sintonía de ideas, y poner el énfasis en compartir de los valores fundamentales de la misión y del estilo salesianos; e
 - ir más allá de una colaboración de pura buena voluntad, para establecer con claridad los niveles y los contenidos de las responsabilidades y funciones compartidas.
- *La madurez del sentido de pertenencia*, que se manifiesta, entre otras cosas, en:
 - la participación más consciente y clara en los objetivos y criterios del PEPS;
 - la participación más atenta y generosa en las responsabilidades educativo-pastorales, hasta llegar a identificarse vocacionalmente con ellas; y en
 - la calidad y adecuación de los procesos informativos y comunicativos tanto al interior como con el exterior de la CEP.
- *El desarrollo de la identidad educativo-pastoral* en cada uno de los educadores y en toda la comunidad:
 - pasando de una participación en valores periféricos, como la actividad y algunos intereses específicos, a una participación en los valores centrales de la propuesta educativo-pastoral salesiana.

Este desarrollo se manifiesta en:

- la preocupación por la propia formación permanente;
- el esfuerzo personal y colectivo por lograr una mejor calidad profesional, educativa y cristiana en el propio trabajo;
- la búsqueda de una renovación y una actualización de las diversas instituciones y estructuras, según los criterios educativos pastorales del PEPS; y
- la voluntad de sintonía, presencia y diálogo entre los jóvenes.

2.2 Centralidad de la animación de la CEP

Se comprende, por tanto, que la función fundamental de la CEP es la animación, es decir, cuidar la realización de una verdadera familia en la que jóvenes y adultos, padres y educadores, profesionales y voluntarios, participen en un mismo proyecto educativo-pastoral, ofreciendo cada uno su propio aporte original, y que se

acompañen mutuamente en su crecimiento como personas y como cristianos, y así lleguen a ser una verdadera experiencia de Iglesia (cf. C 47).

Todos están comprometidos en este proceso de animación, y lo favorecen más o menos con su forma de actuar y con las relaciones que mantienen. No hay neutralidad posible; todo lo que sucede en la vida de cada día acelera, frena o impide el proceso de crecimiento y de desarrollo de la CEP.

2.3 Aspectos que se deben cuidar en la animación de la CEP

Animar y cuidar la vida de la CEP comprende una multiplicidad de tareas que conviene organizar según su importancia.

Hay tareas que comprometen los aspectos más externos y operativos de la CEP, como:

- **Promover su convergencia y la coordinación** de los diversos equipos que la hacen operativa y eficaz, cuidando:
 - una buena comunicación: relaciones personales, información y diálogo;
 - el funcionamiento eficaz y coherente con el PEPS de las diversas estructuras, equipos y organismos de participación, y
 - el respeto de papeles y funciones, según los criterios de la justicia social.

Otros apuntan a los aspectos educativos, como:

* **Cuidar la calidad de la orientación educativa** de los objetivos, de los contenidos ofrecidos y de las realizaciones,

- orientando según el PEPS todas las propuestas y actividades realizadas en la CEP, con una atención educativa especial en los pobres;
- desarrollando una metodología educativa adecuada de reflexión-acción; e
- insertando la CEP en el propio ambiente cultural, social y eclesial.

Otros, en fin, tocan sobre todo el nivel de la identidad salesiana:

- Profundizando una **formación educativa, espiritual, cristiana y salesiana** de calidad en todos los niveles,
 - motivando y organizando un proceso sistemático de formación permanente;
 - acompañando el crecimiento educativo y cristiano de las personas y su desarrollo vocacional, y
 - promoviendo la experiencia de la Espiritualidad Juvenil Salesiana.
- Asegurar **la originalidad salesiana**, mediante:
 - la presencia cercana, amigable y sistemática de testigos cristianos y salesianos entre los jóvenes;
 - un ambiente de calidad educativa y cristiana con propuestas específicas para los más dispuestos, y
 - una clara y oportuna propuesta vocacional.

Estas tareas son todas necesarias y están ligadas entre ellas; pero estas últimas resultan más determinantes para asegurar la animación de la CEP.

2.4. Un servicio específico de animación: el núcleo animador

Todos los componentes de la CEP, tanto SDB como laicos, participan en la animación, pero algunos tienen la tarea específica de estimular la contribución de todos, promoviendo la participación responsable del mayor número posible de miembros de la CEP en las tareas de su animación global; de cuidar la calidad y la coordinación; de acompañar de manera especial la animación de los niveles determinantes para la identidad salesiana y la calidad educativa y evangelizadora. Estos forman el núcleo animador de la CEP.

El Rector Mayor, en su carta *Expertos, testigos y artífices de comunión*, presenta así el núcleo animador: «*Es un grupo de personas que se identifica con la misión, el sistema educativo y la espiritualidad salesianos, y asume solidariamente la función de convocar, motivar, involucrar a todos aquellos que se interesan en una obra, para formar con ellos la comunidad educativa y realizar un proyecto de evangelización y educación de los jóvenes*» (ACG 368, 8-9).

2.5 Aporte recíproco de los religiosos salesianos y de los laicos en la animación de la CEP

2.5.1 La comunidad SDB

- La comunidad salesiana, como comunidad religiosa que vive, custodia, profundiza y desarrolla constantemente el carisma de Don Bosco, cumple una función animadora específica dentro de la CEP. El Rector Mayor, en la carta citada, continúa diciendo: «*El punto de referencia para este grupo es la comunidad salesiana... Su patrimonio espiritual, su estilo pedagógico, sus relaciones de hermandad y de corresponsabilidad en la misión, representan en cada caso el modelo de referencia para la identidad del núcleo animador*» (ACG 368, 9). La comunidad salesiana está llamada, por lo tanto, a:

- dar testimonio de la vida religiosa, manifestando la primacía de Dios en la vida y la dedicación total a la misión educativa y evangelizadora;
- garantizar la identidad carismática salesiana;
- ser centro de comunión y de participación, que convoca a los laicos a participar en el espíritu y en la misión de Don Bosco, y a
- ser la primera responsable de la formación espiritual, salesiana y vocacional de todos (Cf. CG24, 159).

Asumir este compromiso de animación supone para la comunidad salesiana replantearse su situación y su función como comunidad religiosa dentro de la CEP y del proceso educativo-pastoral. En el pasado, la comunidad salesiana asumía casi exclusivamente la responsabilidad del ambiente y de la obra educativa, con la ayuda de laicos según hacía falta; hoy debe convocar a los laicos a compartir con ellos esta responsabilidad y asumir dentro de la CEP su función específica.

2.5.2 Los laicos responsables

La comunidad SDB, consciente de su específica responsabilidad, convoca a los seglares en la CEP y comparte con ellos la responsabilidad de su animación.

Los laicos aportan a la CEP y a su misión educativa un modelo concreto de vida secular, vivida en la familia y en la profesión, en el propio ambiente social y político; aportan también sus específicas competencias profesionales, educativas y pastorales, y su propia forma de vivir la dimensión religiosa de la vida y la vocación cristiana en su condición de laicos.

Este recíproco aporte de los SDB y de los laicos ofrece a la CEP una presencia educativa rica, y la convierte en una verdadera experiencia de Iglesia, en un testimonio y una referencia significativa para los jóvenes. Es, por tanto, importante que cada uno desarrolle al máximo su propia aportación en todo lo que hace.

3. ESTRUCTURAS Y MODELOS DE ANIMACIÓN DE LA CEP

3.1 Un modelo operativo compartido

«La modalidad de referencia sobre la que se apunta, que se debe tender a realizar en los planes inspectoriales de recolocación y redimensionamiento, es aquella en la cual la comunidad salesiana está presente, en número y calidad suficientes, para animar, junto a algunos laicos, un proyecto y una comunidad educativa» (ACG 363, 9). Pero el papel efectivo de los salesianos en tal modelo es diferenciado en cuanto a número de hermanos y funciones.

Corresponde al Inspector con su Consejo determinar modelos concretos de realización la CEP (CG24, 169).

He aquí algunas funciones esenciales de la animación:

3.1.1 La comunidad salesiana

Ha de ser consciente de este nuevo modelo operativo para asumir sus propias y específicas responsabilidades como núcleo animador de la CEP.

Esto supone reconsiderar la situación y la función de la comunidad religiosa dentro de la CEP y del proceso educativo-pastoral.

Esta conciencia se expresa en algunas actitudes y comportamientos específicos importantes, como:

- el testimonio gozoso de la propia vida religiosa y comunitaria en la misión educativo-pastoral;
- el compromiso de todos y de cada uno por vivir los elementos fundamentales de la identidad salesiana, como la presencia cercana y significativa entre los jóvenes, la disponibilidad al trato personal, el cuidado por vivir la integridad del PEPS en cada actividad, la visión de conjunto de toda la presencia salesiana promoviendo la interrelación y la colaboración entre las diversas obras que la componen, etc.;
- la colaboración leal con los diversos organismos de participación existentes;
- la participación activa en los procesos de formación que se llevan a cabo en la CEP; y
- la preocupación por el desarrollo de la vocación salesiana entre los jóvenes y los colaboradores.

A este propósito, es útil agregar lo que afirma el Rector Mayor en la carta arriba citada: esta animación «*comporta dar vida a una presencia que levante interrogantes, de razones de esperanza, convoque personas, suscite colaboración, active una comunión siempre más fecunda para realizar juntos un proyecto de vida y de acción según el Evangelio*» (ACG 363, 21).

3.1.2 El Director SDB, como el primer responsable de la CEP

- anima a los animadores y está al servicio de la unidad global de la obra;
- se preocupa de la identidad carismática del PEPS, en diálogo con el Inspector y en sintonía con el proyecto inspectorial;
- promueve los procesos formativos y de relación;
- lleva a la práctica los criterios de convocación y de formación de los seglares indicados por la inspección; y
- mantiene la conexión entre la comunidad salesiana y la CEP (cf. CG24, 172).

3.1.3 El Consejo de la comunidad

Asiste al Director SDB y colabora con él en sus funciones de primer responsable de la CEP.

Al precisar la necesaria conexión entre el Consejo de la comunidad y los demás organismos de participación de la CEP, conviene tener presentes algunos criterios:

- favorecer la participación como miembros del Consejo de la CEP, colaborando directa y activamente en los procesos de reflexión y decisión;
- asumir la decisión final en los asuntos que implican más directamente a la identidad salesiana, la formación y la convocación de los laicos;
- favorecer siempre una adecuada información entre la comunidad y los organismos de la CEP, caminos ágiles de diálogo y respeto de las responsabilidades de los diversos miembros.

3.1.4 El Consejo de la CEP y/o de la obra

Como organismo que anima y coordina toda la obra salesiana mediante la reflexión, el diálogo, la programación y la revisión de la acción educativo-pastoral (Cf. CG24, 160-161; 171).

Es, por tanto, un organismo de coordinación al servicio de la unidad del proyecto salesiano en la zona donde actúa la CEP o donde trabajan las CEP de los diversos sectores en las obras complejas (Cf. CG24, 161); más que sustituir o suplantar a los diversos organismos de la CEP, tomando decisiones que les competen a ellos, debe ayudarlos a:

- tener siempre presente la integridad del proyecto;
- sentirse corresponsables de su elaboración, realización y evaluación;
- estar atentos a las necesidades y exigencias de conjunto del contexto en que viven los jóvenes, y a

- favorecer la conexión y colaboración mutua, sobre todo en los servicios más globales, por ejemplo, la formación de los educadores, etc.

Sus miembros han de tener una clara conciencia del PEPS, como el horizonte concreto de todas las programaciones y actividades de los diversos sectores; una voluntad de comunión y colaboración con los diversos grupos de la Familia Salesiana que trabajan en la zona; sentido de Iglesia, y voluntad clara de comunión y de servicio a las necesidades comunes para un servicio siempre mejor a los jóvenes y a su ambiente.

Compete al Inspector y a su Consejo determinar los criterios de composición y establecer las competencias y niveles de responsabilidad y conexión con el Consejo local de la comunidad salesiana (cf. CG24, 171).

3.1.5 Otros organismos y funciones de animación y gobierno en la CEP

La participación y corresponsabilidad de todos exige articular la CEP con diversos organismos de animación y de gobierno, a través de los cuales se realiza esta participación.

Al definir el perfil de estos papeles y funciones, es necesario asegurar de parte de los salesianos y laicos:

- la complementariedad de sus diversos papeles y funciones en la CEP;
- su referencia al PEPS, del cual participan y asumen el horizonte antropológico y religioso, el talante educativo con que el acercarse a la realidad, el modo de estar presente entre los jóvenes, los objetivos a conseguir, el método y las estrategias con los que alcanzar los objetivos;
- su crecimiento como educadores cristianos (madurez humana, competencia educativa, identidad salesiana, testimonio cristiano) a través de un proceso permanente de formación personal y comunitaria; y
- su presencia activa entre los jóvenes con los cuales comparten el ambiente, los ayudan a formar grupo, los acompañan en su proceso de crecimiento humano y cristiano, facilitando su apertura al ambiente educativo, cultural y eclesial.

En toda obra, de acuerdo con el Inspector y su Consejo, hay que especificar los campos de responsabilidad confiados a los laicos, su ámbito de decisión, la relación de los diversos órganos y las formas de corresponsabilidad con la comunidad salesiana y con la inspección. (CG24, 125 y 169).

3.2 Otros modelos de animación de la CEP en las obras salesianas

- *Obras salesianas con una presencia comunitaria muy reducida, donde las principales responsabilidades están gestionadas por laicos.*

En estas obras, la comunidad salesiana, con la ayuda de la Inspección, procurará:

- mantener la función específica del director en la CEP como garantizador de la identidad salesiana y de la comunión con la Inspectoría;
- implicar a los salesianos ante todo en funciones de animación pastoral, de formación y de acompañamiento de los educadores;
- cuidar la convocación y formación de los seculares colaboradores según los criterios propuestos por el CG24, 164, incorporando al mayor número posible de miembros de la Familia Salesiana.

- *Obras gestionadas por laicos dentro del Proyecto inspectorial salesiano*

Para que una actividad o una obra, gestionada por seculares, pueda ser considerada como perteneciente al proyecto de una Inspectoría, ha de realizar los criterios de identidad, comunión y significatividad de la acción salesiana y ha de ser llevada a cabo bajo la responsabilidad del Inspector y de su Consejo (CG24, 180).

La Inspectoría, por tanto, en su responsabilidad de animación de estas obras y de su correspondiente CEP:

- ofrece intervenciones de animación y gobierno en analogía con cuanto sucede en las CEP, que tienen presencia de comunidad salesiana, como la visita inspectorial, la evaluación del proyecto local, la conexión del director secular de la obra con el Inspector, la participación periódica de un delegado del Inspector en el Consejo de la CEP,
- promueve la constitución del Consejo de la CEP;
- organiza, en unión con los laicos, un itinerario adecuado de formación en la identidad salesiana;
- se preocupa de los laicos que tienen funciones de animación y de responsabilidad en la CEP;
- establece una conexión estable con una comunidad salesiana cercana o con el centro de animación inspectorial, especialmente para atender los aspectos carismáticos y ministeriales (cf. CG24, 181).

PARTE II

UN MODELO OPERATIVO

La realización de la Pastoral Juvenil Salesiana tiene necesidad de una gran variedad de elementos: personas, estructuras, actividades, recursos materiales, programas, etc., que deben orientarse adecuadamente según los objetivos, contenidos y estrategias del Proyecto Educativo-Pastoral. De este modo, todas estas realidades, aún en su variedad y diversidad, adquieren una identidad propia, esto es, llegan a ser salesianas.

A esta forma concreta de estructurar y de organizar los diversos elementos de una acción educativa y pastoral, para asegurar su identidad, su coherencia respecto a los objetivos del proyecto y su organicidad, lo llamamos **modelo operativo**.

En esta parte queremos explicar este modelo operativo de la Pastoral Juvenil Salesiana, presentando las características de sus diversos elementos, estructuras y servicios que constituyen el PEPS para facilitar su más clara identidad salesiana y su unidad orgánica.

Capítulo 4

OBRAS Y SERVICIOS DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA EN LOS DIVERSOS AMBIENTES JUVENILES

Introducción

El PEPS se hace realidad en una determinada zona a través de una «*pluralidad de formas, determinadas en primer lugar por las necesidades de aquéllos a quienes nos dedicamos*» (C 41) y de los ambientes en los que viven, sobre todo los ambientes de pobreza económica, política y cultural.

Por esto, «*realizamos nuestra misión principalmente mediante actividades y obras en las que nos sea posible promover la educación humana y cristiana de los jóvenes, como el oratorio y el centro juvenil, la escuela y los centros profesionales, las residencias y las casas para jóvenes en dificultad*», las parroquias y residencias misioneras, los centros especializados en el campo pedagógico y catequístico, las casas de ejercicios espirituales. Estamos presentes además en el sector de la comunicación social y en cualquier otra obra y forma de presencia entre los jóvenes (cf. C 42-43).

Mediante esta pluralidad de obras y servicios, se manifiesta **la unidad y, al mismo tiempo, la riqueza del proyecto salesiano**. Cada obra y cada estructura aportan al conjunto lo que tienen de específico y colaboran para realizar el criterio oratoriano del artículo 40 de las Constituciones: ser «*para los jóvenes casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida y patio donde se comparten la amistad y la alegría*».

Para expresar con claridad esta unidad del Proyecto Pastoral Salesiano en la zona y en la Iglesia local, las diversas obras y servicios que constituyen una presencia salesiana en una determinada zona, deben considerarse **en mutua referencia y de forma complementaria** en torno a:

- la **comunidad salesiana** local o inspectorial, que anima la presencia, cuidando su identidad salesiana, y al
- **consejo de la obra**, como organismo central de animación, que reúne a salesianos y a seculares (CG24, 160-161; 171).

Esto exige que entre estas diversas obras y servicios haya:

- algunas líneas y criterios de acción educativo-pastorales comunes,
- ciertas estructuras de coordinación y colaboración, y
- espíritu de comunión que lleve a compartir los recursos.

Compete al Inspector y a su Consejo –teniendo en cuenta la realidad inspectorial y la consistencia de los diversos ámbitos educativos, en diálogo con la comunidad salesiana local– determinar las formas concretas de actuar esta relación y los modelos concretos de actuación de la CEP (cf. CG24, 169).

En este capítulo se presentan las características más importantes de estas obras y servicios en los cuales se realiza la Pastoral Juvenil Salesiana expresada en el Proyecto Educativo-Pastoral.

Ante todo, se presentan las obras y estructuras más organizadas y tradicionales, como el Oratorio-Centro Juvenil, la Escuela y Centro Profesional y la Parroquia.

Después, otras obras y servicios con los cuales se intenta salir al encuentro de los jóvenes y responder a los nuevos desafíos que nos presentan. Entre estos, damos una especial importancia a las obras y servicios en favor de los jóvenes en dificultad.

Muchas de estas nuevas presencias educativas y pastorales entre los jóvenes se dan también en las obras tradicionales y constituyen un signo de su esfuerzo de renovación y cualificación pastoral.

I. EL ORATORIO – CENTRO JUVENIL

1. La originalidad del Oratorio Salesiano

Describimos el Oratorio como obra particular, que hoy realiza la misión salesiana en el campo de la educación informal, esto es, más libre y espontánea que la escolar institucional.

Históricamente, el Oratorio fue la primera de las obras estables de Don Bosco, que dio origen a todas las otras. Los aspectos fundamentales del Oratorio – Centro Juvenil salesiano se definen, por tanto, por la obra de Don Bosco y por su desarrollo con respecto a otros modelos e instituciones de este género.

1.1 La inspiración original

El Oratorio de Don Bosco, que tomó el nombre de una institución existente, se distinguió de otras que lo habían precedido o le eran contemporáneas.

Son precisamente las transformaciones hechas por Don Bosco, las que definen todavía hoy las características de la pastoral oratoriana. Estas transformaciones se pueden describir así:

- de la prestación de un «servicio» de catequesis, a la presencia–participación en la vida del joven con sus necesidades y problemas;
- del «tiempo limitado» al «tiempo pleno», ocupando toda la jornada del domingo y prolongándose durante la semana mediante contactos personales y actividades;
- de un programa catequístico limitado a un programa educativo–pastoral integral; el juego y otras formas de expresión juvenil como el teatro, la música y el canto, la escuela y los grupos, son elementos de este programa;
- de la institución centrada en los adultos a la comunidad de muchachos centrada en la participación juvenil, el estar junto, la apertura a todos;
- de la centralidad del programa a la centralidad de las personas y de las relaciones interpersonales; y
- del carácter parroquial al impulso misionero, abierto a los jóvenes que no sabían ni siquiera a qué parroquia pertenecían y no veían en la parroquia un punto de referencia ni para su vida religiosa ni para sus problemas humanos.

1.2 La situación actual

El desarrollo y la extensión de la obra de Don Bosco no han cambiado los principios inspiradores ni los rasgos característicos del Oratorio salesiano, pero las situaciones socio-educativas y los fenómenos que han modificado la condición juvenil exigen su puesta al día.

- Algunas manifestaciones son:
 - Ha nacido una nueva concepción del *tiempo libre*. Este ocupa cada vez más el centro de la vida de los jóvenes, en número de horas, en variedad de posibilidades y recursos, gracias a las nuevas alternativas educativas y a las ofer-

tas del mercado (consumismo); el tiempo libre ha llegado a ser una característica cultural;

- han surgido nuevos ambientes y agencias educativas: el desarrollo del deporte, del turismo juvenil, de la música y de los medios de comunicación social, el aumento del asociacionismo cultural, social, recreativo, religioso... ofrecen nuevas posibilidades de protagonismo juvenil;
- las mismas obras escolares se han preocupado de ofrecer iniciativas múltiples, que van más allá de los aspectos estrictamente didácticos, propiciando una mayor inserción en el territorio y con múltiples actividades de tiempo libre; y
- al mismo tiempo, ha aumentado la lejanía-extrañeza entre los jóvenes y la Iglesia, entre la vida juvenil y las instituciones educativas y pastorales, que encuentran dificultad para ofrecer una propuesta evangélica significativa a los adolescentes y jóvenes.

1.3 Hacia una nueva síntesis

La reflexión hecha por los Capítulos Generales 20, 21 y 23 ofrece puntos de convergencia para toda la Congregación.

Según ellos, el Oratorio-Centro Juvenil se puede concebir de muchas formas, pero siempre con algunas características esenciales:

- Es un ambiente de *amplia acogida*, abierto a una gran variedad de jóvenes, sobre todo a los más alejados, con influencia en una amplia zona; con gran diversidad de propuestas y de niveles de pertenencia; caracterizado por el protagonismo juvenil y una relación personal tan significativa, que lo hace un ambiente de referencia y de irradiación para los jóvenes del entorno.

El Oratorio-Centro Juvenil en efecto, aun siendo una realidad unitaria por inspiración y finalidad, distingue las etapas específicas de edad: muchachos, adolescentes y jóvenes por la metodología, las propuestas, los objetivos concretos y los espacios de acción.

- Es un centro capaz de ofrecer una auténtica *educación humana*, que sabe captar los valores positivos presentes en la sociedad y la cultura en la cual viven los jóvenes, y favorecer su asimilación; en particular, una connotación característica del Oratorio es la promoción de los refuerzos educativos de las más diversas formas de empleo del tiempo.
- Es un programa de *evangelización misionera* prioritariamente dirigido a los jóvenes más alejados, que les ofrece, a partir del despertar y la búsqueda de su exigencia de vida y de compañía, un camino de educación en la fe, adaptado a su situación y sensible a la realidad ecuménica e interreligiosa en la que viven.
- Es, por último, una *presencia cristiana* en el mundo joven y en la sociedad civil (como obra de frontera entre lo religioso y lo civil, entre lo secular y lo eclesial), capaz de ofrecer respuestas educativas y evangélicas significativas a los desafíos y a las urgencias más sentidas, en especial las que se refieren a los alejados, y capaz también de promover un ambiente de apertura intercultural, interracial, ecuménica e interreligiosa.

Hoy, además, se abren nuevas perspectivas para el Oratorio-Centro Juvenil para responder a exigencias diversificadas por áreas geográficas, religiosas y culturales que viven los jóvenes, como por ejemplo: los oratorios nocturnos, las presen-

cias itinerantes para jóvenes en riesgo, los oratorios de zona o barrio unidos en red entre ellos, las presencias de tipo oratoriano gestionadas o guiadas enteramente por laicos referidas al PEPS inspectorial.

2. LA COMUNIDAD EDUCATIVO–PASTORAL DEL ORATORIO–CENTRO JUVENIL

2.1 Características de la CEP del Oratorio–Centro Juvenil

La Comunidad Educativo–Pastoral (CEP) en los Oratorios–Centros Juveniles tiene características propias que se desprenden de su propia naturaleza, y se apoya sobre todo en un clima de libertad, caracterizado por la acogida, la relación amigable y la participación activa de los mismos jóvenes.

2.1.1. Una incisiva presencia en el mundo de los jóvenes

- La CEP de los Oratorios–Centros Juveniles, como sujeto animador de esta dinámica comunitaria, tiene las siguientes características:

- gran *capacidad de cercanía* y participación con el mundo juvenil, con atención en sus exigencias y necesidades;
- *flexibilidad y creatividad* para adaptarse a la diversidad y espontaneidad del ambiente oratoriano;
- pero, al mismo tiempo, *conciencia clara y compartida de la propuesta* y del proyecto para favorecer la unidad de criterios y la convergencia de las intervenciones, evitando la dispersión y el individualismo;
- *acogida y atención a cada persona*, superando las relaciones meramente funcionales; y un
- amplio espacio para la *participación y responsabilidad* de los mismos jóvenes;

2.1.2. El protagonismo juvenil en la CEP del Oratorio-Centro Juvenil Salesiano

El Oratorio es un espacio educativo pastoral especialmente adaptado para promover una participación siempre más intensa en la vida de los jóvenes. Iniciamos el diálogo con los muchachos desde los primeros encuentros, para motivarlos e implicarlos siempre más y corresponsabilizarlos gradualmente en las actividades y en los grupos que preseleccionan.

El Consejo de la CEP del Oratorio-Centro Juvenil debe cuidar de manera especial las estructuras de participación capaces de ofrecer a los jóvenes la más amplia responsabilidad posible junto a los educadores adultos.

2.1.3 La CEP abierta e inserta en la Iglesia y en la zona

- El Oratorio y el Centro Juvenil son momentos y lugares particularmente significativos, aunque no sean los únicos, para acercarse a los jóvenes y promover *su evangelización dentro de una pastoral de conjunto*.

Muchos Oratorios–Centros Juveniles pertenecen a una parroquia o son una presencia de Iglesia en una zona pastoral.

Su inserción en la Iglesia se manifestará en relaciones de mutua pertenencia. Por eso, será necesario:

- cualificar el Proyecto Educativo–Pastoral Salesiano del Oratorio en convergencia con las líneas de la pastoral diocesana para ser una propuesta significativa de pastoral Juvenil;
 - estar insertos responsablemente en las distintas estructuras de participación (consejo pastoral de la parroquia y/o zona), aportando la propia sensibilidad y preocupación juvenil; y
 - compartir iniciativas, momentos de diálogo, programas educativos y pastorales con las comunidades parroquiales de la zona favoreciendo el mutuo enriquecimiento.
- El Oratorio–Centro Juvenil es también una *presencia misionera en el mundo juvenil*;

Por esto su relación con el territorio debe ser estrecha: una comunidad oratoriana que sepa dialogar con la realidad circundante, con las instituciones sociales y educativas del barrio y de la ciudad y favorecer su transformación. He aquí algunas acciones significativas en este sentido:

- conocer la zona,
- establecer conexión y acuerdos de colaboración con otras realidades sociales y eclesiales, que actúan en la zona;
- los momentos de «puertas abiertas» y disponibilidad de los locales para actividades de la zona, adaptadas a la finalidad del Centro;
- el esfuerzo creativo de programación y de propuesta en favor de la zona, y
- la participación conjunta con otras organizaciones que colaboran en la Pastoral Juvenil.

2.2 La animación de la CEP del Oratorio–Centro Juvenil

Siendo la CEP del Oratorio–Centro Juvenil una realidad abierta y participativa, tiene necesidad de una animación sistemática, que garantice la identidad salesiana clara y segura en la continua adaptación a las variables necesidades juveniles, y de un sistemático proceso educativo, que dé unidad y articulación a la pluralidad de propuestas y experiencias.

2.1.1 Algunos elementos fundamentales de esta animación

- Organizar a los jóvenes en *diversos grupos de actividad y de formación* según sus intereses; promover la más amplia responsabilidad posible de los jóvenes en el ambiente y la vida del Oratorio; suscitar la participación y el asociacionismo juvenil en torno al Movimiento Juvenil Salesiano.
- Aumentar la *corresponsabilidad de los adultos, es decir*, que aprendan a compartir con los jóvenes un ambiente de amistad, una propuesta educativa de vida y una experiencia de familia y comunidad. Su presencia continuada es un elemento de estabilidad y de madurez importante en la vida variable del Oratorio. Entre los adultos, cuya presencia consideramos importante en el Oratorio–Centro Ju-

venil, enumeramos los adultos con funciones específicas de animación, los padres de los muchachos, especialmente los que desean colaborar en la acción educativa, y los miembros de la Familia Salesiana.

- Cuidar la *formación de los seculares educadores y de los jóvenes animadores*; dedicar personas y recursos, en un continuo esfuerzo de cualificación educativa, cristiana y salesiana de los educadores y, sobre todo, de los jóvenes más maduros y capaces de asumir responsabilidades, a través de la escuela de animadores, campamentos, cursos, retiros, encuentros, etc.
- Promover la *presencia y la inserción significativas del Oratorio–Centro Juvenil en la zona* y en la Iglesia local, poniendo especial atención en los alejados y en los jóvenes en peligro, mediante el conocimiento de parte de la CEP de los ambientes de normalidad y de malestar juvenil en la zona, así como de los núcleos sociales y eclesiales que operan en ella; promoviendo iniciativas concretas de búsqueda de muchachos en el lugar en que se encuentren, especialmente cuando no reciben respuesta educativa a sus necesidades e intereses; hasta llegar a comprometerse en una coordinación permanente con otros organismos civiles y eclesiales. Formar y desarrollar esta animación, a través del voluntariado, con un estilo de gratuidad.

2.2.2 Servicios de animación y gobierno

Si bien todos están involucrados en la animación, hay algunas funciones específicas que conviene remarcar.

a. *La comunidad salesiana*

Toda la comunidad salesiana, en su conjunto, tiene una función específica de animación Oratorio–Centro Juvenil. Todos los hermanos de la casa, y no sólo los encargados, son los responsables de la identidad salesiana, de la convocación de los adultos y jóvenes animadores en la CEP, de su formación permanente y de la apertura e inserción en la zona y en la Iglesia local.

Dicha animación se realiza mediante:

- el testimonio de comunión fraterna y de apertura cordial a los jóvenes;
- el ofrecimiento de experiencias de fe y de oración compartidas con ellos;
- la participación activa en la elaboración y revisión periódica del PEPS local, y
- la apertura atenta de la comunidad a la realidad social de la zona.

b. *El encargado del Oratorio–Centro Juvenil*

Su figura se inspira en la de Don Bosco del Oratorio: con vocación, simpatía y competencia en el trabajo entre los jóvenes; espíritu apostólico, capacidad de entablar relaciones directas y profundas con los colaboradores, y de tener presencia estimulante entre los jóvenes; creatividad y decisión para renovar propuestas y comunicar entusiasmo; preocupación por la unidad operativa del equipo y de su crecimiento en Cristo.

En profunda sintonía con la comunidad salesiana:

- promueve el PEPS elaborado, actuado y revisado con toda la CEP;
- coordina a todos los que trabajan en el Oratorio y a los diversos grupos y comisiones;
- promueve su conexión y colaboración con otras fuerzas operantes en la zona o en la Iglesia local en favor de la educación o del mundo juvenil; y
- asegura la inserción del Oratorio–Centro Juvenil en la comunidad cristiana parroquial.

c. *Los animadores, adultos y jóvenes*

La función de los animadores, como parte integrante de la CEP, consiste en:

- ser punto de referencia para los chicos y jóvenes, viviendo los valores que proponen, aceptando un proyecto de hombre y de mujer según el Evangelio y esforzándose en realizarlo progresivamente en la propia vida;
- vivir de cerca la realidad de los jóvenes, dedicar tiempo a estar en medio de ellos, compartir y apreciar lo que les agrada y favorecer su maduración integral;
- animar el Proyecto del Oratorio–Centro Juvenil mediante la responsabilidad y la coordinación de los diversos grupos y actividades propuestas, garantizando siempre el protagonismo y la corresponsabilidad de los jóvenes;
- favorecer la relación entre las personas y los grupos en un clima de escucha y de respeto a todos; y
- trabajar en equipo y mantenerse en un continuo proceso de formación como educadores.

El servicio de animación se desarrolla dentro del estilo del voluntariado y de la gratuidad. Si por cualquier trabajo más profesional, sobre todo en relación con actividades de asociaciones civilmente reconocidas en el Oratorio, conviene dar una compensación económica o hacer un contrato de trabajo, actúese siempre conforme a la ley y con absoluta transparencia, pero siempre desde el estilo del voluntariado.

d. *El Consejo del Oratorio*

Las funciones de animación descritas se coordinan a través de distintos organismos. Entre estos, consideramos importante el *Consejo del Oratorio–Centro Juvenil* o *Consejo de la CEP del Oratorio* (cf. CG24, 161).

Su composición y su funcionamiento obedecen a esquemas y criterios dinámicos, pero también de continuidad, según las orientaciones del Inspector con su Consejo (CG24, 171).

Sus incumbencias son:

- promover y evaluar el proyecto pastoral anual según las principales exigencias de la condición juvenil y las orientaciones del PEPS;
- coordinar las varias propuestas educativas de las asociaciones y de los grupos, y cuidar la armonización e integración entre los varios momentos de

promoción humana, de evangelización y de catequesis, de celebración litúrgica y de compromiso caritativo y misionero;

- favorecer el asociacionismo salesiano, el intercambio de información y la coordinación entre los diversos grupos y asociaciones;
- mantener una relación estrecha con la zona y con todos los que trabajan por la educación de los jóvenes, favoreciendo intervenciones y propuestas idóneas a las situaciones de marginación y peligro, y de indiferencia religiosa;

y

- ayudar al crecimiento religioso y profesional de todos los miembros de la CEP por medio de una formación sistemática.

Dentro del Consejo y bajo su dependencia, se pueden constituir grupos o comisiones con el encargo específico de atender grandes sectores de actividad. Entre estas, son importantes la comisión o equipo de pastoral y la comisión de economía.

3. LA PROPUESTA EDUCATIVO–PASTORAL

La propuesta del Oratorio–Centro Juvenil ofrece a los jóvenes la posibilidad de hacer una auténtica experiencia de vida juvenil, que les ayude a conocer con agrado el mundo y a juzgarlo a la luz del Evangelio, a tomar conciencia siempre más precisa de sí mismos y de los otros, y de ser personas en la sociedad y en la Iglesia; de vivir con dinamismo la propia juventud y a construir un proyecto de vida inspirado en el Evangelio. Tal propuesta se hace realidad a través de un itinerario básico y otros específicos, según los intereses de los jóvenes, por lo cual cada uno, eligiendo entre las diversas posibilidades de participación que se le ofrecen, puede situarse en el itinerario más adecuado a su propio nivel de maduración.

3.1. Contenido de la propuesta

Esta propuesta se concreta en tres aspectos complementarios:

3.1.1 La convocatoria juvenil

El primer elemento de la propuesta del Oratorio–Centro Juvenil Salesiano es su capacidad de interesar a los chicos y jóvenes para que brote en ellos el sentido de lo humano, para que surjan las preguntas y emerja cuanto de religioso lleva el joven dentro de sí mismo, por tradición, ambiente o familia.

- Esta convocatoria se hace a través de:
 - un ambiente abierto y rico en propuestas y actividades según los diversos intereses de los jóvenes;
 - el esfuerzo de los animadores por hacerlo conocer y por invitar a todos;
 - la acogida personal y la pertenencia a un grupo, que les permita una participación activa; y

- la búsqueda del encuentro y el diálogo personal.

3.1.2 Un camino educativo

Esta convocatoria juvenil abre una propuesta de creatividad personal y libre y de socialización que desarrolle los recursos positivos de las personas y grupos, y que promueva un proceso de crecimiento en las diversas dimensiones de la persona según los valores de la espiritualidad salesiana.

- Esta experiencia supone:
 - una propuesta múltiple y variada (deportiva, recreativa, cultural, social,...) que abarca todos los aspectos más significativos de la vitalidad y del proceso evolutivo del joven;
 - la participación en la programación, realización y revisión de las actividades de la comunidad oratoriana, por medio de diversos grupos y comisiones;
 - el conocimiento gradual y recíproco, la estima mutua y la capacidad de encuentro y de participación;
 - experiencias de solidaridad y de servicio gratuito a los demás, proporcionadas a la edad y a la evolución; y
 - momentos de formación en torno a las experiencias de la misma vida cotidiana, sobre temas educativos, culturales o sociales significativos.

3.1.3 Un proceso de evangelización

El desarrollo de este camino se abre a una propuesta de fe, que conduzca a un encuentro personal con Cristo y se desarrolle en un itinerario de crecimiento en la fe, hacia la búsqueda de la identidad cristiana, según la Espiritualidad Juvenil Salesiana y la opción vocacional.

- Esta propuesta evangelizadora ha de ser:
 - misionera, adaptada a la situación de los más alejados, que despierte el interés y las ganas de hacer camino;
 - positiva, hecha a partir de la vida, según las aspiraciones y necesidades de los jóvenes;
 - rica y variada, en proporción a las posibilidades y a los ritmos de maduración, y
 - consistente y comprometida, orientada hacia un crecimiento sistemático y progresivo, que llegue hasta una opción vocacional cristiana.

3.2. Mediaciones fundamentales

- **El grupo**

El Oratorio–Centro Juvenil salesiano opta por la vida de grupo y del asociacionismo salesiano como una experiencia educativa fundamental.

Ofrece una propuesta articulada de grupos y asociaciones diversas según los intereses juveniles en torno a los cuales se organizan: grupos espontáneos, en los

que prevalecen los líderes naturales y los intereses inmediatos; y también grupos propuestos, con una estructura propia y un itinerario formativo (grupos deportivos, de compromiso cultural, social, de formación, de profundización religiosa, de sensibilización misionera, de animación interna, etc. ...).

En estos grupos favorecemos:

- el crecimiento del *sentido de pertenencia* a la CEP del Oratorio y al Movimiento Juvenil Salesiano;
- la apertura, desde los intereses más inmediatos y superficiales, a los *intereses más profundos*, hasta asumir un compromiso de servicio a los demás, tanto en el ámbito del Oratorio/Centro Juvenil como fuera de él;
- la aceptación y evaluación de las experiencias de vida del mismo grupo y del ambiente, hasta suscitar la búsqueda de *nuevas experiencias*, que ayuden a profundizar las interrogantes religiosas y la búsqueda de sentido;
- un proceso de *formación cada vez más sistemático* y explícitamente cristiano; y
- el *asociacionismo* entre los grupos para aumentar la capacidad de crear agregación, de crecer en la solidaridad, de producir y difundir una cultura propia en diálogo y confrontación con otras culturas presentes en la zona y de participar en la vida civil al servicio de la juventud. A todos los grupos les se propone coordinarse en el Movimiento Juvenil Salesiano.

• Las actividades

La actividad es el momento específico del Oratorio–Centro Juvenil, como las horas de enseñanza lo son en el campo escolar.

La actividad es también el nexo de comunicación entre el grupo y «el número más grande». El primero prepara, propone, asegura la permanencia y la progresión; la masa participa, se enriquece, madura.

En cada actividad buscamos:

- *responder a una necesidad* de la vida de los jóvenes, descubriendo y desarrollando sus intrínsecas posibilidades educativas;
- establecer *objetivos formativos* según el PEPS del Oratorio–Centro Juvenil, privilegiando las de mayores contenido y riqueza; y
- *coordinarla y abrirla* a otros ambientes y realidades de la zona para no perder la visión de conjunto.

Entre las actividades más específicas del Oratorio–Centro Juvenil están el juego y el deporte, tanto el espontáneo como el organizado, la música y el teatro, los paseos y el turismo juvenil, campamentos o salidas a terreno, etc.

Es importante que todas estas actividades estén bien articuladas y coordinadas dentro de la vida del Oratorio–Centro Juvenil, y favorezcan momentos y encuentros comunes.

• Experiencias de servicio y de solidaridad

Pensamos que las posibilidades del Oratorio–Centro Juvenil aumentan su radio de acción a través de la prestación de los servicios exigidos por la maduración de los jóvenes y la demandas de barrio: asistencia escolar, orientación vocacional y profesional, clases nocturnas, consultorios, iniciativas sociales al servicio de la zona, etc. ...

Estos servicios responden a:

- las necesidades de los más necesitados,
- la inspiración evangélica y a la especificidad salesiana en los contenidos y modalidades de intervención, y
- a las posibilidades concretas del personal que presta esos servicios.

BIBLIOGRAFÍA PARA PROFUNDIZAR

F. FLORIS – M. DELPIANO, *L'Oratorio dei giovani. Una proposta di animazione*, LDC, Leumann. Torino, 1992.

J. E. VECCHI, voz *Oratorio*, in *Dizionario di Pastorale Giovanile*, o.c., pp. 615-621.

II. LAS ESCUELAS Y LOS CENTROS PROFESIONALES SALESIANOS

1. LA ORIGINALIDAD DE LAS ESCUELAS Y CENTROS PROFESIONALES SALESIANOS

1.1 Los salesianos en la escuela

La escuela salesiana nació en el Oratorio de Valdocco para responder a las necesidades concretas de los jóvenes, y se insertó en un proyecto global de educación y de evangelización de los jóvenes, sobre todo de los más necesitados.

El sector escuela se ha desarrollado mucho en la Congregación en respuesta a las exigencias de los mismos jóvenes, de la sociedad y de la Iglesia, hasta llegar a ser un movimiento de educadores fuertemente consolidado en el campo escolar.

Consideramos la escuela como una mediación cultural privilegiada de educación en la que se puede dar una respuesta sistemática a las necesidades de la edad evolutiva: como una institución determinante en la formación de la personalidad, porque transmite una concepción del mundo, del hombre y de la historia (Cf EC 8); y como una de las formas más importante de promoción humana y de prevención de la marginación.

Reconocemos el valor fundamental de la escuela como ambiente donde el Evangelio ilumina la cultura y se da una eficaz *integración entre el proceso educati-*

vo y el proceso de evangelización. Esta integración hace de ella una alternativa educativa importante en el actual pluralismo de la sociedad.

Nos insertamos en el movimiento que educa y evangeliza por medio de la escuela, aportando al patrimonio pedagógico heredado de san Juan Bosco o acrecentado por la tradición posterior (cf. CG21, 130).

La actual realidad socio-política y cultural, las nuevas orientaciones de renovación escolar en los diversos estados, y la misma realidad interna de las escuelas, con un cruce de muchos y, a veces, divergentes elementos legales, financieros, laborales, didácticos, etc., presentan nuevas y complejas dificultades y desafíos en este campo. A todo ello intentamos responder con una mayor calidad educativa, profesionalismo y significación, siempre fieles a nuestra identidad carismática.

1.2. Los salesianos en los Centros Profesionales (CFP)

Como la escuela, los centros profesionales nacieron en el Oratorio de Valdocco. Don Bosco, en su opción educativo-pastoral en favor de los jóvenes necesitados, tuvo una gran preocupación por el mundo del trabajo y sus problemas adyacentes: inmigración de los jóvenes a la ciudad, falta de preparación para el trabajo industrial, explotación, abandono, etc. Muy pronto organizó en el Oratorio pequeños laboratorios, que después llegaron a ser “escuelas de artes y oficios”, y ya con don Rúa, escuelas profesionales. Al mismo tiempo, ayudó a los jóvenes en la búsqueda de trabajo, procurando que tuvieran contrato de trabajo, para evitar que fueran explotados por los patrones. Con la vocación y presencia del Salesiano Coadjutor, este servicio y esta preparación quedaron enriquecidos.

La formación profesional es un patrimonio de la Congregación Salesiana y una de las exigencias más sentidas de la sociedad. Actualmente tenemos una gran variedad de Escuelas y Centros de formación profesional, formales y no formales.

Como Don Bosco, los salesianos están convencidos de que con este tipo de obra ayudan a los jóvenes de los ambientes populares, no solamente a prepararse y a formar parte creativa del mundo del trabajo, sino también a crecer como individuos íntegros. Así favorecen una visión humana y evangélica del mismo mundo laboral.

Nuestra sociedad tecnológica en continuo progreso, y la realidad interna de estos centros, nos presentan algunas dificultades y desafíos de índole técnica, económica, legal y pedagógica, a las que debemos responder decididamente con una mejor calidad educativa, fieles a nuestra identidad carismática.

1.3 Aspectos fundamentales de las escuelas y de los CFP salesianos

Las escuelas y los CFP salesianos son dos estructuras de formación sistemática con características propias, pero siempre en profunda relación. No hay verdadera escuela salesiana que no prepare para el trabajo; no hay verdadero CP salesiano que no se preocupe de la asimilación sistemática de la cultura. Los principales aspectos característicos de estos centros educativos pueden expresarse así:

1.3.1 Centros que ofrecen una educación eficiente y calificada

Ofrecen una propuesta educativo-cultural de calidad,

- privilegiando el aspecto educativo sobre la mera instrucción;
- con una atención continua y crítica en los fenómenos de la cultura y de la comunicación social;
- con una impostación pedagógico-metodológica procesal, que favorezca la interacción educativa superando los planteamientos didáctico-repetitivos;
- donde los jóvenes son el centro y sus exigencias, un punto de referencia; los orientan y acompañan hacia su proyecto de vida;
- ofreciendo una visión humana y evangélica del trabajo, y
- con una cualificación profesional y de identidad salesiana en continua actualización.

1.3.2 Centros inspirados en los valores evangélicos, con una propuesta de crecimiento en la fe

- Tienen una clara **identidad católica**, expresada en el testimonio de los educadores, en el proyecto, en su funcionamiento interno y en la confrontación con otros proyectos e instituciones educativas (Cf. EC 66).
- Ofrecen **una propuesta educativo-pastoral** abierta a los valores de los ambientes plurirreligiosos y pluriculturales, que:
 - inspiran toda su actividad a la luz de la concepción cristiana de la vida, de la que Cristo es el centro (Cf. EC 33);
 - orientan sus contenidos culturales y la metodología educativa según una visión de hombre, de mundo, de historia, inspirada en el Evangelio (Cf. EC 34);
 - promueven la apertura y la profundización de la experiencia religiosa y trascendente, y
 - repiensen el mensaje evangélico, aceptando el impacto del lenguaje y las interrogantes que plantea la cultura.
- Favorece la constitución de una **comunidad de fe**, que sea la animadora del proceso de evangelización (Cf. EC 53).
- Se mantiene en **comunión con la Iglesia** y lleva a la práctica sus orientaciones con creatividad.

1.3.3 Centros portadores del espíritu y pedagogía salesianos

La escuela y los CFP salesianos realizan su misión con el estilo, el espíritu y el método educativo de Don Bosco (CG21, 131):

- animados, orientados y coordinados con el *estilo oratoriano*,
- buscan la creación de una *familia educativa*, centrada en los jóvenes, que encuentran allí «su casa» (C 40);
- subrayan la *personalización* de las relaciones educativas, fundamentadas en la confianza, el diálogo, la alegría y la responsabilidad;

- asumen la integridad de la *vida de los jóvenes*, participando los educadores en los intereses juveniles, promoviendo actividades de tiempo libre como el teatro, el deporte, la música, el arte;
- *educan evangelizando* y evangelizan educando, esto es, armonizando, en una unidad inseparable, el desarrollo humano y el ideal cristiano; y
- preparan a los jóvenes para *afrontar dignamente la vida* familiar, laboral, social y eclesial...

La vivencia de estos aspectos ofrece un rasgo muy típico y diferenciado de nuestros centros educativos salesianos.

1.3.4 Centros con una consciente función social

Nuestras escuelas y los CP quieren contribuir a la construcción de una sociedad más justa y digna del hombre. Para esto:

- promueven la *formación social* sistemática de sus miembros;
- privilegian la *formación profesional* de los jóvenes y los acompañan en su inserción en el mundo del trabajo;
- son *centros de animación* y de servicios culturales y educativos para mejorar el ambiente, dando preferencia a los currículos, especializaciones y programas que responden a las necesidades de los jóvenes de la zona (cf. CG21, 129.131);
- adoptan un *estilo de cercanía y solidaridad*, mediante la disponibilidad de las personas y de los locales, el ofrecimiento de servicios de promoción abiertos a todos, y a colaboración con otras instituciones educativas y sociales; y
- promueven *modelos culturales alternativos*: una cultura centrada en la vida, abierta a la gratuidad y a la comunión; una cultura que favorezca la apertura a Dios.

1.3.5 Centros de educación popular abierta a los más necesitados

«*La escuela salesiana sea popular por su ubicación, por la cultura y orientación a las que da la primacía y por los jóvenes que acoge. Organice servicios útiles a la población de la zona: como cursos de calificación profesional y cultural, de alfabetización y de recuperación, fondos para becas y otras iniciativas semejantes*» (R 14). Por esto, nuestras escuelas y CFP:

- tratan de ubicarse en las zonas más populares y dan preferencia a los *jóvenes más necesitados*;
- excluyen toda condición discriminatoria y piden solamente disposición hacia los valores que propone el PEPS;
- piden disponibilidad y apertura a los valores que el PEPS propone;
- privilegian el criterio de la promoción de todos por encima de la selección de los mejores, y
- buscan crear las condiciones económicas que hagan posible la igualdad de oportunidades.

2. LA CEP EN LAS ESCUELAS Y EN LOS CFP SALESIANOS

La realización del PEPS en las escuelas y en los CP salesianos requiere de la convergencia de intenciones y convicciones por parte de todos sus miembros (Cf. EC 59). Estos dirigen sus esfuerzos a la formación de la CEP, para que sea al mismo tiempo sujeto y ambiente de educación.

2.1 Funciones de la CEP en las escuelas y en los CFP salesianos

En estos años, estamos pasando de un modelo institucional de escuela a un modelo más comunitario; de la delegación de la tarea educativa a personas concretas especialmente consagradas a ella (religiosos, profesores...), a un compromiso activo de todos los que están implicados en el hecho educativo. La CEP es el nuevo sujeto de la responsabilidad educativa.

En el capítulo sobre la CEP se han presentado las características y dinámicos generales; ahora desarrollaremos un poco más las funciones propias de la CEP de las escuelas y de los centros profesionales salesianos.

- **Cuidar el profesionalismo educativo mediante una esmerada y permanente formación**

La CEP de la escuela y de los CFP ha de armonizar el necesario profesionalismo y las exigencias de la estructura escolar con el carácter familiar típico del estilo salesiano.

Esto comporta:

- Promover entre todos sus componentes la *participación en los valores educativos* expresados en el PEPS. Desde el consenso en los valores humanos de base, hay que proceder, a través de la confrontación y de la profundización, a avanzar hacia los valores y objetivos más explícitamente cristianos;
- asegurar un *planteamiento y programación* elaborados, compartidos y evaluados con la participación de todos;
- cuidar un *proceso sistemático de formación permanente* de todos los miembros de la CEP para actualizar sus competencias educativas, didácticas y salesianas y desarrollar su vocación educativa y cristiana; y
- asegurar el buen *funcionamiento de los diversos organismos*, determinando sus funciones específicas y el espacio de intervención en la toma de decisiones de los diversos componentes de la comunidad educativa, cuidando la evaluación y el respeto de las diversas competencias y funciones.

- **Animar procesos educativos sistemáticos mediante:**

- una adecuada pedagogía y proyección de la acción educativa;
- la estrecha relación entre objetivos pastorales, educativos y didácticos;
- la revisión constante de la *coherencia educativa* de los contenidos de cada una de las asignaturas y áreas culturales;
- la mejor calidad de la *metodología* de la enseñanza y del trabajo educativo;
- el ofrecimiento de una *orientación* profesional y personal de calidad; y

- una *evaluación* sistemática de los resultados educativos obtenidos, a la luz de los objetivos previstos en el PEPS.

- **Favorecer un estilo de relaciones según el Sistema Preventivo**, que promueva:
 - Una *información* adecuada y regular entre los diversos sectores y niveles de la CEP;
 - la *presencia–asistencia* de los educadores entre los jóvenes, favoreciendo la participación de los adultos en las actividades de los jóvenes;
 - relaciones inspiradas en la *confianza* y el *diálogo* entre el educador y el joven, entre la dirección de la escuela y los diversos sectores, entre los servicios pedagógicos y los usuarios, actuando así en las actividades docentes y educativas; y
 - una *gestión* justa, eficiente, eficaz y siempre atenta a las necesidades de las personas.

- **Desarrollar una relación específica con los padres y las familias de los jóvenes**
 - favoreciendo su *colaboración* para determinar la orientación educativa general, el sostenimiento económico y material de la escuela, y la evaluación de su eficacia;
 - promoviendo un *proceso sistemático de formación* y de capacitación educativa; y
 - asegurando *momentos de diálogo* y de *confrontación* entre ellos y entre los demás miembros de la CEP.

- **Concretar criterios y estrategias para afrontar la complejidad de situaciones legales, económicas, de relación con el Estado**, etc.... que pueden condicionar la realización del proyecto educativo pastoral salesiano.

- **Insertarse activamente en el diálogo cultural, educativo y profesional que se vive en la zona y en la Iglesia local:**
 - tratando de ser siempre propositivos; y
 - asegurando un sistemático contacto con el mundo de las empresas para facilitar una justa inserción de los jóvenes en el mundo del trabajo y el oportuno acompañamiento educativo.

- **Acompañar a los jóvenes más allá de la formación sistemática, promoviendo procesos específicos de presencia significativa en la vida de los ex - alumnos.**

2.2 Estructuras de participación y de responsabilidad

Las estructuras pretenden crear las condiciones para potenciar la comunión, participación y colaboración entre los diversos miembros de la CEP, al servicio de la formación cultural y profesional, humana y cristiana de los jóvenes.

Estas estructuras varían según las naciones y sus diversas legislaciones escolares; por esto cada Inspectoría debe definir las modalidades concretas de las estructuras y responsabilidades más convenientes, pero se deben tener siempre en cuenta:

- El *director de la comunidad salesiana*, que es el primer responsable de la CEP, principio de unidad y garantizador de la identidad salesiana (cf. CG24, 172).
- El *coordinador de la pastoral*, que anima la acción evangelizadora, cuidando su profunda integración en el proceso didáctico y educativo.

La función del Consejo de la CEP –exigida por el CG24, 171- puede ser realizada por alguno de los organismos ya existentes, según las orientaciones de la Inspectoría.

3. LA PROPUESTA EDUCATIVO–PASTORAL EN LAS ESCUELAS Y CFP SALESIANOS

3.1. La dimensión educativo–cultural, punto de referencia

La dimensión educativo-cultural, planteada desde la perspectiva de la evangelización, es el núcleo de la propuesta educativo–pastoral de las escuelas y de los CFP; ella requiere:

- Formar la persona **desde dentro**, liberándola de los condicionamientos interiores que podrían impedirle vivir plenamente su vocación, y preparándola para potenciar sus capacidades creativas y para una sana afectividad;
- fundamentar su acción didáctica **sobre una concepción peculiar de la persona humana**, que:
 - madura la *conciencia* mediante la búsqueda de la *verdad* y la adhesión interior a ella;
 - hace crecer la *libertad* responsable y creativa a través del conocimiento y de la opción por el bien;
 - crece en la capacidad de *relación, solidaridad y comunión* con las personas, desde el reconocimiento de su dignidad; y
 - se prepara para las *responsabilidades* históricas, fundadas en el sentido de la justicia y de la paz.
- destacar y desarrollar **el sentido ético y religioso** de la persona, abriéndola a la Trascendencia y preparando para recibir el mensaje original de Cristo;
- realizar una **mediación cultural**, capaz de confrontar las aspiraciones y situaciones que hoy viven los jóvenes con las experiencias de la humanidad, según recoge el patrimonio cultural; y

- promover un **camino de educación en la fe** a través del testimonio comunitario y de la diversidad de propuestas.

3.2 Prioridades de su función educativo-cultural

La escuela salesiana y el CFP centran su función cultural-educativa en las siguientes prioridades:

- **Educar integralmente**, más que instruir o transmitir saber.
- **Ofrecer un saber** (los contenidos, valores, y significados, expresados en el currículum que haga a los jóvenes:
 - conscientes de los problemas del mundo de hoy, en primer lugar los del propio ambiente, sensibles a los valores en juego,
 - constructivamente críticos respecto de las justificaciones y a las soluciones que se proyectan, y
 - capaces de construir una concepción vital de humanidad, mundo e historia.
- Ayudar a los jóvenes a adquirir las **capacidades técnicas y profesionales** que los hagan competentes y eficaces en la acción, especialmente en el trabajo.
- Formar **actitudes** o estructuras relativamente estables en la personalidad de los jóvenes, que les permitan actuar como hombres libres y los orienten hacia la comprensión crítica de la realidad y a la comunión solidaria con las personas, hacia la apertura a la trascendencia.
- Preparar a los jóvenes para la comprensión de los **múltiples lenguajes**, para el uso de los medios y formas de expresión en los que se fundamentan la comunicación y la posibilidad de enriquecerse con el proceso cultural y de contribuir a su desarrollo.

3.3. La perspectiva evangelizadora de la escuela salesiana y de los CFP

El compromiso educativo cultural de la escuela y los CFP está inspirado en el Evangelio y orientado hacia la evangelización. Esta propuesta se expresa a través de algunas prioridades:

- La escuela salesiana y los CFP buscan ayudar a los jóvenes a hacer una **síntesis entre fe y cultura**.
Por esto, proponen un itinerario de apertura a la trascendencia y de educación a la fe que:
 - toma a los jóvenes en la situación en que se encuentran y se esfuerzan por sostenerlos y orientarlos a dar los pasos hacia la plenitud de humanidad que les es posible;
 - privilegia a los últimos y los más pobres, con un lenguaje fácil e inmediato, con un ambiente acogedor y el estilo de relación familiar; y

- se adecua al paso de cada joven, cuidando sobre todo los primeros pasos en las diversas áreas del camino (Cf. CG23, 102-111).
- Para los abiertos a la fe cristiana, desarrollan un itinerario de **crecimiento progresivo hacia Cristo**, el hombre perfecto, según las cuatro áreas que nos propone el CG 23, esto es, hacia:
 - la madurez humana,
 - el encuentro auténtico con Jesucristo,
 - una intensa pertenencia eclesial, y
 - un compromiso por el Reino (Cf. CG 23, 112-116).

Para aquellos que profesan otras religiones, ofrecen una propuesta de **acompañamiento en el crecimiento de la religiosidad** y en su apertura a la trascendencia.

3.4 Principales Intervenciones de la propuesta:

a. *El ambiente educativo*

Nos proponemos dar vida a un ambiente comunitario escolar permeado del espíritu evangélico de amor fraterno y libertad, en el cual, antes todavía de tener clara noción sobre él, el joven pueda hacer experiencia de la propia dignidad, y hacerse interlocutor de Dios (Cf. EC 55), para que perciba su presencia y su acción a través del testimonio y los signos cristianos.

Para esto es necesario sobre todo:

- Dignificar las relaciones educativas y crear un ambiente favorable, fundado sobre la racionalidad de las exigencias, sobre la valorización de la vida cotidiana y sobre la caridad como método educativo de acompañamiento y crecimiento;
- cuidar las experiencias que tejen el cotidiano escolar: los deberes de estudio, de investigación y de trabajo;
- el encuentro con las personas y la participación en las iniciativas comunes;
- la disciplina personal y la requerida por la organización escolar;
- el respeto y el cuidado de los instrumentos, instalaciones y locales en los que transcurre la vida escolar;
- el sentido de pertenencia a una CEP; y
- experiencias de solidaridad y colaboración frente a situaciones de malestar, marginación e injusticia.

b. *Las actividades didácticas y técnicas*

Los contenidos sistemáticos de las diversas áreas o disciplinas académicas ofrecen conocimientos, verdades y técnicas que hay que adquirir, descubrir y dominar; y valores, actitudes y comportamientos que hay que asimilar; a todo ello ayuda la claridad de contenidos, el planteamiento pedagógico y, sobre todo, la visión y concepción de cultura que se ofrece.

Esto comporta:

- reorganizar el conjunto de informaciones en torno a ciertos núcleos, para que emerjan las preguntas fundamentales que la ciencia y la cultura intentan resolver;
- confrontar constantemente los conocimientos adquiridos con la percepción que tienen los jóvenes de la realidad personal y social;
- destacar el tipo de experiencia humana que aparece debajo de cada disciplina académica, ayudando a los jóvenes a captar, apreciar y asimilar los valores humanos presentes en los hechos analizados y profundizados;
- aceptar y hacer surgir interrogantes y preguntas de sentido y llevar al límite la reflexión sobre ellas; y
- abrir a los jóvenes a la cultura universal, poniéndolos en contacto con las expresiones de los diversos pueblos y con el patrimonio de los valores compartidos por la humanidad.

c. *El método didáctico-educativo*

Escogemos como método la personalización de las propuestas y la colaboración mutua.

Por tanto:

- adoptamos una *didáctica activa*, que desarrolle en los alumnos la capacidad de descubrir y haga madurar hábitos creadores y de crecimiento cultural autónomo;
- favorecemos la oportuna *complementariedad e integración* entre el trabajo personal y el trabajo de grupo;
- promovemos la *interdisciplinariedad*, a través de la cual las diversas ciencias ofrecen aportaciones complementarias;
- valoramos no sólo los resultados finales, sino especialmente *el proceso de desarrollo* humano llevado a cabo, la capacidad de aprender y de investigar orientada hacia un crecimiento cultural autónomo; y
- empleamos lo más posible el *lenguaje total* (palabra, imagen, sonido, audiovisuales, expresión corporal, etc.) dentro de un proceso de interacción comunicativa.

d. *La orientación hacia el profesionalismo*

Consideramos importante poner en la escuela, y todavía más en los CFP, las raíces desde las cuales se desarrollará el profesionalismo. Todo debe guiar al desarrollo del propio trabajo con creciente competencia y verdadera satisfacción, con el sentido de los límites y el respeto por las funciones de los otros, en la conciencia de la complementariedad del trabajo de conjunto y de su importancia para el crecimiento social.

e. *La evangelización del saber, de la técnica y de la acción educativa*

La escuela salesiana y los CFP buscan establecer un diálogo vital y una integración entre saber, educación y Evangelio. En la disparidad de concepciones y

perspectivas, en la diversidad de religiones, presentan la referencia a Cristo y a su Evangelio como el criterio de juicio para discernir los valores que orientan la persona humana hacia la vida plena.

Para esto:

- ayudan a descubrir la profunda coherencia entre la fe y los valores que la cultura persigue;
- destacan la función del Evangelio en la cultura (elevar las expresiones auténticas, regenerar y transformar los aspectos menos humanos) y el valor de la cultura respecto del Evangelio (encarnar el mensaje evangélico, y ayudar a su comprensión más profunda);
- ayudan a entender la realidad del trabajo y de la técnica según los valores del Evangelio;
- buscan desarrollar la cultura como capacidad de comunión, de servicio y de responsabilidad hacia los otros, y no como medio de afirmación y enriquecimiento (Cfr. EC 56); y
- desarrollan actitudes que predispongan a los jóvenes a una comprensión vital y a una respuesta favorable al Evangelio.

f. La enseñanza religiosa escolar

La enseñanza religiosa está presente normalmente en los programas escolares como elemento fundamental de la acción educativa, puesto que:

- ayuda a los jóvenes a descubrir la dimensión religiosa de la realidad humana, a buscar el sentido último de la vida y a orientarse hacia una opción consciente y libre de vivir en el compromiso y la coherencia;
- ofrece una visión positiva y abierta de la doctrina cristiana que facilita el anuncio explícito;
- promueve un diálogo crítico y positivo con las otras áreas del conocimiento y con las otras religiones; y
- despierta el deseo de una ulterior educación en la fe dentro de la comunidad cristiana.

g . Las actividades complementarias, integradoras, de apoyo y las propuestas libres

La educación integral requiere completar el programa escolar con otras actividades. La escuela salesiana y los CFP dan un amplio espacio a las actividades de tiempo libre y de patio (artísticas, recreativas, deportivas, culturales...), se proponen ser escuelas de jornada completa.

Entre las actividades de tiempo libre encontramos algunas más dirigidas a la evangelización, como:

- Actividades ofrecidas a todos de anuncio, de orientación y de propuesta, que intentan sembrar los valores evangélicos en todos los jóvenes;
- encuentros diarios breves, dirigidos a todos los jóvenes o a grupos (“buenos días”, etc.);

- actividades propuestas en los tiempos fuertes del año litúrgico y en la preparación para los sacramentos (por ejemplo, celebraciones);
 - actividades propuestas para aquellos que desean profundizar;
 - la preparación a los sacramentos;
 - jornadas de reflexión, y
 - celebraciones litúrgicas con grupos especiales...
- **El asociacionismo:** La escuela y los CEP salesianos proporcionan espacio, favorecen y acompañan a los diversos grupos (de estudio-investigación, culturales, recreativos, artísticos, de servicio comunitario, de voluntariado, de crecimiento cristiano, de orientación vocacional, de compromiso cristiano....), considerando esos grupos como una mediación privilegiada de educación y evangelización.

h. La orientación educativa y vocacional

En todas las intervenciones educativas queremos hacer madurar y vivir un proyecto de sí realista, orientado hacia los otros, que supere cuanto aliena al hombre de su vocación o lo reduzca en sus dimensiones:

- respecto a la vida afectivo-sexual (estado de vida);
- a la colocación profesional (trabajo);
- a la opción socio-política; y
- al significado último y total de la existencia.

A esto ayuda la oficina-departamento de orientación psicopedagógica y profesional.

Según el nivel de fe y de edad, la escuela ayuda a discernir los signos de la llamada de Dios a un particular estado de vida cristiana. Es importante cuidar a los jóvenes animadores y voluntarios.

Aunque todos los educadores están abiertos al coloquio personal con los jóvenes, hay algunas personas más disponibles para este diálogo. También quien presta el servicio de psico-orientación ayudará en este campo.

i. La proyección educativo-didáctica

Todos los elementos e intervenciones mencionados precedentemente deben ser traducidos en un proyecto (PEPS de la escuela o CFP), realizado y animado por medio de una cualificada proyección educativo-didáctica de base, para una acción integral y orgánica.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PARA PROFUNDIZAR

CENTRO SALESIANO REGIONAL (ed.), *Proceso educativo salesiano y culturas emergentes. Actas encuentro iberoamericano de estudio*. Cumbayá – Ecuador 15-25 mayo 1994, Gráficas modelo, Cayambe, 1994.

DICASTERO PER LA PASTORALE GIOVANILE – C. NANNI (Ed.), *Scuola salesiana e professionalità in Europa. Atti del Convegno Europeo della Scuola Salesiana*, Editrice SDB, Roma 1996: *L'opera scolastica salesiana*, pp. 7-14; *Documenti conclusivi*, pp. 163-170.

L. VAN LOOY – G. MALIZIA (A cura di), *Formazione professionale salesiana: Memoria e attualità per un confronto. Indagine sul campo*, LAS, Roma, 1997. Véanse especialmente:

- Cap. 1. J. M. PRELLEZO, *Dai laboratori di Valdocco alle Scuole Tecnico-Professionali Salesiane. Un impegno educativo verso la gioventù operaria*, pp. 19-51.
- Cap. 2. G. MALIZIA – S. SARTI – V. PIERONI, *Il quadro teorico e l'indagine sul campo*, pp. 53-92.
- Cap. 5. S. SARTI, *Il sondaggio in Africa e Madagascar*, pp. 195-215.
- Cap. 8. G. CALIMAN, *Il sondaggio sulla'America*, pp. 217-236.
- Cap. 9. T. PURAYIDATHIL, *Il sondaggio sulla'Asia/Australia*, pp. 237-259.
- Cap. 10. G. MALIZIA – V. PIERONI, *Il sondaggio sull'Europa*, pp. 261-279.
- Cap. 11. L. VAN LOOY, *Un bilancio in prospettiva di futuro*, pp. 238-340.

L. VAN LOOY L. – MALIZIA G., *Formazione professionale salesiana, Proposte en una prospettiva multidisciplinare*, Roma, LAS, 1998.

DOMENECH A., *La Pastorale Giovanile Salesiana e il mondo del lavoro*. ACG 368, settembre, 1999.

N. ZANNI, *Educazione tecnica. Formazione professionale*, in J.M. PRELLEZO (Coord.) – C. NANNI – G. MALIZIA, *Dizionario di Scienze dell'Educazione*, LDC/LAS/SEI, Torino, 1996, pp. 368-369; 438-440.

III. LA PARROQUIA CONFIADA A LOS SALESIANOS

1. LA ORIGINALIDAD DE LA PARROQUIA SALESIANA

El celo apostólico de Don Bosco, siempre vivo en el corazón de los salesianos, y la renovación de la parroquia como presencia local de la Iglesia y de las necesidades pastorales de las comunidades cristianas locales, han llevado a la Congregación a abrirse ampliamente al ministerio parroquial. En las Constituciones, la parroquia está reconocida explícitamente entre las varias presencias en las que realizamos nuestra misión, «*como respuesta a las necesidades pastorales de las Iglesias particulares, en zonas que ofrezcan adecuado campo de servicio a la juventud y a los ambientes populares*» (R 15; Cf. C 42). El compromiso de los salesianos en el campo parroquial se manifiesta a través de las parroquias confiadas a la Congregación y las parroquias misioneras. Los salesianos, insertos en una iglesia particular, ofrecen así en las instituciones parroquiales, con su carisma, un aporte original y específico.

1.1 La parroquia, presencia de la Iglesia en una zona

El Concilio Vaticano II presenta a la Iglesia, pueblo de Dios, como:

- *signo e instrumento de comunión*: convocada y reunida por iniciativa del Espíritu; unida por la fe en Jesucristo y por los sacramentos, participa del don de la vida trinitaria, en el amor y el servicio en la vida comunitaria;
- *servicio*, fermento del Reino en la historia humana, es enviada al mundo para anunciar a Jesucristo como la salvación y hacerlo presente con las palabras y las obras, y
- *enriquecida con los dones del Espíritu*: en cuanto que sus miembros, personas y grupos, están enriquecidos por el Espíritu Santo con vocaciones, carismas y ministerios diversos y complementarios, todos al servicio del crecimiento del Cuerpo de Cristo en la historia y para hacer realidad su misión en el mundo (Cf. CG24, 61-68).

La parroquia, expresión visible y concreta de esta Iglesia, aparece con algunas características:

- *comunidad de fieles*, animados por un solo Espíritu, capaz de unir todas las diferencias humanas que en ella se encuentran y de insertarlas en la universalidad de la Iglesia; comunidad de fieles que vive la diversidad abierta a diversos carismas, respetando las distintas fases y la variedad de los caminos en el crecimiento de la fe; que se expresa y se realiza de modo especial en la celebración de la Eucaristía dominical;
- *en una diócesis*: célula de la Iglesia particular, presidida por los presbíteros en nombre del obispo, en comunión con las demás parroquias;
- *territorial*: hace presente a la Iglesia en una zona concreta;
- *con una misión global*: acompaña a los fieles en la educación y crecimiento de su fe a lo largo de toda su vida;

- *misionera*: está abierta a la evangelización de los alejados y colabora en el anuncio del Evangelio «*ad gentes*», y
- *apertura al territorio*: acoge a cada persona, por el solo hecho de que todas son criaturas de Dios a su imagen e hijos de Dios.

1.2 La parroquia confiada a los salesianos, presencia de la Iglesia en una zona, con el carisma salesiano

La Congregación con su carisma juvenil y popular aporta a la Iglesia local un estilo característico para animar y guiar una parroquia. Nuestras Constituciones, reglamentos y documentos del CG20 y CG21 concentran este aporte en algunos rasgos que distinguen la parroquia confiada a la Congregación:

- por *la atención a los jóvenes*, sobre todo a los más pobres. Esta opción preferencial está vinculada a actitudes más que a programas, como una opción y una dinámica presentes en todas las manifestaciones de la comunidad parroquial;
- ubicada en un *ambiente popular* como adecuado campo de servicio (R. 25; CG23, 141; 407);
- Está *animada por una comunidad religiosa*, comprometida en la construcción de la una comunidad cristiana cercana a las personas, acogedora, disponible, sujeto y ambiente del crecimiento humano y cristiano;
- con un *estilo característico*, expresado en un proyecto pastoral; evangeliza educando y educa evangelizando, según la propia espiritualidad y modalidad pedagógica, sintetizadas en el Sistema Preventivo, y así cuida la integración de evangelización y promoción humana;
- con un compromiso pastoral que considere el Oratorio y el Centro Juvenil como partes integrantes del proyecto pastoral;
- con el reforzamiento de una catequesis sistemática para todos;
- favoreciendo el desarrollo de la vocación de cada persona; y
- con la búsqueda misionera de los alejados, particularmente de los jóvenes más necesitados, en sus ambientes y lugares de encuentro (Cf. R 26).

2. LA PARROQUIA – COMUNIDAD (LA CEP DE LA PARROQUIA SALESIANA)

La parroquia tiene como carácter específico el ser «porción» de la Iglesia universal en un territorio preciso: es el rostro de la Iglesia que la gente encuentra cerca de su propia casa, allí donde vive; es la comunidad de los fieles; por esto, «*Cuando los salesianos son llamados por el obispo al ministerio pastoral de una zona [...], asumen, ante la Iglesia, el sublime compromiso de construir –en plena corresponsabilidad con los laicos– una comunidad de hermanos, reunidos en la caridad, mediante la Palabra, la celebración de la Cena del Señor y mediante el anuncio del mensaje de salvación*» (CG20, 416).

Esta es también una de las características fundamentales de la Pastoral salesiana, la corresponsabilidad comunitaria y la construcción de la comunidad (Cf. C. 35; 44; 47).

2.1. Algunos criterios

- Vivir la parroquia como comunidad de comunidades presupone un tejido de relaciones humanas auténticas e implicadoras; como una casa de encuentro y de diálogo, más que como una mera estructura de servicios religiosos.
- Vivir la parroquia implica estar en comunión con Cristo; es el lugar en el cual es celebrada la fe, vivida y compartida.
- Vivir la parroquia quiere decir estar en comunión con muchas personas sea en su interior como hacia el exterior.

Esto comporta:

- Realizar las diversas iniciativas, buscando siempre la comunión de las personas para construir el Reino;
- vivir esta comunión presentes en el mundo, como signo y fermento para la comunidad humana y de transformación del Reino;
- pensar su organización, promoviendo la corresponsabilidad de todos aquellos que han acogido la fe, al servicio de los cuales se colocan los ministerios; y
- vincularse con otras «agencias» sociales y educativas presentes en el lugar.

2.2 Elementos de esta opción comunitaria

- La experiencia y el testimonio de vida fraterna de la comunidad religiosa salesiana, como signo significativo del Evangelio, es una fuerza extraordinaria para la construcción de la comunión parroquial.
- La comunidad salesiana, en el núcleo animador de la comunidad cristiana parroquial, se empeña en construir, estimular, hacer visible la comunidad de los fieles en el anuncio de la Palabra, en la celebración de los sacramentos y en el servicio a la fraternidad. En este esfuerzo de animación de la comunidad cristiana es fundamental la formación de los laicos, hasta hacer de la parroquia un centro de formación cristiana de los laicos.
- La articulación de la comunidad parroquial en grupos y pequeñas comunidades, en las cuales se de una mayor comunicación, un compromiso más intenso, una participación mas real, y una relación visible entre todos estos grupos y la comunidad. En este sentido, la parroquia salesiana promueve el asociacionismo eclesial, con una especial atención a la Familia Salesiana y al Movimiento Juvenil Salesiano.
- Una programación y realización comunitaria de la misión por medio de:
 - un proyecto pastoral unitario y orgánico (proyecto parroquial);
 - elaborado, realizado y evaluado con la participación activa de todos, a través de los consejos y las asambleas parroquiales.
- La apertura a todos y la inserción en el territorio para potenciar la comunión en la comunidad humana de la zona.

2.3 Responsabilidades y estructuras

2.3.1 Algunos criterios

- **Unidad orgánica de la pastoral parroquial**

La parroquia acoge al pueblo de Dios con su variada riqueza de vocaciones, carismas y ministerios. Promueve el desarrollo y la comunión de todos ellos al servicio de la misión.

La parroquia salesiana enriquece esta comunión con la aportación del propio carisma. La Espiritualidad Juvenil Salesiana y el Sistema Preventivo de Don Bosco han de orientar y caracterizar la convergencia de los diversos carismas y servicios presentes en ella.

- **Comunidad corresponsable**

Las estructuras han de facilitar y promover la participación corresponsable de todos los fieles en la misión común expresada en el proyecto pastoral.

Deben también potenciar la comunión operativa de todos y la convergencia y complementariedad de las personas, intervenciones y estructuras en torno a este proyecto pastoral compartido.

- **Unidad del proyecto salesiano en la zona y en la iglesia local**

Cuando la parroquia salesiana está presente en la zona junto con otras obras salesianas (Oratorio–Centro Juvenil, escuela, residencia-internado, etc.), promueve con ellas una especial participación, colaboración y diálogo para llevar a cabo, todas unidas, una pastoral unitaria que desarrolle en la zona la única misión salesiana.

- **Apertura a la Iglesia local y a la Inspectoría**

La parroquia salesiana vive su presencia y su acción pastoral en la Iglesia a partir del propio carisma. El servicio parroquial ayuda a los salesianos a experimentar con mayor intensidad la pertenencia y la conexión con la Iglesia local; y, al mismo tiempo, le ofrece una colaboración específica, enriquecida por la especificidad del carisma salesiano y de la predilección por los jóvenes.

Por eso, la parroquia salesiana tiene en cuenta las líneas pastorales de la diócesis y el PEPS de la inspectoría.

2.3.2 Principales responsabilidades y estructuras

a. «*La parroquia salesiana tiene como responsable y animadora a la comunidad religiosa*» (CG21, 138). La parroquia está confiada en primer lugar a *la comunidad religiosa salesiana*. Esta comunidad, pues, reconociendo la responsabilidad que el Código de Derecho Canónico confiere al párroco:

- asume las orientaciones de la pastoral diocesana insertando en ellas la riqueza del propio carisma pastoral;
- promueve la elaboración y la actuación del PEPS en la parroquia;
- se hace responsable, en unión con el párroco, de la formación y animación espiritual de los fieles y de los laicos con misión pastoral; y
- **orienta a los miembros de la Familia Salesiana, en particular a los Cooperadores, a ser los primeros colaboradores del párroco.**

b. *El director de la comunidad salesiana* tiene una responsabilidad específica, en cuanto primer responsable de las actividades apostólicas de la comunidad: cuida la unidad y la identidad salesiana de la comunidad y estimula la corresponsabilidad de

los hermanos en la realización del proyecto pastoral parroquial (Cf. R 29). Por eso, es miembro del Consejo Pastoral de la parroquia.

c. *El párroco*, como responsable inmediato de la misión parroquial confiada por el obispo a la Congregación Salesiana. Ante la comunidad cristiana representa al obispo, pero también a la Congregación Salesiana.

- Cuida de la formación de la comunidad parroquial, la preside y tiene sobre ella la directa responsabilidad; y
- En comunión con el director y con la comunidad salesiana, promueve en el proyecto pastoral de la parroquia las características salesianas.

d. *El Consejo Pastoral*, como signo expresivo de la comunión y participación en la parroquia, asume, de acuerdo con las funciones prescritas por el Código de Derecho Canónico y por las orientaciones de la Iglesia local, la función que el CG24 asigna al Consejo de la CEP o de la obra (CG24, 160.171).

e. Las diversas *comisiones y consultas* que animan según el PEPS parroquial las diversas áreas de actividad. Entre estas tiene una especial importancia la comisión o *equipo animador de la Pastoral Juvenil*, coordinado normalmente por el vicario de la parroquia, o por un salesiano/laico, director del Oratorio–Centro Juvenil (CG20, 432).

f. *La asamblea parroquial*, expresión del sentido y corresponsabilidad de comunidad cristiana y de corresponsabilidad y expresión de la realización de la CEP en la parroquia.

3. LA PROPUESTA EDUCATIVO–PASTORAL DE LA PARROQUIA SALESIANA

3.1 La parroquia salesiana: centro de evangelización y de educación en la fe

Desarrollar una pastoral de evangelización quiere decir contribuir «*a la difusión del Evangelio y a la promoción del pueblo*» (C 42), sin contentarse con la simple acogida de las personas y de la celebración de los sacramentos, haciendo de ella un centro irradiante del Evangelio.

3.1.1 Su significado

En el esfuerzo de evangelizar una zona, la parroquia salesiana asume un criterio y se inspira en una opción fundamental: la fusión existencial entre evangelización, promoción y educación; anuncia el Evangelio y presenta la persona de Jesús en relación íntima con la persona y los problemas humanos, y como elemento de transformación y cambio de las situaciones menos humanas, mirando siempre a la plenitud del hombre en Dios. La parroquia salesiana cumple esta opción fundamental según el estilo y el espíritu de nuestro Proyecto Educativo Pastoral (CG21, 140) que «*es una rica síntesis de contenido y métodos; de procesos de promoción humana y, al mismo tiempo, de anuncio evangélico y de profundización de la vida cristiana*» (CG21, 80), que se convierte en el instrumento operativo de la parroquia.

3.1.2 Rasgos que dan calidad a la evangelización de la parroquia salesiana

- Favorece *el proceso de humanización y de promoción* de las personas y del ambiente.
 - Comparte las preocupaciones y las aspiraciones del pueblo e ilumina cristianamente los asuntos temporales y la vida cotidiana de la comunidad y del barrio;
 - establece un estrecho diálogo y colaboración con las realidades e instituciones educativas presentes en la zona; y
 - promueve la formación cristiana de la conciencia, y desarrolla en la comunidad cristiana una actitud de solidaridad y de compromiso frente a las situaciones de pobreza y marginación.
- Ofrece una propuesta de *evangelización*, dirigida sobre todo a los alejados, y de catequesis:
 - continuada y sistemática, con un itinerario de educación en la fe según los diversos niveles, pero cuidando especialmente la catequesis de los jóvenes y de los adultos (Cf. CG23, 116-157);
 - encarnada, que cuida de iluminar iluminando con el Evangelio las diversas situaciones de la vida: profesión, familia, vida social, política...); y que
 - inicia a las familias en la educación cristiana de los hijos, a partir de la catequesis bautismal.
- Promueve una *vida litúrgica y sacramental* que abra y profundice el encuentro personal y comunitario con Jesucristo:
 - Cuida un proceso de educación para la oración y la celebración cristianas;
 - poniendo especial atención en los elementos que favorecen una verdadera experiencia de Dios;
 - centrada en la Eucaristía y en la reconciliación;
 - favoreciendo la participación plena de los fieles; y
 - asumiendo la vida de la comunidad humana y la sensibilidad juvenil.
- Evidencia los valores de la *Espiritualidad Salesiana* resaltando su dimensión se-glar y juvenil (CG23, 158-161; CG24, 89-100).
- Cuida la *orientación vocacional* de los fieles, especialmente de los jóvenes.
 - orientando y acompañando el desarrollo de la vida cristiana, con especial atención en la formación de las familias y padres para que sean educadores de los hijos;
 - presentando todas las diversas vocaciones en la Iglesia, con una referencia particular a la vocación salesiana;
 - acompañando con especial cuidado a los animadores y responsables de las asociaciones y movimientos, a los jóvenes mayores y a los novios... en el camino de maduración de su vocación;

- haciendo la propuesta vocacional específica a los jóvenes más disponibles para la vida religiosa y sacerdotal y de ministerio laico, y
 - ofreciendo una propuesta concreta de adhesión a uno de los grupos de la Familia Salesiana (CG24, 124).
- Promueve la *formación de la comunidad cristiana* por medio de:
 - una propuesta asociativa a todos los fieles, especialmente a los jóvenes;
 - la pluralidad de ofertas,
 - facilitar su protagonismo, y
 - la calidad de la vida del grupo y la apertura a la zona.

3.2 La parroquia salesiana: una opción prioritaria por los jóvenes

La parroquia expresa la totalidad del pueblo de Dios que vive en una zona. La parroquia salesiana, teniendo presente a todas las personas que de ella dependen para su crecimiento humano y cristiano, opta con prioridad por los jóvenes, especialmente por los más pobres.

3.2.1 Su significado

La preferencia por los jóvenes es, ante todo, una óptica o una perspectiva que interesa a toda la comunidad parroquial y a su pastoral, que se expresa después en diversas iniciativas sectoriales:

- Una pastoral que *elige la línea educativa*, atendiendo en todas sus actividades y programas la maduración integral de las personas.
- Una pastoral que promueve una actitud de atención, cercanía e interpelación con el *mundo de los jóvenes*.
- Una pastoral que abre espacios a la *participación activa de los jóvenes* y favorece el encuentro y el diálogo de ellos con los adultos.

3.2.2 Perspectivas

- Desarrollar en la comunidad cristiana parroquial una *atención especial por el mundo de los jóvenes*, una actitud positiva y de interés y un mejor conocimiento de sus concretos problemas vitales.
- Hacer de la parroquia un *lugar de encuentro y de diálogo* entre las generaciones y un punto de referencia para la demanda religiosa y para la búsqueda de sentido.
- Ofrecer a los jóvenes una propuesta de *educación en la fe verdaderamente misionera*:
 - que privilegia a los más pobres y alejados,
 - adecuada al paso de cada joven,
 - realizada en comunidad, y
 - orientada al descubrimiento de la propia vocación y de la madurez cristiana (Cf. CG23, 102-111).

3.2.3 Líneas de intervención

¿Qué recursos movilizar en una parroquia salesiana para aproximarse a estos objetivos? ¿Hacia qué dirección orientar los esfuerzos? ¿Qué elementos promover y desarrollar?

- Una *comunidad salesiana con vocación juvenil*: la parroquia salesiana no es un retirarse del mundo juvenil, sino que es otra forma de estar entre los jóvenes. Vivir esto supone en los salesianos de la comunidad parroquial:
 - presencia positiva y cordial en el mundo juvenil;
 - profundización sistemática y preocupación pastoral de la realidad juvenil;
 - y
 - la voluntad y capacidad de acoger y dialogar en encuentros ocasionales y sistemáticos.
- Una *comunidad parroquial con capacidad de abrirse a los jóvenes* y de educarlos.

Esto implica:

- favorecer un clima de alegría y de optimismo;
 - impulsar una sistemática formación cristiana de los adultos para que puedan ser modelos de referencia para los jóvenes;
 - ofrecer espacios, momentos e iniciativas de encuentro y de diálogo entre jóvenes y adultos;
 - tener una atención especial hacia los jóvenes adultos y promover su formación y corresponsabilidad en la vida parroquial; y
 - motivar, sostener y capacitar para la misión educativa a los padres y otros educadores de la comunidad.
- Un *ambiente juvenil de educación y de evangelización* en el Oratorio–Centro Juvenil:
 - como lugar de acogida con un programa formativo concreto;
 - como lugar de irradiación de la zona con iniciativas misioneras de búsqueda, encuentro y diálogo con los alejados; y
 - articulado orgánicamente con la pastoral parroquial.
 - *Grupos y movimientos eclesiales y comunidades juveniles*, ofreciendo, sobre todo el Movimiento Juvenil Salesiano :
 - pluralidad de propuestas dentro del PEPS;
 - preocupación formativa y evangelizadora; y
 - atención específica a los animadores.
 - *Apertura a la zona* y a sus diversas propuestas de educación y evangelización (escuelas, grandes convocatorias juveniles, proyectos sociales, etc.) y a los nuevos espacios de socialización juvenil, colaborando con otras instituciones educativas y sociales.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PARA PROFUNDIZAR

P. SCABINI, *Parrocchia*, in *Dizionario di Pastorale Giovanile*, o.c., pp. 654-667.

E. VIGANÓ, *La Parrocchia Salesiana come collaborazione alla pastorale della Chiesa particolare con la ricchezza di una vocazione specifica*, in *La Parrocchia Salesiana come collaborazione alla pastorale della Chiesa particolare con la ricchezza di una vocazione specifica*. Atti Convegno dei Parroci (Roma-Pisana, 14-18 ottobre, 1991; Como-Salesianum, 20-24 ottobre 1991), Roma, 1992, pp. 119-296.

J.E. VECCHI, *Ambientes para la Pastoral Juvenil. Lugares de ayer y de hoy en la evangelización de los jóvenes*. CCS, Madrid, 1991, pp. 97-137

DELEGACIÓN NACIONAL SALESIANA DE PASTORAL JUVENIL, *La propuesta educativo-pastoral de las parroquias confiadas a los salesianos*, Madrid, 1992.

IV. OBRAS – SERVICIOS SOCIALES PARA LOS JÓVENES EN SITUACIONES DE RIESGO

La opción por la juventud pobre, abandonada y en peligro ha estado siempre presente en el corazón y en la vida de la Familia Salesiana, desde Don Bosco hasta hoy.

Esta ha realizado por todas partes una gran diversidad de respuestas, de estructuras y de servicios para los jóvenes pobres, siguiendo la opción educativa inspirada en el criterio preventivo.

La nueva situación de nuestras sociedades nos desafía a encontrar nuevas respuestas. La pobreza crece siempre más hasta hacerse presente en una dimensión trágica, que golpea a muchas personas y comunidades y, entre ellas, a muchísimos jóvenes. Podemos hablar también de nuevas pobrezas y, por tanto, de nuevas formas de marginación y exclusión social, entre las cuales nos golpean de modo particular aquellas que comprometen las posibilidades de crecimiento de los jóvenes, creando nuevas pobrezas juveniles, malestar y para algunas, también desviación.

Los salesianos, por vocación, no podemos permanecer tranquilos ante esta situación, presente ahora no sólo en el llamado Tercer Mundo, sino también en todas partes; por el contrario, esta realidad nos empuja y nos compromete a ofrecer respuesta a las situaciones más urgentes de jóvenes en riesgo (CG21, 158; CG22, 6.72; CG23, 203-214).

Dentro del PEPS inspectorial, en los diversos lugares respondemos a este compromiso *en todas nuestras obras y presencias* mediante un nuevo estilo de acogida y de presencia, un servicio educativo integral centrado en la persona, sobre todo de los más necesitados, la formación social y la promoción de una cultura de la solidaridad, el compromiso por la justicia y la transformación de la sociedad (Cf. C 33).

A pesar de la atención precedente, muchos de nuestros destinatarios preferenciales (los más pobres y necesitados) se encuentran en algunas situaciones de fuerte exclusión social y de malestar, que exigen de parte nuestra presencias más específicas en respuesta a sus necesidades (obras – servicios sociales para jóvenes en situación de riesgo); *en estas obras específicas*, con una atención educativa de prevención, de acogida, de acompañamiento para la recuperación..., les ofrecemos respuestas concretas, dentro de un camino de crecimiento integral. Por todas partes se dan respuestas creativas, según el contexto, con diversas obras o servicios: para muchachos que viven en la calle, abandonados –huérfanos- con problemas en la familia; jóvenes encarcelados o con problemas judiciales, o tóxicodependientes, para jóvenes que se automarginan de la sociedad, para jóvenes de sectores populares riesgosos, para los emigrantes, los refugiados, los prófugos –traslocados, para grupos étnicos...

1. LA ORIGINALIDAD DE LAS OBRAS–SERVICIOS SOCIALES PARA JÓVENES EN SITUACIÓN DE RIESGO

Muchas de estas obras y servicios presentan un *modelo nuevo desde el punto de vista pedagógico y salesiano*, y exigen competencia profesional, programas especializados y la colaboración con otras instituciones civiles. En estas obras se están desarrollando también las mejores formas de participación laica y de voluntariado.

Esta realidad nos exige explicitar la identidad salesiana de nuestra respuesta de prevención de las diversas formas de malestar juvenil, y compartir con los laicos esta especificidad para construir juntos un proyecto educativo salesiano.

He aquí los elementos fundamentales de esta identidad:

1.1 Un ambiente familiar animado por una comunidad

Los jóvenes en situaciones de riesgo, la mayoría de ellos con problemas familiares, tienen necesidad de un ambiente de familia, donde encuentren las condiciones favorables para reestructurar y reorientar adecuadamente su vida; un ambiente donde puedan vivir una relación y un diálogo espontáneo y educativo desde la autonomía e interdependencia, y puedan crecer unidos en solidaridad, reciprocidad y servicio mutuo.

Este ambiente necesita una animación comunitaria, en la que la comunidad SDB, junto a los educadores laicos, tiene un papel irrenunciable en el núcleo animador.

1.2. La opción por la educación

La pobreza y la marginación no son fenómenos meramente económicos, sino *«[...] una realidad que toca la conciencia de las personas y desafía la mentalidad de la sociedad. La educación es, por tanto, un elemento fundamental para su prevención y superación, y es también la aportación más específica y original que como salesianos podemos dar»* (Carta del Rector Mayor J.E. VECCHI, *Sintió compasión de ellos (Mc 6,34). Nuevas pobrezas, misión salesiana y significatividad*, Actas del Consejo General, n.259, p. 31).

Educamos a partir de la convicción y de las motivaciones personales, con amabilidad y una relación personal de acogida y de diálogo, acogida y aceptación incondicional que despiertan la autoestima y la conciencia de la propia dignidad y valor.

1.3. La prevención

Un aspecto muy importante en estas obras y servicios es el criterio preventivo que, aceptando a los jóvenes tal como los encontramos (en situaciones de riesgo, heridos por estas situaciones, o en aquella que es llamada desviación), intenta favore-

cer las condiciones para que vivan una vida digna, evitar el empeoramiento de la situación negativa de la desviación, para hacer a las personas autónomas y capaces de gestionar con responsabilidad la propia vida, y de transformar las situaciones sociales y culturales que están en la raíz de la marginación.

Según el tipo de jóvenes que hay en estas obras, algunas de ellas se dedican directamente a la recuperación y a la reeducación. Sabemos que la recuperación de cierto tipo de jóvenes no es nuestro campo específico, pero *«la fuerza educativa del Sistema Preventivo se muestra también en la capacidad de recuperación de los jóvenes perdidos, que conservan recursos de bondad»* (CG22, 72). Don Bosco presenta su sistema como el más adecuado para la reeducación de los muchachos, tocados por la delincuencia o, de cualquier modo, gravemente marginados.

1.4 La perspectiva socio-política

La respuesta salesiana a la marginación y a la exclusión juvenil, tiene necesariamente también una perspectiva social y política; en este sentido, estas obras y servicios promueven una cultura del otro, de la solidaridad, de la disponibilidad a compartir gratuitamente, en una obra de amplia prevención, de acogida y de apoyo a quien tiene necesidad; y colaboran en la transformación de las realidades de exclusión social, y en la construcción de la justicia la paz, y la salvaguardia de lo creado.

1.5. La inspiración evangélica y la intencionalidad evangelizadora

Todo nuestro empeño educativo está inspirado en el Evangelio y orientado a abrir a los jóvenes a Cristo.

En estas obras y servicios no se busca solamente responder a problemas y necesidades primarias de los destinatarios, sino que se les ayuda a desarrollar todos los recursos de la persona, aspira a la promoción humana y social, abierta a los valores religiosos y del Evangelio.

Con esta acción educativa se anuncia y se actúa la Salvación, ofreciendo en todos los elementos de la obra una imagen evangélica, y compartiendo con los jóvenes una propuesta y un camino de fe en la medida de sus posibilidades.

1.6. El profesionalismo y el sentido vocacional

Una acción educativa de calidad exige un profesionalismo estrictamente vinculado con un profundo sentido vocacional, tanto en el educador individual, como en el conjunto de la comunidad.

Este sentido vocacional hace a los educadores sensibles a la persona de cada joven, especialmente de los más pobres, y los compromete con más motivaciones en una formación sistemática y adecuada para afrontar con competencia la complejidad de las situaciones de malestar, gestionar con eficacia los largos y complejos procesos educativos y de recuperación y trabajar en estrecha colaboración con otros profesionales.

2. LA COMUNIDAD EDUCATIVO–PASTORAL DE ESTAS OBRAS

Don Bosco, a través del Oratorio, quiso ofrecer a los jóvenes abandonados una verdadera familia donde pudieran desarrollarse y prepararse para la vida; por eso consideró importante la comunidad.

En todas nuestras presencias, pero sobre todo en estas, se debe superar «aquella forma excesivamente individual de actuar, por la cual algunas de estas obras estaban consideradas como asunto exclusivo de algún hermano concreto, que quizás había tenido el mérito de proyectarlas e iniciarlas. Hay que caminar hacia una mayor integración de las iniciativas y de los hermanos en el proyecto inspectorial» (Carta citada de don J.E. VECCHI, p. 20).

2.1 Características de la CEP en las obras - servicios que actúan en el campo del malestar juvenil

La CEP de estas obras-servicios, en su configuración y crecimiento, favorece la vida familiar a través de:

- Una organización y un modo muy **familiar**: que todos, comenzando por los educadores, vivan un contacto de humana calidad con los jóvenes: cercanía, familiaridad, presencia, asistencia, amabilidad (*amorevolezza*)... No solo se trabaja por los jóvenes pobres sino que se lo hace en solidaridad y comunión con ellos.

* Una **clara identidad** de nuestra originalidad y propuesta por parte de todos los animadores, especialmente los laicos vivida con profesionalismo y sentido vocacional.

Esto exige de ellos:

- profundizar continuamente las *motivaciones* que guían las opciones, y renovar los valores del Sistema Preventivo que las inspiran; tener la *preparación* necesaria para llevar a cabo el proyecto con verdadero profesionalismo en la complejidad de las situaciones de malestar, trabajando en equipo y en estrecha colaboración con otros profesionales, como sociólogos, psicólogos, médicos, abogados...;
 - cultivar un *profundo conocimiento de la realidad juvenil* en el mundo de la exclusión–marginación social, de la cultura que hay dentro y alrededor (en la zona) y gestionar con eficacia los largos procesos educativos y de recuperación;
 - profundizar en el *estudio del Sistema Preventivo* para actualizarlo en las situaciones cotidianas; y
 - promover una *formación continua* sobre la dimensión social de la caridad y el modo de actuarla en esta obra concreta (CG23, 209-214), y sobre la espiritualidad de la pobreza.
- **Participación y protagonismo de todos, especialmente de los jóvenes.** Esta experiencia será una escuela para ellos, en el sentido que se hacen educadores

de los mismos jóvenes, sea en el proceso, sea en su término, asumiendo el servicio de educador en la misma obra o en otra.

- Una clara **definición de las funciones y responsabilidades** de los diversos organismos y funciones dentro de la obra, promoviendo la colaboración y la complementariedad, así como la claridad en la definición y gestión de los programas y del mismo financiamiento ante las otras instituciones civiles o eclesiales a las que se hace referencia.
- **Estructuras y medios adecuados** a la realidad de los jóvenes y a su inserción socio-familiar; con confianza en la Providencia, procurando que la primera preocupación sean los jóvenes y su educación; abiertos a la colaboración y a la vinculación con otras obras e instituciones similares.

2.2 Algunos criterios prácticos a tener en cuenta en estas CEP

- Antes que nada, la realización y la experiencia de la CEP, aunque esta sea pequeña y flexible, según los criterios aprobados por el Inspector y su Consejo;
- participación de toda la comunidad en la elaboración y realización del PEPS, según las líneas del PEPS inspectorial;
- relación y comunicación de la comunidad con las demás obras de la Inspectoría, compartiendo propuestas e intervenciones; y
- conexión e interrelación sistemática con las familias, con la zona y sus instituciones, con los especialistas-profesionales y con los voluntarios, con otras instituciones o asociaciones que trabajan en el mismo campo, promoviendo al mismo tiempo la autonomía y la interdependencia.

3. LA PROPUESTA EDUCATIVO-PASTORAL EN ESTAS OBRAS-SERVICIOS

3.1. Finalidad de nuestra propuesta

- Ofrecer a los jóvenes en situación de dificultad especial **un camino de crecimiento integral** que les permita afrontar el malestar, desarrollar sus recursos positivos y convertirse en buenos cristianos y honestos ciudadanos; más en concreto:
 - ofrecer *respuestas* a sus necesidades primarias, sobre todos de supervivencia y seguridad, para que puedan reencontrarse con la normalidad con autonomía y superar actitudes de dependencia;
 - promover su *capacitación cultural y técnica*, para insertarse con normalidad en la vida de familia, de trabajo, social y política;
 - ayudarles a experimentar y a asimilar personalmente los *valores educativos, religiosos y evangélicos* de autonomía, libertad, responsabilidad, amor, servicio, autodisciplina, tolerancia...; y
 - ayudarles a descubrir y a experimentar la *presencia amorosa y paternal de Dios* en la propia vida, y acompañarlos con paciencia y con confianza en su progresiva apertura a la fe cristiana.

* *Ayudar a crear una **nueva mentalidad y una nueva cultura** «que suscite cambios de criterios y visiones a través de gestos y acciones... Se trata de promover una cultura del otro, de la sobriedad...de la disponibilidad a compartir gratuitamente, de la justicia, entendida como atención al derecho de todos a la dignidad de la vida, y más directamente, de implicar personas e instituciones en una obra de amplia prevención, de acogida y de apoyo de quien tiene necesidad» (VECCHI J., Se conmovió por ellos, ACG 359, p.31-32).*

- *Hacer concreta la participación y **el compromiso liberador conr la justicia y la paz** (C 33):*
 - comprometándose en la lucha contra la explotación social, política y cultural de los menores (niños, adolescentes y jóvenes) y de los más débiles;
 - siendo proféticamente su portavoz;
 - contribuyendo a la construcción de una sociedad más digna del hombre;
 - ayudando a la transformación de esta realidad estructuralmente injusta (pecado estructural); y
 - formando a los jóvenes en la dimensión social de la caridad.

3.2 Características de nuestra propuesta educativa pastoral en estas obras

3.2.1 Una propuesta integral y orgánica

La propuesta parte de una actitud de cercanía y acogida gratuita de los jóvenes en dificultad, suscitando un proceso educativo que desarrolla lo mejor que estos jóvenes tienen dentro de sí mismos, sus recursos más profundamente humanos y, por tanto, coincidentes con los valores evangélicos; de esta manera se les ayuda a integrarse positivamente en el propio ambiente social y se les prepara para el encuentro con Jesucristo (CG23, 291-292).

Esta propuesta, realizada de varias maneras y en tiempos diversos, según las exigencias de cada muchacho, ofrece respuestas específicas y muchas veces rápidas a sus dificultades y necesidades.

El testimonio de los educadores y de la comunidad educativa, el ambiente de acogida y de familia, la defensa y promoción de la dignidad personal, llegan a ser un anuncio de Cristo y de su proyecto de salvación y un ofrecimiento de liberación y de plenitud de vida.

3.2.2 Con un estilo educativo y preventivo

Nuestra propuesta educativa, aunque incluye también la asistencia y la protección social, no busca sólo la superación de una emergencia, o la resolución de un problema ocasional; va más a las raíces de la situación, al descubrimiento de las verdaderas causas, para que las intervenciones puedan transformar también dichas causas.

La prevención, por tanto, no es sólo un método para aliviar el malestar o para prevenir los efectos negativos que puedan darse; la prevención es una acción sistemática en la red social: sobre los jóvenes que viven en situaciones de malestar en

cualquier nivel (en situaciones de riesgo, golpeados por estas situaciones, o en aquella que es llamada desviación); sobre la sociedad misma, sus instituciones, y procesos. Ella quiere influir a nivel estrictamente educativo (las personas individuales), a nivel cultural (maduración de una nueva mentalidad social), y a nivel político (el ejercicio del poder para el bien común).

3.2.3 Animada con paciencia, gradualidad y profesionalismo

La situación de los jóvenes que llegan a estas obras y nuestro estilo preventivo hacen que el desarrollo de la propuesta sea llevado adelante por parte de los educadores:

- con *esperanza y optimismo* realistas, que nacen de la amabilidad (*amorevolezza*) de los educadores, y son expresión de nuestra confianza en la educación y de nuestra convicción en la fuerza humanizante de la gracia de Cristo;
- con *gradualidad*, inherente a todo proceso educativo, que sabe encontrar a cada uno donde se halla, y estimular al crecimiento personal y comunitario según un itinerario propuesto por el PEPS de la obra; y
- **con profesionalismo, o sea, con educadores que no sólo tienen identidad salesiana, sino la preparación necesaria para este servicio.**

3.2.4 Se convierte también en una propuesta de transformación para la zona y la realidad social

El trabajo educativo de estas obras, al mismo tiempo que prepara y ayuda a los jóvenes a comprometerse en la zona, debe promover la transformación de la mentalidad del ambiente y colaborar en la transformación de la realidad social. Por otra parte, la continua reflexión sobre la pobreza y la marginación y su influencia en el propio ambiente del joven, especialmente sobre la familia, implica también una colaboración sistemática entre las diversas instituciones educativas y educadores presentes en la zona.

3.3. Intervenciones

- En el territorio
 - Análisis continuo de la realidad, concretizando los desafíos que presenta;
 - proponer y realizar intervenciones específicas;
 - colaborar con otras instituciones en la elaboración de políticas educativas, familiares, juveniles, urbanísticas y otras capaces de prevenir y superar las causas estructurales del malestar; y
 - tomar la opción específica de la atención de los más débiles, especialmente los jóvenes.
- Con los jóvenes presentes en la obra–servicio

- *Acercarse*, interesarse y conocer su situación, compartir sus intereses en su mundo;
- *ofrecerles una acogida familiar* en la casa salesiana, que haga caer la barrera de la desconfianza y despierte el deseo de iniciar un proceso educativo;
- *proponer intervenciones concretas* según las necesidades primarias como:
 - respuesta a las necesidades de supervivencia: alimento, casa, cama, salud;
 - respuesta a las necesidades de seguridad: casa que acoge en la familiaridad, cercanía, amabilidad;
 - intervenciones de reestructuración/recuperación, si es necesario; y
 - respuesta a la necesidad de relaciones de crecimiento: ayudar a los jóvenes a que tengan una relación normal consigo mismos, con los demás (una sana convivencia con los compañeros y demás miembros de la CEP), y con las cosas que están a su servicio (sentido de pertenencia).
- *Iniciar intervenciones más sistemáticas y comprometidas*, en orden a un camino de crecimiento integral:
 - estudio y escuela (a veces no formal): inserción crítica en el saber y en la cultura;
 - talleres de formación técnico–profesional: preparación calificada para el trabajo;
 - actividades de tiempo libre (deporte, música, teatro, arte, lectura, etc.), acompañadas por los educadores;
 - posibilidades de orientación profesional y de diálogo educativo–pastoral con los educadores;
 - posibilidades de orientación profesional y de diálogo educativo pastoral con los educadores; también posibilidad de diálogo y orientación cristiana y vocacional;
 - participación en actos–celebraciones de la zona;
 - experiencias que lleven desde pequeños compromisos a compromisos más grandes;
 - posibilidad de asociarse en grupos y movimientos;
 - conocer su mundo religioso y ofrecerles experiencias que estimulen el crecimiento de su dimensión religiosa;
 - enseñanza religiosa;
 - primer anuncio cristiano: buenos días, buenas tardes, jornadas de reflexión;
 - catequesis de primera Comunión, de Confirmación;
 - celebraciones en la casa salesiana o participación en las parroquias o en otros lugares; y
 - **formación de animadores cristianos.**
- Orientarlos en *el crecimiento de la dimensión social de la caridad*;
- ayudarles en *la inserción*, con autonomía–libertad–responsabilidad, en la vida social, en la familia de origen, en la familia que forman, en el trabajo, en el compromiso social...;
- **acompañarlos en el desarrollo de su vida familia, laboral, social y cristiana; y**

- ofrecer una formación específica que capacite a estos jóvenes a ser educadores de los mismos jóvenes que se hallan en dificultad.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PARA PROFUNDIZAR

L. FERRAROLI, *Disagio*, in *Dizionario di Scienze dell'Educazione*, o.c., pp. 304-305.

V. MASINI, *Emarginazione*, in *Dizionario di Scienze dell'Educazione*, o.c. pp. 371-372.

DICASTERO PER LA PASTORALE GIOVANILE – UPS/FSE, *Emarginazione giovanile e pedagogia salesiana*, LDC, Torino 1987. Todo el volumen es de interés, pero véanse especialmente:

– J. E. VECCHI, *Salesiani ed emarginazione in Europa*, pp. 78-96.

– Conclusiones de los tres Seminarios: *Europa e Nordamerica*, pp. 142-145; *America Latina*, pp. 290-293; *Asia e Pacifico*, pp. 400-401.

J. E. VECCHI, *Sintió compasión de ellos. Nuevas pobrezas, misión salesiana y «significatividad»*, ACG 359, pp. 3-36

J. E. VECCHI, *Il nostro impegno per ragazzi e giovani a rischio*, in Dossier PG, *Esperienze a confronto 2*, 1987, pp. 63-70.

J.E. VECCHI, *Ambientes para la Pastoral Juvenil. Lugares de ayer y de hoy en la evangelización de los jóvenes*. CCS, Madrid, 1991, pp. 165-194

CENTRO NACIONAL SALESIANO DE PASTORAL JUVENIL, *La propuesta educativo-pastoral salesiana en la marginación*, Madrid, 1997.

DICASTERIO PER LA PASTORALE GIOVANILE SALESIANA – VIS, *Ragazzi di strada*. Meeting internazionale, Roma, 7-11 diciembre, 1998, Roma, SDB, 1999.

SEPSUR, *La familia salesiana y la evangelización de los más pobres. Curso regional de Pastoral Juvenil*, Resistencia – 26 al 30 de Julio de 1999. CUADERNOS DE PASTORAL JUVENIL – 37.

DBYA – INDIA (a cura di M.G. George), *Don Bosco national Forum for street and working children/youth* (DBNF-SWC/Y), New Delhi, DBYA, 1998.

DICASTERIO PER LA PASTORALE GIOVANILESALESIANA –DBI, *Don Bosco 2000. Lotta alle nuove povertà e all'esclusione sociale dei giovani in Europa. Atti del Seminario di cooperazione europea dei responsabili nazionali del Movimento Don Bosco*, Benediktbeuern, 04-08 gennaio 2000, Roam SDB, 2000.

DBYA – INDIA (a cura di M.C. George), *The Young at Risk*, New Delhi, DBYA, 2000.

DBYA – INDIA (a cura di M. C. George), *Consultation on the Young at Risk*, New Delhi, DBYA, 2000.

V. NUEVAS FORMAS DE PRESENCIA SALESIANA ENTRE LOS JÓVENES

Frente a las nuevas exigencias juveniles, se percibe la *dificultad que tienen las actuales instituciones* para dar respuestas adecuadas a las demandas de educación y de educación de la fe. Se constata un progresivo alejamiento entre el mundo de los adultos y el mundo de los jóvenes; un alejamiento humano, cultural y religioso que hace difícil el verdadero diálogo y la comunicación entre sus referentes fundamentales y los de los adultos. No obstante la substancial eficiencia en la organización de las estructuras y el compromiso activo de los educadores, se advierte una cierta impotencia ante esta nueva situación.

En esta sociedad compleja y pluralista asistimos al surgimiento de *nuevos lugares o formas de educación de la juventud*, que proponen modelos y crean estilos de vida que fascinan a las masas juveniles; piénsese en la escuela paralela de los medios de comunicación, en las agrupaciones en torno a los intereses musicales y deportivos, en el turismo, en las nuevas formas de compromiso social y eclesial, en el área vital del tiempo libre, nuevo lugar de identificación personal.

Una de las formas de presencia amplia y extensiva es el Movimiento Juvenil Salesiano (MJS).

1. EL MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO

1.1. Movimiento Juvenil Salesiano: una expresión privilegiada de la pedagogía de Don Bosco

La tendencia asociativa, la vida de los grupos, la inspiración comunitaria ha sido experiencia casi espontánea en la vida de Don Bosco, una inclinación de su índole naturalmente llevada a la sociabilidad y a la amistad. El asociacionismo juvenil es una exigencia indispensable en el tipo de proyecto preventivo y popular anhelado por Don Bosco (Cf. ACS 294, 17).

Mediante una pluralidad de grupos y asociaciones juveniles queremos asegurar una presencia educativa de calidad en los nuevos espacios de socialización de los jóvenes, y animarlos a una significativa experiencia de vida eclesial.

1.2. El Movimiento Juvenil Salesiano entre los movimientos eclesiales

Entre los frutos de la renovación que el Espíritu Santo ha generado a partir del Concilio Vaticano II, están los movimientos eclesiales, que «son expresiones providenciales de la nueva primavera suscitada por el Espíritu» (Juan Pablo II 31/5/98).

“El término [movimiento] es a menudo referido a realidades diversas, entre ellas, a veces hasta por configuración canónica. Si, por un lado, ella no puede ciertamente agotar ni fijar la riqueza de las formas suscitadas por la creatividad vivificante del Espíritu de Cristo, por el otro, indica una concreta realidad eclesial de participación predominantemente laica, un itinerario de fe y de testimonio cristiano que funda el propio método pedagógico sobre un ca-

risma preciso dado a la persona del fundador en circunstancias y modos determinados”. (Juan Pablo II, Congreso, 4).

Entre estas nuevas expresiones de la vida eclesial, el Espíritu ha hecho brotar en la realidad salesiana el Movimiento Juvenil Salesiano.

1.3. Características del MJS

El Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) es una de las formas de presencia entre los jóvenes más amplias y extensivas.

Es un movimiento de carácter educativo ofrecido a todos los jóvenes, para hacerlos sujetos y protagonistas de su crecimiento humano y cristiano, con impulso misionero, abierto a los alejados, con una voluntad de incidencia en el territorio y en la sociedad civil y de inserción y aporte a la Iglesia local.

Los grupos y las asociaciones juveniles que, aún manteniendo su organización autónoma, se reconocen en la espiritualidad y en la pedagogía salesiana, forman de modo implícito y explícito el Movimiento Juvenil Salesiano.

1.3.1. Elementos de identidad del MJS

Son dos los elementos de identidad que caracterizan al MJS:

- La referencia a la Espiritualidad Juvenil Salesiana (EJS) y a la pedagogía salesiana: la persona de Don Bosco, iniciador en la Iglesia de una forma concreta de vida cristiana, la EJS, y de una praxis educativa, el Sistema Preventivo Salesiano, es la referencia unificadora para todos los grupos y asociaciones.
- La vinculación entre los grupos, lo que se expresa en el compartir los valores e ideas-fuerza y en la coordinación de iniciativas comunes, que se convierten en ocasiones significativas de diálogo, de confrontación, de formación cristiana y de expresión juvenil (Cf. CG23, 275-277).

1.3.2. Opciones fundamentales del MJS

Estos elementos se concretizan en algunas opciones importantes:

- La *opción educativa*, que pone el acento en el camino de crecimiento de las personas, que lo abre a todos los jóvenes, sobre todo a los más pobres y alejados, con la voluntad de acompañarlos hasta la plenitud de la vida cristiana (la santidad). La atención de los educadores se dirige a la persona del joven más que a las estructuras de agrupación.
- La *opción asociativa–eclesial*, que abre la experiencia de grupo a una realidad más amplia de comunicación, compartir y colaborar hasta transformarla en una experiencia de Iglesia.
- La *opción formativa* que da siempre la prioridad al proceso de crecimiento integral y permanente de las personas, al servicio de las cuales articula las diversas actividades e iniciativas.

- La *opción apostólica*, que compromete a los jóvenes a formarse en el servicio gratuito por los otros, compartido, profundizado y celebrado juntos.
- La *opción civil*, para convertirse en un instrumento de experiencia y formación social y para estar presentes con eficacia en la sociedad, en los niveles en los cuales se deciden las políticas juveniles.

Estas opciones se traducen en algunos elementos operativos que guían la vida de grupo del movimiento:

- la *variedad* de grupos y asociaciones según los intereses del joven, cuidando sobre todo aquellos más adecuados a los jóvenes más pobres; sin grupos de base no se puede ser MJS;
- un *camino de experiencia comunitaria* en torno a la persona de Don Bosco y a los valores de la EJS. Esta referencia a Don Bosco y a los valores de su espiritualidad son el punto de convergencia en la fuente de inspiración cualificante de todos los grupos y asociaciones que hacen referencia al MJS;
- el *compromiso apostólico* de los jóvenes entre los mismos jóvenes; SDB; FMA y jóvenes juntos al servicio de la Iglesia y de la sociedad;
- los animadores, que viven y hacen propia la propuesta salesiana en los grupos y las asociaciones; y
- *los encuentros y la fiesta*, como momentos de comunicación, de formación y de experiencia de vida.

1.3.3. Elementos para la animación del MJS

Aun siendo las realidades muy diversas, algunos aspectos de la animación son fundamentales:

- promover un organismo inspectorial e interinspectorial de coordinación con la participación de los jóvenes;
- proyectar una propuesta formativa ofrecida a los diversos grupos y asociaciones como punto de referencia para su plan de formación;
- considerar la formación de los animadores y educadores la carta vencedora del Movimiento;
- crear una red de información y de vinculación entre los diversos grupos y asociaciones y también entre ellos y los otros grupos y asociaciones en la Iglesia y en el territorio (encuentros, hojas o revistas, iniciativas de conjunto, etc.);
- considerar los lugares salesianos como lugares de encuentro espiritual y de propuesta cristiana; y
- considerar el delegado PJ con su equipo promotor del conjunto del MJS.

1.3. Los ámbitos de interés y de compromiso del MJS

Las expresiones del MJS son múltiples y manifiestan la variada propuesta asociativa salesiana. Esta se coloca en diversos niveles y en varios tipos de grupos que describimos brevemente.

- El *área de la amplia acogida*: se trata de amar las cosas de los jóvenes y sus intereses (deportivos, recreativos, etc.) para implicarlos en un proyecto de vida, para educarlos no como individuos, sino como comunidad, en relación, diálogo, colaboración y participación con las familias y la sociedad.
- El *área de la formación humana* que desarrolla la creatividad, la capacidad de proyección y competencia en la realización la capacidad de soñar y crear, la capacidad de utilizar el lenguaje de los *mass media*, etc.
- El *área de la animación cultural, social y política* que apunta con particular atención al conocimiento de la realidad del territorio, al compromiso social y político que se juega sobre algunos valores de solidaridad: el desarrollo, la paz, la justicia, la globalización, la ecología, etc.
- El *área de la formación religiosa y cristiana* que compromete a los grupos y a las asociaciones a cualificar el mensaje religioso y cristiano que tienen como finalidad específica y prioritaria, para acompañar a los jóvenes en su crecimiento religioso y en su itinerario de educación a la fe.

1.4. Las convocatorias juveniles

Los encuentros juveniles son uno de los elementos que caracterizan al MJS; son ocasiones significativas de comunicación entre los grupos y de circulación de los mensajes y de los valores de la Espiritualidad Juvenil Salesiana.

En estos años, se están multiplicando estos grandes momentos de encuentro. En el lapso de un año, diversas inspectorías viven jornadas en las cuales se intensifica el diálogo entre todos los componentes juveniles que constituyen el MJS.

El clima de fiesta es una característica de estos encuentros, pero el educador debe también cuidar los contenidos; la convocatoria en su conjunto debe resultar un verdadero anuncio y un momento fuerte de llamada y de relanzamiento de la propuesta educativo-pastoral. Por esto es necesario:

- Prever en la diversidad de los momentos y de las expresiones una cuidadosa *convergencia de los contenidos*, poniendo el énfasis en la calidad y significación de la propuesta educativa y evangelizadora.
- Insertar el encuentro *en el amplio proceso educativo* de los grupos, pensando un conveniente camino de preparación y un «después del encuentro» que lleve la esperanza a la vida de cada día.
- Cuidar la preparación y participación de un número proporcionado de *animadores*, especialmente jóvenes, conscientes de los objetivos propuestos.

2. NUEVAS FORMAS Y SERVICIOS EDUCATIVOS

En el conjunto del mundo salesiano se han desarrollado *nuevas formas de agrupación juvenil, nuevas formas educativas, servicios y obras* para responder a las nuevas necesidades de contacto y de presencia en el mundo juvenil. Sin pretender ser exhaustivos, he aquí algunas:

- asociaciones y servicios en el campo del tiempo libre, como el deporte, el turismo, la música, el teatro...;
- voluntariado en sus diversas formas;
- servicios especializados de formación cristiana y de animación espiritual (casas de espiritualidad y de retiros);
- programas de animación vocacional (comunidades, propuestas, centros de acogida vocacional, campamentos vocacionales...);
- presencias en el mundo universitario (pensionados universitarios, animación de la pastoral universitaria; acogida y atención a los universitarios...);
- y
- otras formas de presencia en los medios de comunicación masiva, y en el campo pastoral específicamente misionero, animados por los respectivos dicasterios para la comunicación social y para las misiones.

2.1. Características de estas nuevas formas de presencia

Todas estas nuevas formas de presencia son realidades *ligeras*, capaces de responder y de adaptarse a las cambiantes necesidades y urgencias con mayor libertad de acción y de iniciativa; utilizan principalmente las posibilidades de la *comunicación con el ambiente natural de los jóvenes*, más que la estabilidad de un ambiente físico; privilegian la espontaneidad de las relaciones y la libertad de adhesión, la *centralidad de las personas* más que la estructura y el proyecto; en ellas es relativamente más fácil involucrar a los mismos jóvenes en la conciencia de que el camino a cumplir juntos está en sus manos; cultivan una ligazón de fondo entre las diversas realidades y trabajan en *mutua interacción con otras instituciones* y servicios en un territorio, buscando ofrecer una respuesta global a las situaciones. Son, por tanto, expresión de una forma de presencia en el mundo juvenil e instrumentos eficaces de respuesta a las nuevas urgencias educativas y evangelizadoras.

2.2. Criterios de identidad salesiana

Estos nuevos espacios y formas educativas están también expuestos a *algunos peligros* que pueden reducir su eficacia educativa y evangelizadora, como por ejemplo el individualismo en la gestión, una identidad débil o poco definida, una realización provisoria y un proyecto precario, que hacen difícil la continuidad de los procesos educativos de larga duración.

Conviene, pues, presentar algunos elementos y criterios que ayuden a orientar estas nuevas formas de presencia y de articulación positiva con las tradiciones al interior del proyecto de la Inspectoría. He aquí algunos:

- Claridad de la finalidad educativa y pastoral salesiana (C 41);

- apertura al criterio permanente de discernimiento y renovación: cada actividad y obra es «*para los jóvenes casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que prepara para la vida y patio para encontrarse con los amigos y vivir en alegría*» (C 40).
- *realización comunitaria*: la comunidad salesiana es siempre el sujeto de la misión (C 44); e
- *integración en el proyecto inspectorial* con una permanente interacción y colaboración entre las diversas obras y servicios educativo-pastorales de la Inspectoría (C 58).

3. SERVICIOS DE ANIMACIÓN DEL TIEMPO LIBRE

3.1. El valor educativo–pastoral salesiano del tiempo libre

Las actividades de tiempo libre, deporte, turismo, cultura, música, teatro, etc., son realidades que agrupan a muchos jóvenes, incluso lejanos, que buscan satisfacer sus típicos intereses; están presentes en todas nuestras obras.

Este tipo de intervención educativa es hoy considerado de gran valor social y de relevancia preventiva; es un modo nuevo a recrear el ambiente oratoriano suscitado por Don Bosco en Valdocco: el patio fue para él el lugar predilecto para acción educativa pastoral.

3.2. Características de la animación de actividades de tiempo libre

Existe en el mundo salesiano una gran variedad de iniciativas, grupos y asociaciones que desarrollan la propuesta educativo-pastoral salesiana en estos ámbitos con pluralidad de estilos de acción, formas de organización, y cantidad de participantes. Pero en todas podemos individuar algunos elementos que caracterizan su identidad:

- la *centralidad del joven* en la obra educativa y en todas las actividades y proyectos;
- el *grupo* y la experiencia asociativa como opción educativa privilegiada y esencial para una maduración humana integral;
- el tiempo libre como un tiempo liberado de los condicionamientos consumistas y disponible para la expresión, desarrollo y profundización de los *intereses juveniles*;
- la *formación integral*, personal y social de los jóvenes, valorizando su demanda educativa a través del desarrollo de sus intereses;
- el estilo educativo de la *animación*;
- la participación y el *protagonismo* de los laicos, sobre todo de los mismos jóvenes; y

- **la presencia activa en el territorio**, para ofrecer un proyecto de hombre y de sociedad inspirado explícitamente en la visión cristiana y en el sistema educativo de Don Bosco.

3.3 Criterios y líneas operativas

- **Integrar todos estos grupos y asociaciones de actividades de tiempo libre (juego, deporte, turismo, música, teatro, cine, etc., ...) en el proceso educativo-pastoral, que favorece:**
 - el descubrimiento y el desarrollo de las energías positivas y de los recursos y valores que el joven tiene dentro de sí; y
 - la oferta de experiencias positivas y de calidad educativa, como el encuentro amistoso, la alegría del compartir, el esfuerzo por alcanzar una meta, la autodisciplina, la capacidad creativa, etc.; y
 - las exigencias y los intereses siempre más profundos y de más calidad humana y cristiana.
- **Reunir el protagonismo de los jóvenes, siempre central, con la presencia activa y significativa de los educadores entre ellos, para crear juntos un ambiente de familia y de relación personal, en sí mismo signo y testigo del Evangelio.**
- **Pensar la necesaria organización al servicio del proceso educativo-pastoral y de una presencia significativa en lo social. Estas actividades tienen necesidad de estructuras y organizaciones eficaces y competentes, y también de fuentes de recursos económicos; se trata de realidades y procesos necesarios, pero también cargados de riesgos, razón por la cual se debe cuidar mucho:**
 - la selección de los responsables y su formación, procurando que compartan los criterios y los objetivos del PEPS que se integran en la CEP;
 - los criterios de distribución de los dineros, privilegiando los aspectos educativos, al servicio de los jóvenes necesitados; y
 - la elección de los proyectos de colaboración y de los *partners*.
- **Facilitar el sentido de pertenencia de los diversos grupos y asociaciones a un proyecto y un ambiente educativos más amplios e integrales, para superar el peligro del sectarismo. Esto supone:**
 - hacer participar a los responsables y animadores de los diversos grupos y asociaciones presentes en una obra salesiana en la única CEP, sintiéndose responsables solidariamente del ambiente educativo;
 - promover experiencias de participación, colaboración y de apertura a los otros grupos a través de información recíproca, momentos de

- encuentro y celebración en conjunto, colaboración en iniciativas y actividades de conjunto, etc.; y**
- **favorecer una cierta comunión de bienes al servicio de las necesidades del conjunto.**

4. EL VOLUNTARIADO SALESIANO

4.1. Una experiencia en crecimiento

En la realización de la misión salesiana, a través de la Pastoral Juvenil Salesiana, nosotros animamos, sea el espíritu del voluntariado (servicio, solidaridad – dimensión social de la caridad, gratuidad, disponibilidad en relación a las personas en dificultad...), sea el voluntariado mismo (todas las formas específicas de voluntariado educativo organizado), para que sean vividos en cada una de nuestras comunidades educativas pastorales (CEP).

En estos años se ha desarrollado en las Inspectorías y en el MJS una gran diversidad de grupos y asociaciones de voluntariado, sobre todo, juvenil. El CG24 ha reconocido la realidad del voluntariado como un *nuevo estilo de apertura al otro*, especialmente en ambientes de pobreza y marginación, como un desafío contra la injusticia y los egoísmos imperantes, como una salida vocacional significativa y una prueba del camino educativo recorrido por los jóvenes en unión con los SDB (cf. CG24, 26).

El voluntariado juvenil salesiano es también una manifestación importante de la riqueza y amplitud del carisma de Don Bosco y del protagonismo juvenil en la dedicación y el compromiso en la pastoral y promoción humana.

Existe una *gran pluralidad de realizaciones* del voluntariado salesiano: voluntariado en las obras de la Inspectoría o en los territorios de misión; voluntariado social entre los más pobres o voluntariado educativo (animadores) o voluntariado directamente evangelizador; voluntariado de larga duración (un año o más) o de tiempo breve; el servicio social sustitutivo del servicio militar (objeción de conciencia)...

Muchas inspectorías están haciendo una importante reflexión sobre el voluntariado, llegando hasta asumirlo en su pastoral orgánica. La Congregación, a través de los Dicasterios de Pastoral Juvenil, Familia Salesiana y Misiones, ha ofrecido un documento (*Voluntariado y misión salesiana*), como marco de referencia general para la animación de esta experiencia.

4.2. Identidad del voluntariado salesiano

A la luz de este documento y de las experiencias hechas últimamente, señalamos algunas características:

- *Característica laica y juvenil.* El voluntario salesiano es un laico, hombre o mujer, mayor de edad, que después de una adecuada preparación se pone al servicio desinteresado de los jóvenes y de las clases populares, dedicando una atención prioritaria a los más pobres, en la línea de la misión salesiana y por un cierto tiempo.

- *Característica educativa:* promueve una respuesta competente, creativa y continuada a las necesidades emergentes, con iniciativas de educación y de promoción humana.
- *Característica socio-política:* propone, en colaboración con instituciones civiles y eclesiales, una acción encaminada a transformar la sociedad y a suprimir las causas de la injusticia.
- *Característica evangélica:* se esfuerza y vive un peculiar estilo de presencia, inspirado en el Evangelio; acepta la opción cristiana de educar evangelizando y de evangelizar educando, y favorece la acción misionera.
- *Característica comunitario-salesiana:* vive en equipo y comunidad dentro de una estructura organizada, practicando el Sistema Preventivo de Don Bosco con corazón oratoriano, inspirándose en la Espiritualidad Juvenil salesiana.
- *Característica orgánica:* se realiza organizadamente al interior de la PJ Salesiana con un plan concreto de desarrollo, y con una coordinación inspectorial y /o interinspectorial.

4.3 El voluntariado salesiano en la PJ

- *El voluntariado* propone a la PJ un camino concreto para redescubrir los valores de los orígenes salesianos, para activar nuevas modalidades de intervención pastoral, y dedicar una atención cualificada a los jóvenes mayores, abiertos a la solidaridad, aunque sus motivaciones de fe aparezcan todavía débiles. Ofrece también la posibilidad de diálogo y colaboración con otras agencias educativas, buscando la promoción social de los más pobres.
- *La pastoral juvenil* propone al voluntariado un camino global de maduración e itinerarios formativos específicos. Ofrece la experiencia vivida de la Espiritualidad Juvenil Salesiana y criterios para hacerlo apostólicamente más significativo.

Pone en contacto con una rica tradición educativo-preventiva (el corazón oratoriano) y en comunicación con otras experiencias juveniles, eclesiales y civiles. Así ayuda al voluntario a vivir su vocación bautismal y le acompaña en el discernimiento de su opción vocacional específica en la Iglesia o en la Familia Salesiana.

4.4 La animación del voluntariado salesiano

Para orientarlo, es necesaria una animación concreta y sistemática que exige:

- Promover la sensibilización de los *salesianos y de la comunidad:*
 - el conocimiento y la apertura a los valores del voluntariado y a su importancia en la misión salesiana;
 - acogida cordial del voluntario en el propio proyecto, respetando siempre su identidad de laico;
 - colaboración para la elaboración y la práctica del plan inspectorial de promoción y animación del voluntariado inserto en el proyecto educativo-pastoral (Cf. CG24, 126).

- Favorecer la *experiencia comunitaria* de los voluntarios,

- cuidando la experiencia del espíritu salesiano de familia entre ellos, con los SDB y los demás colaboradores;
- mediante una educación cotidiana de la aceptación de las personas, del trabajo en común, de la comunicación de vida y del compartir la fe;
- ofreciendo momentos cotidianos de comunicación, de oración y de distensión; espacios de participación y campos de corresponsabilidad dentro de la comunidad educativo-pastoral o de la comunidad salesiana; y
- con modalidades diversas según el tipo de voluntariado: su duración, el estado de vida de los voluntarios, su número, la presencia o no de un salesiano y de otros miembros de la Familia Salesiana.

- Cuidar su *formación* a través de:

- el contacto sistemático con una comunidad salesiana donde aprenda a vivir y a trabajar según los criterios del sistema educativo salesiano;
- el conocimiento directo de la realidad, la reflexión y la participación en las situaciones, la profundización en las motivaciones, la programación y la realización en común;
- un acompañamiento personal que oriente el propio proceso de maduración;
- un grupo de pertenencia, con un programa concreto de formación general y específica;
- algunas experiencias especiales de formación: campos de trabajo, vacaciones comprometidas, experiencias en el extranjero de breve duración, etc.; y
- una clara perspectiva vocacional, o, como seglar, comprometido en la Iglesia o en la Familia Salesiana, o en la vida religiosa o sacerdotal.

- Desarrollar algunos *instrumentos de animación* en la comunidad local e inspectorial:

La responsabilidad de la animación y coordinación *inspectorial* compete al Delegado inspectorial para la PJ y a su equipo, a través de un encargado de este sector.

Este encargado:

- promueve el voluntariado organizado, sensibiliza a los hermanos y a los laicos;
- cuida de la formación de los voluntarios, dentro de un plan inspectorial;
- coordina, de acuerdo con el delegado de PJ, las diversas iniciativas de voluntariado en la Inspectoría;
- mantiene relación con el Encargado inspectorial para las Misiones y con el Delegado de la Familia Salesiana;
- se relaciona con otras inspectorías y con los organismos civiles y eclesiásticos; y
- apoya a los que vuelven de la experiencia de voluntariado en el extranjero.

El responsable *local* del voluntariado, de acuerdo con el responsable local de Pastoral, anima y coordina la promoción y formación de los voluntarios en cada obra salesiana.

* Promover también una forma de coordinación más amplia, *interinspectorial, nacional o regional*, organizando, si es posible Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que, en colaboración con otras instituciones de la Iglesia y de la sociedad, favorezcan la formación de los voluntarios, la promoción de proyectos de formación humana con la participación de voluntarios y la búsqueda de financiamiento público y privado.

5. SERVICIOS ESPECIALIZADOS DE FORMACIÓN CRISTIANA Y DE PASTORAL VOCACIONAL

Entre los jóvenes mayores y, sobre todo, entre los animadores, se da una búsqueda de espiritualidad. Estos años en el MJS se han profundizado y compartido los valores de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, hasta enriquecer y hacer más explícita la propuesta del CG23.

El CG24 ha resaltado la convicción de que la espiritualidad es la fuente de comunión entre SDB y laicos, y ha propuesto la espiritualidad salesiana como el elemento central del proceso de formación a realizar juntos.

A la luz de estas expectativas, en los últimos decenios han nacido en la Congregación diversas iniciativas y servicios de formación cristiana y de educación en la espiritualidad, por ejemplo, experiencias de retiro, escuelas de oración, casas de espiritualidad, centros de formación pastoral y catequética, santuarios, etc. Dichas iniciativas tienen también una fuerte incidencia vocacional; hoy la vocación sólo puede madurar en el joven si vive una profunda y encarnada espiritualidad.

Estas iniciativas constituyen una nueva forma de presencia salesiana entre los jóvenes, que cada vez se ve más necesaria y urgente.

5.1 Servicios de experiencia y de formación cristiana. (Casas de retiro y de espiritualidad, escuelas de oración, centros de formación pastoral y catequética...)

Para dar calidad y consistencia a estas iniciativas, conviene programarlas y realizarlas según algunos criterios:

- Asegurar la *presencia de un equipo de SDB* y de otros miembros de la Familia Salesiana; organizar estas casas, no simplemente como lugares de hospedaje, sino como comunidades o equipos de personas que acogen, acompañan y comparten con los jóvenes una misma experiencia espiritual.
- Con un *programa preciso* de profundización y pedagogía espiritual, con diversas propuestas y niveles, según las necesidades de los diversos grupos de destinatarios; superar la simple oferta de iniciativas aisladas para presentar un camino preciso de iniciación y de profundización espiritual.

- Dar especial importancia a la *pedagogía de la oración* y de la escucha de la Palabra de Dios; con ofertas de experiencias de oración, de escucha de la Palabra y de participación en los sacramentos según los valores de la Espiritualidad Juvenil Salesiana; cuidar especialmente la iniciación y el acompañamiento para ayudar a los jóvenes a hacer una verdadera experiencia vivida y personalizada.
- Ofrecer a todos los jóvenes la posibilidad de tener un *diálogo personal* con algún salesiano o animador durante el encuentro y de un acompañamiento sistemático, si así lo desea.
- Desarrollar siempre el *tema vocacional*, ayudando a los jóvenes a situar la propia vida ante el Señor y su proyecto de salvación.

Existen *otros servicios pastorales* que se extienden más allá de la presencia salesiana en una obra concreta; algunos al servicio de la Iglesia local (como, por ejemplo, los salesianos comprometidos en la pastoral vocacional diocesana o que animan movimientos juveniles no salesianos), otros al servicio de una zona (por ejemplo, el encargado de la formación de los educadores en una zona). Estos servicios pastorales han de ser asumidos de acuerdo con el Inspector y en coherencia con el PEPS inspectorial.

5.2 Servicios y comunidades vocacionales

En el esfuerzo de búsqueda de nuevos caminos para la Pastoral Vocacional han nacido y se han consolidado algunas experiencias o servicios de animación y orientación vocacional (comunidades de acogida, comunidades de propuesta, centros de orientación vocacional, etc.). En todas ellas se ofrece a los jóvenes la oportunidad de hacer una experiencia concreta de la vida y misión salesiana, de compartir y profundizar sistemáticamente el tema vocacional y de hacer un acompañamiento más cuidado e inmediato.

Es importante que en todas estas presencias se asegure:

- La *presencia de una comunidad salesiana* abierta y acogedora, con un testimonio vocacional significativo para los jóvenes, una experiencia de vida fraterna y de misión salesiana, y un acompañamiento sistemático del proceso de maduración vocacional de cada uno.
- La estrecha relación y *colaboración con las demás comunidades* de la Inspectoría en su responsabilidad de animación vocacional según el plan inspectorial de Pastoral Vocacional.
- La participación especializada en las iniciativas de animación pastoral, cuidando especialmente la dimensión vocacional.
- La colaboración con los centros de Pastoral Vocacional de la *Iglesia local* y de los demás institutos religiosos.

5.3 Santuarios

Un santuario es un centro de espiritualidad popular que puede tener una notable importancia en la evangelización y en el itinerario de educación en la fe del pueblo y también de los jóvenes.

Muchos de los santuarios atendidos por nosotros son lugares significativos para el desarrollo de la espiritualidad salesiana: centros de irradiación de la devoción mariana, como el santuario de María Auxiliadora de Turín y tantos otros esparcidos por el mundo; lugares para compartir y participar el espíritu salesiano a través de la figura de Don Bosco; centros de revitalización de la vida cristiana a través de la vida litúrgica, la participación en la Eucaristía, en el sacramento de la Reconciliación y en la oración; puntos de referencia y metas de peregrinaciones de personas, grupos y pueblos.

Ello nos obliga a *dar calidad a la pastoral del santuario* en torno a un proyecto pastoral consensuado y significativo para la evangelización del pueblo y de los grupos juveniles. He aquí algunos aspectos que hay que cuidar de modo especial en su renovación:

- La *calidad de la acogida* que ofrezca a las personas alejadas de la fe o con una experiencia muy pobre de ella, que tienen necesidad de sentirse escuchadas, comprendidas y animadas a desarrollar la semilla de fe que traen al visitar el Santuario;
- una *propuesta fuerte de evangelización*, que abra al encuentro con Jesucristo y su Evangelio por medio de una experiencia de conversión. Para ello, es importante ofrecer espacio y posibilidades para la oración y para la participación en los sacramentos, especialmente el de la Reconciliación;
- una oportunidad para el *diálogo y el acompañamiento espiritual*; el santuario puede llegar a ser una mediación importante para la maduración cristiana de muchos jóvenes en su búsqueda vocacional; y
- una *síntesis dinámica y creativa entre la calidad evangélica y la sensibilidad y el lenguaje de la religiosidad popular*, entre la práctica religiosa y las preocupaciones, esperanzas y necesidades de la vida familiar, comunitaria y social del pueblo.

6. PRESENCIAS PASTORALES EN EL MUNDO DE LA UNIVERSIDAD

Las nuevas exigencias de la PJ nos llevan, cada vez más, a abrirnos a la franja alta de la juventud, es decir, a los universitarios, animadores, voluntarios, catequistas, colaboradores, etc. Pero es el trabajo pastoral directo con los universitarios y la presencia pastoral en el mundo de la universidad y de la cultura el que ofrece *nuevas posibilidades* en nuestra misión juvenil:

La edad juvenil se ha prolongado, y los estudios universitarios son accesibles a los jóvenes de las clases populares; la realidad nos dice que en este ambiente universitario nos encontramos con jóvenes que se encuentran también en situación de abandono y de peligro.

La presencia en la universidad es exigida también por el principio de la continuidad educativa, que exige la prolongación en el acompañamiento educativo más allá del período de la adolescencia.

El mundo universitario es un lugar pastoral importante que nos permite ofrecer calidad al mundo de la cultura, de la educación y del trabajo, y de contribuir a hacer una síntesis entre la fe y la cultura.

6.1 Diversos niveles y tipos de obras

La acción pastoral en el mundo universitario se desarrolla en un triple nivel estrechamente relacionado:

- *Como pastoral de la cultura universitaria*, que atiende a la evangelización y animación cristiana de la cultura universitaria, en vistas a lograr una síntesis de fe y cultura, de cultura y vida.
- *Como pastoral de los universitarios*, que cuida la promoción humana y la formación cristiana de la población universitaria.
- *Como dimensión de la Pastoral Juvenil y de la pastoral de conjunto*, que en diferentes ambientes pastorales encuentra una franja consistente de jóvenes a quienes se dirige la acción pastoral, y que se encuentra en tal condición existencial aun cuando se encuentra en ambientes distintos.

Estas perspectivas educativo-pastorales orientan las diversas realizaciones prácticas de la presencia salesiana en el campo universitario. Estas se pueden agrupar en tres tipos o formas principalmente:

- instituciones universitarias dirigidas por la Congregación;
- pensionados o residencias para universitarios; y
- diversos servicios de animación pastoral universitaria, como capellanías universitarias, estructuras pastorales parroquiales o diocesanas dirigidas precisamente a los estudiantes de la educación superior, etc.

6.2 Cuadro de referencia

• **Pedagogía del ambiente comunitario**

Es una convicción profunda del espíritu salesiano que la formación se hace a través del ambiente y del clima que en él se respira. En estas presencias, el ambiente debe presentar algunas características específicas:

- debe ser *de alta calidad* humana, cultural y evangélica, capaz de suscitar y promover en los jóvenes intereses y experiencias valiosas;
- debe apelar a la *responsabilidad y a la participación comunitaria*, promoviendo la implicación y el compromiso personal de los mismos jóvenes; y
- debe brindar una *pluralidad de propuestas* diferenciadas (recreativas, culturales y religiosas), adecuadas a las auténticas necesidades de las personas.

• **Pedagogía de la mediación cultural**

La presencia educativo-pastoral en el ámbito universitario debe ayudar a los jóvenes:

- a integrar los *saberes* dentro de la *formación* de la persona;

- a abrirse a *los múltiples niveles y formas de acercamiento a la realidad*: la racionalidad científica y tecnológica o la eficiencia y productividad económica, pero también la razón analógica y simbólica;
- en el *diálogo intercultural*;
- al desarrollar la *dimensión ética del saber y de la profesión*, a través de la reflexión crítico-valorativa sobre las conquistas del saber y de la ciencia, y la búsqueda de los ejes fundamentales de la cultura, como el campo privilegiado para un diálogo entre fe y cultura, y la síntesis entre cultura y vida; y
- al *diálogo interdisciplinario y sistemático con la fe*, en orden a la formación de una mentalidad cristiana.

- **Pedagogía del compromiso y de la implicación con la propia realidad cultural, social y eclesial**

Es importante evitar la separación entre la pregunta y la búsqueda de sentido en el ámbito teórico y subjetivo y la vida social y comunitaria en la que se está inserto, pues de esta forma se supera el riesgo de caer en el individualismo y en la búsqueda obsesiva de un éxito desligado del conjunto de la vida personal y comunitaria. Esto es especialmente grave cuando se trata de jóvenes con singulares capacidades personales y con especiales funciones en la sociedad y en la Iglesia. Se ha de cautelar, por tanto:

- una *educación en la responsabilidad ética y civil* y la formación socio-política;
- el ofrecimiento de *experiencias de voluntariado y de servicio* gratuito a la comunidad y a la zona;
- la *participación activa en las iniciativas* culturales, sociales y religiosas existentes o propuestas; y
- y la inserción y la colaboración con otras *organizaciones y estructuras civiles y eclesiales* que actúan en el ámbito del territorio y de la Iglesia local.

- **Pedagogía del acompañamiento personal**

En este momento de su vida, el joven universitario necesita elaborar una escala de valores humanos y cristianos que den sentido a su vida, y le ayuden a echar luz sobre sus opciones de futuro. Esto hace que sea necesario:

- ofrecerle una *propuesta de acompañamiento*, hecha de acogida, de disponibilidad y de amistad, de relación interpersonal, de sentido de la progresión paso a paso, de discernimiento y mejor desarrollo de las situaciones en que vive; y
- presentarle los *diversos caminos vocacionales*, para ayudarles a tomar conciencia de su vocación y misión en la sociedad y en la Iglesia.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PARA PROFUNDIZAR

- ✓ **Movimiento Juvenil Salesiano**

DICASTERO PER LA PASTORALE GIOVANILE, *Il Movimento Giovanile Salesiano come espressione della Spiritualità Giovanile Salesiana*, Atti del Convegno Europeo di Sanlúcar la Mayor, 1992, Roma, 1993.

G. B. BOSCO, *Il Movimento Giovanile Salesiano*, in DICASTERO PER LA PASTORALE GIOVANILE, *Il cammino e la prospettiva 2000*, o.c., pp. 123-147.

DICASTERIO PARA LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA, Grupos juveniles salesianos. Dossier PG Esperienze a confronto 6. Roma, 1990.

✓ **Voluntariado**

DICASTERO PER LA PASTORALE GIOVANILE, *Esperienze di volontariato salesiano*, Dossier PG 10, Roma, 1995.

- Esperienze di volontariato salesiano. Dossier PG 10. Roma, 1995.
- *Formazione al volontariato salesiano*, Dossier PG 10, Roma, 1996.
- *Giovani come tutti, ma... Testimonianze di volontari*, Dossier 12, Roma, 1996.

En los tres dossier se presentan experiencias y materiales interesantes.

SEPSUR, Voluntariado Juvenil, En *Cuadernos de pastoral juvenil* – 36, mayo 1998.

✓ **Centros de animación vocacional**

Algunas experiencias iluminadoras y algunas indicaciones y criterios de acción.

DICASTERO PER LA PASTORALE GIOVANILE, *Pastorale vocazionale salesiana. "Vieni e vedi"*, Dossier PG, Esperienze a confronto 4, Roma, 1989.

- *Salesiani... Come... Perché?* Dossier. Esperienze a confronto 5, Roma, 1989.

✓ **Presencia entre universitarios**

C. NANNI (a cura di), *Salesiani e pastorale tra gli universitari*, Roma, 1988.

LAS ESTRUCTURAS DE ANIMACIÓN DE LA PASTORAL JUVENIL

1. LA ANIMACIÓN PASTORAL

Una característica de la Pastoral Juvenil Salesiana es el estilo de la animación. Animar es «dar alma», es decir:

- motivar a las personas, profundizar el sentido de identidad en torno a los valores, criterios y objetivos de la propuesta pastoral salesiana; hacer presentes la unidad y la globalidad del proyecto pastoral; orientar las opciones y actividades; y
- unir y crear comunión en torno a un proyecto compartido, convocar, favorecer la información y la comunicación, promover la colaboración y hacer crecer el sentido de pertenencia.

1.1 Importancia de las estructuras de animación

La forma de hacer animación no es indiferente, expresa una mentalidad que favorece el estilo de animación o lo impide. El PEPS puede convertirse en un verdadero empuje y en una fuerza de animación y de orientación pastoral, si la organización de la animación pastoral es adecuada.

Hoy las estructuras de animación deben responder a dos grandes desafíos:

- la creciente pluralidad de frentes y espacios de actuación, y su tendencia a estructurarse con una dinámica, organización y recursos propios que no ayudan a superar el sectarismo; y
- el cambio de mentalidad y de metodología de animación pastoral, a promover en las comunidades salesianas y en los colaboradores laicos.

Para responder a estos desafíos, las estructuras de animación deben sobre todo:

- cuidar la unidad orgánica de la Pastoral Juvenil Salesiana, estimular continuamente la interacción entre las cuatro dimensiones que la caracterizan y promover una estrecha colaboración entre las diversas obras y servicios en función de esta unidad; y
- acompañar cada comunidad local en la realización cotidiana de la unidad y globalidad del proceso pastoral salesiano.

1.2 Algunas características de la animación pastoral

- La animación está vinculada al servicio de gobierno.

Animar –como hemos dicho arriba– es mucho más que gobernar, gestionar y organizar; por esto, también las personas que no tienen una responsabilidad directa de gobierno o de gestión pueden desarrollar un importante papel de animación en la CEP y en la Inspectoría.

Pero la modalidad del gobierno salesiano está impregnada del espíritu de animación: gobernar animando, esto es, informando, comunicando, motivando, haciendo participar, corresponsabilizando, despertando continuamente energías espirituales, formando las personas...

- La animación salesiana es espiritual y apostólica.

La animación salesiana no es solamente un hecho técnico, es una animación espiritual que aporta a la acción educativa aquel soplo de Espíritu capaz de dar sentido a la promoción de la persona y a los esfuerzos de cambio de la sociedad. La pedagogía madurada y transmitida por Don Bosco es al mismo tiempo un camino de santidad juvenil.

- La animación de la pastoral debe articularse estrechamente con la animación de los otros aspectos y sectores de la Inspectoría, en una colaboración orgánica mutua.

Esto se puede promover a través de un Proyecto Orgánico Inspectorial, que ayude a orientar todos los aspectos de la vida y de la acción de las comunidades y de las obras hacia la realización unitaria y significativa de la misión salesiana. Este Proyecto Orgánico Inspectorial debe indicar los campos de acción prioritarios a desarrollar, los criterios operativos más urgentes para hacer significativa la acción y la vida de las comunidades y obras, los objetivos generales que deben guiar todos los planes y proyectos de los diversos sectores de la vida y de la actividad Inspectorial, las líneas políticas sobre la formación de las personas y sobre los recursos económicos y estructurales, etc. Según estas indicaciones se elabora el PEPS inspectorial, y también los proyectos de los otros sectores de la vida y acción de la Inspectoría.

- Una animación vinculada y en colaboración con las otras inspectorías y la Iglesia local.

La circulación necesaria de experiencias y modelos pastorales hace indispensable la convergencia de objetivos y de intervenciones entre las diversas inspectorías de una zona, las respectivas Iglesias locales y otras instituciones sociales y educativas del territorio.

2. ANIMACIÓN INSPECTORIAL

La Inspectoría es la estructura territorial en la cual la Congregación organiza y anima en un territorio dado la vida de comunión y la realización de la misión. La comunidad inspectorial es mediadora de unión de las comunidades locales entre ellas, con las otras inspectorías, con la comunidad mundial y con la Iglesia local. La comunidad inspectorial es la personificación de una renovación continua.

2.1. Líneas preferenciales de animación pastoral inspectorial

El esfuerzo por dinamizar la pastoral de la Inspectoría puede dispersarse inútilmente en acciones ocasionales y discontinuas o focalizar aspectos accidentales, si no se establecen con claridad determinadas líneas de intervención. No se trata, en efecto, de producir actividades o movimiento, ni de dar la impresión de que todos

trabajan mucho, sino más bien de unir y habilitar constantemente las comunidades para dar respuestas significativas a la situación juvenil.

En la animación pastoral de la Inspectoría se privilegian por tanto estas líneas:

2.1.1. Asunción real y colegial de la animación pastoral de la Inspectoría por parte del Consejo Inspectorial bajo la coordinación del Inspector.

El Inspector con su Consejo es el primer responsable de la animación y gobierno pastoral de la Inspectoría (C 161). Es el primer responsable de la elaboración y ejecución del PEPS (R 155).

Compete al Inspector y a su Consejo una función fundamental en el planteamiento de la vida y acción pastoral en la Inspectoría: orientar, según la situación y los recursos, las finalidades que se quieren alcanzar, las prioridades que se quieren privilegiar, las estrategias que se van a plantear, los recursos que se piensa desarrollar, etc. Esto significa que el Consejo inspectorial es un órgano de reflexión y decisión pastoral, como primer responsable de la unidad orgánica de la pastoral de la inspectoría, concretada en el PEPS inspectorial.

Esto supone:

- ir más allá de las funciones puramente administrativas, y asumir, sobre todo, las funciones de discernimiento, reflexión y programación;
- estudiar con atención las situaciones de las comunidades y especialmente de la condición juvenil para captar las urgencias pastorales;
- indicar criterios y formular líneas prioritarias de acción pastoral, promoviendo en los hermanos y en las comunidades una mentalidad pastoral unitaria y la convergencia de fuerzas y de acción al servicio de los jóvenes;
- seguir la elaboración y realización del PEPS inspectorial y verificar periódicamente los resultados; y
- disponer de tiempo y de recursos concretos para esta animación y para la coordinación inspectorial y local de la pastoral juvenil.

2.1.2 Formación constante de los agentes pastorales

Es inútil sugerir un tipo de acción, cuando quien debe ejecutarla no está preparado. Y es inútil preparar programas o estimular en forma genérica la toma de iniciativas de aquellos que no tienen base para ejecutar dichos programas.

La formación pastoral requiere acompañar a los hermanos en la profundización de su experiencia de la gracia de unidad, en la renovación de su mentalidad pastoral y en la puesta al día de su capacidad operativa.

He aquí tres momentos importantes en esta formación pastoral:

● La *formación inicial* mediante el estudio de la Pastoral Juvenil Salesiana y las prácticas pastorales que ayuden a los hermanos jóvenes a:

- asumir una mentalidad pastoral unitaria, un estilo de animación y una metodología de proyecto;

- unir reflexión y acción pastoral superando la improvisación y la superficialidad; y
- superar el sectarismo y lo genérico en la pastoral.

- La *formación especializada* de los agentes destinada a mejorar su calidad como educadores y pastores;
 - proveer de personal específicamente preparado en los varios sectores de la Pastoral Juvenil Salesiana, (plan inspectorial de formación del personal);
 - cuidar especialmente el área de las ciencias pastorales y educativas; y
 - con una especialización teórica, práctica y basada en la experiencia.
- La *formación pastoral permanente*:
 - potenciando la calidad cultural y pastoral de los SDB mediante un renovado empeño por la cultura, el estudio y el profesionalismo;
 - profundizando la Espiritualidad Salesiana, para vivirla, proponerla y compartirla con otros (CG24, 239-241.257);
 - cualificando los principales momentos de la vida comunitaria para hacer de lo cotidiano el camino ordinario de formación permanente; y
 - promoviendo un proceso de formación en unión con los laicos (CG24, 138-146).

2.1.3 Implicación de las comunidades, de los hermanos y de las CEP

La finalidad de la animación es suscitar y hacer funcionar constantemente la corresponsabilidad. Todos los hermanos, unidos a los laicos en la CEP, están implicados no solamente en la ejecución, sino también en el estudio y la elaboración de criterios y decisiones pastorales.

Por eso, los animadores y los organismos de animación, más que realizar un gran número de actividades, deben ser los que informan, orientan, estimulan y acompañan a las comunidades para que asuman y realicen sus responsabilidades.

Puntos estratégicos para esto son:

- Asegurar la consistencia *cuantitativa y cualitativa* de las comunidades locales (CG24, 173-174);
- Acompañar cercana y sistemáticamente a las comunidades, especialmente a aquellas que encuentran más dificultades en el desarrollo de su misión de animación pastoral, y a los responsables de los diversos sectores pastorales.
- Cuidar la *intercomunicación y el intercambio* pastoral frecuente entre las comunidades y los agentes pastorales para promover el sentido de pertenencia, la asimilación de los criterios y objetivos comunes, la colaboración y el mutuo enriquecimiento.
- Seguir con especial cuidado *ciertos momentos de especial incidencia* en la animación pastoral, como el proceso de elaboración y evaluación de los PEPS locales, la determinación de las funciones pastorales y de las responsabilidades de los equipos de animación educativa y pastoral, la programación de la formación de los agentes pastorales, etc.

2.2. Criterios, objetivos y exigencias de la organización de los servicios y organismos inspectoriales de animación pastoral

Los elementos institucionales y de organización pueden facilitar mucho la realización de los objetivos propuestos en el PEPS, concentrando esfuerzos, privilegiando áreas, promoviendo un estilo y metodología concretos de trabajo, asegurando los medios y los recursos necesarios y más adecuados: (personales, institucionales, económicos, ...)

a. La creación de estructuras y organismos de animación pastoral en la Inspectoría debe responder a los siguientes **criterios** (cf. CG23, 240.244-246):

- *unidad*; promoviendo estructuras de unidad, más que de división sectorial;
- *organicidad*: respondiendo, según las dimensiones del proyecto educativo-pastoral, a los grandes sectores–obras, en mutua integración y complementariedad;
- *orientación*: apoyando la acción de las comunidades religiosas salesianas y la de la CEP, más que organizando directamente muchas iniciativas;
- *homogeneidad*: haciendo que en las inspectorías del mismo contexto, los organismos sean homogéneos para facilitar la coordinación y la colaboración;
- y
- *conexión en red*: con las inspectorías vecinas y con los organismos–asociaciones civiles y eclesiales que se ocupan de la Pastoral Juvenil o tienen alguna relación con nuestros destinatarios.

b. Según estos criterios, los organismos de animación inspectorial tienen los siguientes **objetivos**:

- *formar* agentes de pastoral;
- recrear una *convergencia* ideal y operativa;
- coordinar de manera subsidiaria las *actividades* de las comunidades;
- estimular la *creatividad*;
- apoyar la acción con material de *profundización* doctrinal y de uso práctico; y
- estar presentes significativamente y con oferta de propuestas en la *zona* en los ámbitos civil y eclesial.

c. La organización de la Inspectoría está al servicio de la realización de la misión salesiana, concretada en el PEPS inspectorial (cf. C 121.157). Esto conlleva:

- conciencia clara de la *globalidad de la acción pastoral* salesiana en el PEPS;
- formas de *coordinación* y colaboración entre los diversos sectores de la animación inspectorial (Formación, Familia Salesiana, economía, ambientes de Pastoral Juvenil), para asegurar la unidad de acción pastoral según los objetivos del PEPS;
- una sistemática *reflexión* y confrontación entre la realidad y los objetivos fijados: proceso continuo de estudio, reflexión, selección, prioridad de asuntos, programación, evaluación, etc.; y
- una amplia *participación* y corresponsabilidad: sentido de comunidad, trabajo en equipo, información adecuada y suficiente.

2.3 Los servicios inspectoriales de animación pastoral

2.3.1 Los diversos niveles de animación inspectorial

Se pueden individualizar tres niveles de responsabilidad en los servicios inspectoriales de animación pastoral; son tres niveles diversos, pero inseparables:

- El nivel de gobierno (El Inspector y su Consejo), que debe tomar las decisiones fundamentales como primer responsable de la animación y gobierno pastoral de la Inspectoría (C 161).
- El nivel de la unidad y de la orientación pastoral (Delegado inspectorial y su equipo), que debe cuidar la unidad orgánica de la acción pastoral realizada en la Inspectoría y su orientación según el PEPS inspectorial.
- El nivel de la coordinación operativa (comisiones o consultas de diversos sectores), que cuida la coordinación de las diversas acciones pastorales que se realizan en los diversos sectores.

Estos tres niveles interactúan y se completan recíprocamente, siendo el segundo aquel que en modo especial asegura la identidad salesiana de la acción pastoral decidida y coordinada por los otros.

2.3.2. El Delegado Inspectorial de Pastoral Juvenil y su equipo

El Inspector «*nombrará un delegado suyo de Pastoral Juvenil, que coordinará a un equipo que asegure la convergencia de todas las iniciativas en el objetivo de la educación en la fe y haga posible la comunicación operativa entre las inspectorías*» (CG23, 244).

- **El Delegado de Pastoral Juvenil**

Es el delegado del Inspector y actúa de acuerdo con él y con el Consejo inspectorial. Sus primeros destinatarios son los hermanos, las comunidades salesiana y la CEP. No es el encargado de las iniciativas o solamente de un sector, sino el que asegura la pastoral orgánica en la Inspectoría, estando atento a todas las dimensiones.

Se dedica a la animación pastoral de la Inspectoría, normalmente, a tiempo completo. Conviene que sea miembro del Consejo inspectorial, donde hace presente habitualmente la perspectiva y las preocupaciones pastorales.

Funciones

- Asiste al Inspector y a su Consejo en la *elaboración del PEPS* y de las directivas y orientaciones pastorales comunes;
- coordina el *funcionamiento colegiado del equipo* inspectorial de Pastoral Juvenil y asiste a cada uno de sus miembros en la realización de su trabajo;
- *acompaña a las comunidades locales* en su programación, realización y evaluación pastoral, cuidando el desarrollo de las cuatro dimensiones del PEPS en los diversos ambientes;
- se comunica con los agentes pastorales con el fin de *orientar sus intervenciones* según la unidad del PEPS;
- dirige las *iniciativas intercomunitarias* propuestas en el PEPS;

- cuida la realización de un *plan orgánico de formación* educativo-pastoral para los hermanos, los colaboradores laicos y los jóvenes animadores; y
- mantiene una asidua *relación con los miembros de la Familia Salesiana* que trabajan en la Inspectoría, con la Iglesia local y con el Dicasterio de Pastoral Juvenil.

- **El equipo inspectorial de Pastoral Juvenil**

El equipo inspectorial de Pastoral Juvenil colabora directamente con el Delegado en la realización de sus funciones, o sea, en la reflexión, programación, coordinación, evaluación de la Pastoral Juvenil en la Inspectoría, según las orientaciones del Inspector y de su Consejo, y el PEPS inspectorial.

Su finalidad principal es asegurar la integridad de la acción pastoral (presencia integrada de las cuatro dimensiones) y la convergencia de las diversas actuaciones. Para esto es importante que en el equipo estén personas competentes en las cuatro dimensiones del proyecto, de modo que juntos puedan garantizar su desarrollo armónico y unitario en los diversos programas y procesos pastorales animados en la Inspectoría y comunidades.

En el equipo es importante que participen también los encargados inspectoriales para las misiones y para la comunicación social.

Funciones

- Colabora con el delegado en sus funciones;
- promueve la presencia e interrelación de las dimensiones del PEPS en las diversas obras y sectores de la Inspectoría; y
- orienta a las comunidades hacia una visión interdisciplinaria de los problemas y a una acción conjunta para resolverlos.

Esto **exige** de los miembros del equipo:

- preparación específica, teórica y práctica en sus miembros;
- tiempo de reflexión y confrontación; y
- capacidad de contacto y de coordinación, con realismo y capacidad de motivar *un programa concreto de trabajo (por ejemplo, por un año), basado en el PEPS, según las líneas prioritarias señaladas por el Inspector y su Consejo.*

2.3.3 Los encargados Inspectoriales de obras y sectores y sus equipos

Para acompañar y animar a los diversos ambientes y sectores de la Pastoral Juvenil en la Inspectoría (Oratorios – Centros juveniles, Escuelas–Centros Profesionales, Parroquias, Marginación, Voluntariado, Movimiento Juvenil Salesiano, etc.), el Inspector nombra a un encargado, ayudado normalmente por una comisión.

Las **funciones** de los encargados de un sector son:

- ayudar a la CEP de estas obras y sectores a concretar las orientaciones inspectoriales de la Pastoral Juvenil, según el PEPS y el plan de trabajo del delegado y de su equipo;
- estudiar y reflexionar sobre la finalidad educativo-pastoral, la realidad, la problemática, y la proyección de estas obras; y
- animar, orientar y asistir a cada una de estas obras para que alcancen su finalidad específica.

Es importante que los diversos encargados de las obras o sectores pastorales de la Inspectoría se *coordinen sistemáticamente entre ellos* bajo la animación del delegado inspectorial y su equipo para:

- promover un compartir de información y de propuestas;
- coordinar las diversas actividades según el PEPS y la programación inspectorial; y
- mantener la unidad orgánica de la Pastoral Juvenil en toda la Inspectoría.

3. LA ANIMACIÓN Y LA COORDINACIÓN INTERINSPECTORIAL

Al servicio de la proyección y animación pastoral de un grupo de inspectorías surgen organismos de interrelación y coordinación: equipos interinspectoriales de Pastoral Juvenil, delegaciones nacionales o regionales de Pastoral Juvenil, centros nacionales de Pastoral Juvenil, etc. Estos organismos o equipos son promovidos y orientados por los inspectores interesados de un grupo de inspectorías o una Región, contando con la colaboración del Dicasterio de Pastoral Juvenil.

- Las realidades son diversas, pero, de todos modos, hay que tener en cuenta ciertos **criterios**:
 - La importancia de una coordinación a este nivel para responder a una problemática y situación juvenil siempre más global y compleja; para desarrollar una mentalidad más abierta y universal en las inspectorías; para promover la solidaridad y el intercambio de dones en el ámbito de la Pastoral Juvenil, para facilitar más la transmisión de experiencias y modelos pastorales, etc.
 - Siendo un servicio subsidiario de apoyo, animación y coordinación, no debe asumir funciones que otros sujetos de proyectación pueden y deben asumir.
 - La prioridad de la educación en la fe que vale para los programas e intervenciones educativas, sirve también para la organización de estructuras interinspectoriales de animación (Cf. CG23, 245).
 - Todos los organismos de coordinación deben estructurarse de manera convergente, integrada y orgánica, evitando una coordinación en compartimentos estancos, sectorial o burocráticamente centralizada.
- La coordinación de los delegados inspectoriales de Pastoral Juvenil de las diversas inspectorías de una región o grupo de inspectorías (**Delegación Nacional o Regional o equipo interinspectorial de Pastoral Juvenil**) que se encuentran sistemáticamente para:

- reflexionar juntos sobre la realidad juvenil y los desafíos que presenta en el ámbito de las inspectorías, en vista a la elaboración de *criterios y orientaciones de conjunto* para la animación pastoral de la nación o zona;
- coordinar una *colaboración mutua entre las inspectorías* en aspectos comunes, como la formación de los educadores y animadores, etc.;
- promover el intercambio de experiencias, material de apoyo, iniciativas y propuestas; y
- orientar una forma de *presencia y acción convergente y unitaria* en la Iglesia y en la nación o Región.

- Junto a la Delegación Nacional o Regional o al equipo interinspectorial de Pastoral Juvenil pueden crearse los **centros nacionales o regionales de Pastoral Juvenil**, o sea, organismos de reflexión y de animación creados por una Conferencia inspectorial o grupo de inspectorías, al servicio de la Pastoral Juvenil de la Región o nación, para:

- promover y desarrollar *estudios e investigaciones* sobre problemas actuales de la Pastoral Juvenil;
- recoger y confrontar las *experiencias salesianas y eclesiales* más significativas sobre la Pastoral Juvenil;
- proponer y divulgar estas reflexiones y experiencias; y
- ponerse al *servicio de las inspectorías y de las Iglesias locales* para animar la acción de planteamiento y programación, sobre todo en la formación de los agentes de Pastoral Juvenil.

4. LA ANIMACIÓN Y COORDINACIÓN MUNDIAL

Los servicios, las actividades, las iniciativas y las obras que se refieren a la educación y evangelización de los jóvenes encontrarán una referencia unificadora en el Dicasterio de Pastoral Juvenil, formado por el Consejero General para la Pastoral Juvenil y su equipo.

La función de este dicasterio, según las Constituciones (136), es animar y orientar la acción pastoral en las inspectorías.

En concreto:

- Ofrece estímulos para ayudar a caminar, motiva, hace presente la globalidad, cuida la sensibilidad cultural y la profundidad espiritual, promueve la orientación educativa en los objetivos y contenidos, y el acompañamiento metodológico; impulsa la reflexión sobre los criterios y las urgencias, y el intercambio de experiencias;
- Busca también estimular la inserción de la Pastoral Juvenil Salesiana en la Iglesia, asumiendo sus indicaciones y orientaciones y ofreciendo su aportación específica;
- Aporta la óptica pastoral y juvenil en el Consejo General, asumiendo y concretando las líneas de la programación general del Rector Mayor y de su Consejo;

mantiene relaciones recíprocas y complementarias con los demás sectores, sobre todo, con la Formación, las Misiones y la Familia Salesiana; y

- Colabora con los Regionales para unificar y organizar las actuaciones en las diversas inspectorías según su situación y necesidades.

Los destinatarios prioritarios de su función animadora son:

- los inspectores y su Consejo;
- los delegados inspectoriales de Pastoral Juvenil, sus equipos y los encargados de sector; y
- las demás instancias de animación de ámbito regional.

5. LA ANIMACIÓN Y COORDINACIÓN LOCALES

La animación pastoral de las obras y actividades a través de las cuales se realiza la misión salesiana en un lugar determinado es **responsabilidad, ante todo, de la comunidad salesiana local**, especialmente del Director y del Consejo local.

Como núcleo animador de la CEP procurará que en cada actividad y obra se realice la integridad y la unidad de la Pastoral Salesiana.

En la animación pastoral de la obra, la comunidad salesiana **convoca a los laicos e implica** corresponsablemente, sobre todo, al Consejo de la CEP y/o de la obra, que es el «*órgano central que anima y coordina toda la obra salesiana mediante la reflexión, el diálogo, la programación y la revisión de la acción educativo-pastoral*» (CG24, 171; cf. CG24 161).

Para llevar adelante esta animación pastoral existe en cada CEP un **Coordinador de Pastoral con su equipo**. Este coordinador, junto con su equipo, programa, organiza, coordina y estimula la acción pastoral de la obra según los objetivos propuestos en el PEPS local y las orientaciones y criterios del Consejo de la CEP o de la obra, en estrecho contacto con el Director. Este papel exige capacidad de contacto y coordinación, experiencia y tiempo de dedicación.

- En concreto, desarrolla estas **funciones**:

- colabora con el consejo de la CEP a hacer presentes en el proceso de elaboración, realización y evaluación del PEPS local, los elementos fundamentales de la Pastoral Juvenil salesiana;

- coordina el desarrollo del *PEPS local* mediante programaciones concretas según los diversos aspectos de acción pastoral de la obra y responde de su realización;

- cuida la *coordinación y la integración* de las diversas actividades pastorales, asegurando su complementariedad y su orientación hacia la educación en la fe;

- promueve las iniciativas de *formación de los agentes* de pastoral según las orientaciones de la programación inspectorial; y

- asegura la relación y la *colaboración de la CEP con la pastoral de la Iglesia local* y con otras instituciones educativas de la zona.

Capítulo 6

LÍNEAS METODOLÓGICAS PARA HACER O EVALUAR EL PEPS

El PEPS, todavía antes del texto, es un proceso mental y comunitario de implicación, clarificación e identificación que busca:

- generar en la CEP una confluencia operativa en torno a criterios, objetivos y líneas de acción comunes, evitando así la dispersión de su acción y reconstruyendo la síntesis y la unidad de la acción educativa;
- crear y potenciar en la CEP una conciencia de la misión común y una mentalidad compartida; y
- llegar a ser un punto de referencia compartido por la calidad educativo-pastoral, que hay que revisar continuamente.

Esto proceso ha de favorecer la creación en los educadores y evangelizadores de una verdadera mentalidad de proyecto y de trabajo en equipo, que los haga capaces de animar procesos largos y complejos y de confrontarse continuamente con la realidad para revisar la eficacia de la propia acción.

Por eso, el camino a recorrer unidos y la metodología adoptada son todavía más importantes que el texto redactado.

El camino hecho por las inspectorías y por las comunidades en la elaboración del PEPS ha mostrado la necesidad de tener algunos elementos metodológicos concretos para:

- facilitar la implicación de los miembros de la CEP en su elaboración, realización y evaluación;
- asegurar la coherencia de los objetivos del PEPS con las necesidades y las situaciones de los jóvenes; y
- ayudar a que el PEPS se convierta en una referencia real para la acción pastoral cotidiana en la CEP.

1.1 LOS DIVERSOS NIVELES DE PLANIFICACIÓN

La planificación pastoral comporta diversos niveles de concreción que generan diferentes tipos de procesos y de documentos que conviene aclarar y articular entre ellos.

1.1 Cuadro de referencia

(En castellano *ideario o propuesta educativa*; en inglés *frame of reference o vision - mission*; en francés *points de référence*). Presenta el conjunto de características que identifican la acción pastoral salesiana de la Congregación y de la Inspectoría y señalan la dirección hacia la cual se quiere caminar en la realización de la misión. Responde a las preguntas: ¿Quiénes somos y qué hacemos? ¿Qué queremos y adónde queremos llegar?

En este sentido, define los elementos estables de la institución ante la sociedad y la Iglesia. Debe ser compartido por todos en la CEP y constituye la referencia fundamental para suscitar el sentido de pertenencia, crear un compromiso común, desarrollar los mejores recursos de las personas, promover un ambiente de colaboración y corresponsabilidad.

En este cuadro de referencia se presentan:

- los destinatarios y sus necesidades,
- las convicciones y valores que guían y animan a la Inspectoría en la concretización y realización de la misión (la concepción de hombre y de sociedad, de iglesia y de pastoral, los principios inspiradores de la pedagogía - el Sistema Preventivo, los valores de la Espiritualidad Salesiana);
- la presentación de la misión concreta en respuesta a las necesidades de los destinatarios elegidos;
- los criterios fundamentales para el desarrollo del proceso educativo-pastoral, y
- las metas finales que se quieren conseguir.

1.2. El proyecto educativo-pastoral

Es el plan general de intervención que concreta la visión educativa en un contexto determinado, y responde a las preguntas: ¿Qué hacer? y ¿Cómo hacerlo para llegar a la meta prevista?

El proyecto:

- señala los objetivos operativos adecuados a las necesidades y a las exigencias de una localidad o zona;
- sugiere líneas concretas y medios para alcanzar estos objetivos;
- crea roles y funciones para asegurar la eficacia de las líneas y la obtención de los objetivos; y
- presenta los criterios y las formas de evaluación.

Un proyecto educativo-pastoral es más concreto que un cuadro de referencia. Por su duración, tiene validez a mediano plazo, y por extensión hace referencia a una situación local en la que trabaja una inspectoría o comunidad. Las metas y finalidades que propone, las áreas de intervención que señala, las líneas operativas que selecciona, indican y definen el camino a recorrer.

Existe el PEPS inspectorial y el PEPS de una obra.

- El PEPS inspectorial indica los objetivos, las estrategias y las líneas de acción educativo-pastorales comunes que orientan la acción pastoral de todas las comunidades y obras, como punto de referencia para su programación y evaluación. Normalmente debería tener:
 - una perspectiva general, válida para todas las presencias; y
 - una especificación para cada tipo de presencia (escuela, centro juvenil, parroquia, etc.).
- El PEPS de una obra local aplica a la realidad local las líneas del PEPS inspectorial.

1.3. Formas diversas de desarrollo del proyecto educativo-pastoral

- **El itinerario**

Es una sucesión ordenada de etapas o momentos educativos (con sus modos y tiempos de realización, medios y protagonistas), a lo largo de los cuales se camina hacia el cumplimiento de los objetivos preestablecidos en el PEPS.

El itinerario ayuda a hacer operativo el proyecto, lo desarrolla en el tiempo y lo adapta a los diversos destinatarios; en el itinerario los objetivos resultan movimientos progresivos; el método se concreta en un conjunto de intervenciones y experiencias ordenadas según una serie sucesiva de intervenciones.

El CG23 propuso que cada inspectoría, al revisar el PEPS, entre otros aspectos, concrete el camino de fe en itinerarios concretos y adecuados a los propios destinatarios y a los contextos en los que se trabaja (Cf. CG23, 230).

- **El plan pastoral anual**

Es la aplicación anual del PEPS: la elección de algunos objetivos específicos a cuidar con especial atención durante el año.

Mediante estos planes anuales se construye un camino gradual que hace operativo el PEPS según la evaluación sistemática que realiza la CEP.

- **La programación**

Es la distribución en términos de personal, tiempos y lugares de las tareas que el proyecto y el plan anual requieren, y la determinación sobre el lugar en que se desarrollarán las actuaciones. La programación se hace cada año.

2. ESTRUCTURA GENERAL DEL PEPS

Un proyecto que quiera ser realista y eficaz, debe pensarse dentro de un proceso continuo, como un camino que, partiendo de una situación inicial, avanza hacia las finalidades prefijadas, mediante objetivos y realizaciones que la transforman progresivamente; para esto, debe ser elaborado de modo progresivo. Los tres momentos indicados –inicio, proceso, finalidad – se deben retomar, desarrollar y profundizar continuamente, para adecuar los planes educativos y pastorales a la realidad cambiante en la que trabajamos.

En este proceso, la CEP debe confrontarse continuamente con el cuadro de referencia establecido, tanto para iluminar el análisis de la situación y poder discernir los desafíos principales, como, sobre todo, para individuar los objetivos que deben orientar la acción pastoral hacia la meta señalada en él.

2.1 Momento del análisis de la realidad

- Conocimiento de la realidad de nuestra área de intervención y de la condición juvenil en el propio ambiente: personas, situaciones, recursos, problemas, tendencias, posibilidades...
- Interpretación educativo-pastoral de esta realidad para evaluar los hechos según su capacidad de hacer más fácil o difícil para los jóvenes el crecimiento de su humanidad en la fe, para descubrir los valores evangélicos de los que los jóvenes pueden ser portadores y sus expectativas. Esta interpretación se hace a la luz de los elementos fundamentales de la misión salesiana y del Sistema Preventivo (Cuadro de referencia).
- Determinación de los desafíos más importantes y de las urgencias educativas y pastorales que surgen del análisis de la realidad.

2.2 Momentos del proceso operativo

- Establecer los objetivos generales, esto es, las opciones educativo-pastorales que se consideran más importantes, urgentes y posibles, para avanzar hacia las finalidades propuestas (Cuadro de referencia).
- Formular para cada objetivo general algunos objetivos concretos, progresivos y verificables, a través de los cuales se considera posible alcanzar el objetivo general.
- Escoger las estrategias, es decir, las modalidades de acción o criterios metodológicos que parezcan proporcionados para conseguir los objetivos fijados.
- Concretar líneas de acción o actuaciones, en cada una de las cuales se precisa el grupo de personas destinatarias, las finalidades que se pretenden, los contenidos que hay que comunicar o actuar, etc.
- Definir las responsabilidades de las diversas personas o equipos y las funciones de los organismos.

2.3 Momento de la evaluación del proyecto

Permite medir objetivamente el impacto del proyecto sobre la realidad, valorando los resultados a la luz de los objetivos propuestos; descubrir las nuevas posibilidades o urgencias que han aparecido y discernir los nuevos pasos que hay que dar.

Esta evaluación, hecha a lo largo del proceso, permite también acompañar y orientar a las personas y grupos responsables en la realización de sus responsabilidades y funciones, motivarlas aún más y adaptar el propio camino.

La evaluación ha de implicar a las diversas personas, grupos y equipos interesados; ha de ser positiva, esto es, orientada a ayudar y motivar para obtener en adelante mejores resultados; y, aunque se centre en un aspecto determinado, no debe perder de vista el conjunto del PEPS en el cual este aspecto determinado se coloca.

- En un evaluación global del PEPS, hay algunos elementos que no se deben olvidar:
 - Si se ha generado un verdadero proceso educativo mediante las diversas actividades (continuidad, interacción, nuevas posibilidades y recursos generados, protagonismo del sujeto, etc.);
 - el grado de cumplimiento de los objetivos previstos, para lo cual es fundamental elegir algunos indicadores precisos y cuantificables a la luz de los cuales se puedan evaluar los resultados obtenidos; y
 - el análisis de las causas, personales, estructurales, organizativas, etc., que han favorecido o no el proceso, para poder adecuar los objetivos a las nuevas situaciones y posibilidades.

3. ELEMENTOS PARA UN PROCESO DE ELABORACIÓN O REELABORACIÓN DEL PEPS

Como ya hemos dicho, la finalidad del proyecto no es tanto poner en las manos de los operadores un nuevo texto para lo que conozcan y lleven la práctica, sino más bien ayudar a la CEP a trabajar con una mentalidad compartida y con una claridad de objetivos y criterios que hagan posible una verdadera corresponsabilidad.

3.1 Criterios fundamentales en el trabajo de proyección

- Implicación de todos los miembros de la CEP:
 - cuidando la motivación, y
 - presentando con claridad los objetivos y el camino que se va a seguir.
- Participación de todos en los diversos momentos, mediante:
 - la información suficiente, concreta y lo más amplia posible;
 - el diálogo sereno y progresivo en el estudio de los problemas y situaciones;
 - y
 - la valoración de las aportaciones de todos.

- Esfuerzo por mantener claros y recordar continuamente los puntos de referencia y las líneas de reflexión:
 - la centralidad de la persona del joven y de la condición juvenil;
 - la atención a la globalidad de la propuesta educativo–pastoral salesiana (las cuatro dimensiones o áreas); y
 - los elementos constantes de nuestra praxis educativo-pastoral (Sistema Preventivo).
- Claridad, desde el principio, sobre los diversos niveles de participación (discusión, decisión, ejecución) y sobre sus responsables.
- Evaluación continua del proceso, para animar y mejorarlo.

3.2 La CEP, sujeto del proceso

Todo verdadero proyecto educativo es siempre obra comunitaria y de colaboración. El PEPS inspectorial implica a todas las comunidades y obras de la inspección, mientras el PEPS local implica a la CEP como sujeto de su elaboración, actuación y revisión.

En este proceso, SDB y laicos unidos hacen una auténtica experiencia de comunicación e implicación en el espíritu y la misión de Don Bosco. Todos los componentes de la CEP recorren un camino de discernimiento, participando activamente en la búsqueda de los objetivos y líneas de acción del PEPS (CG24, 119-120).

El PEPS elaborado, llevado a cabo y evaluado conjuntamente, construye la CEP, crea mentalidad común, hace más significativa la acción educativo-pastoral, llega a ser un momento privilegiado de formación permanente de SDB y laicos.

Pero, ¿cómo interesar e implicar a toda la CEP en este proceso?

- Crear y poner en acción un **grupo animador** que:
 - estimule y motive, ayudando a superar los obstáculos;
 - señale las líneas metodológicas;
 - ofrezca los elementos y materiales para la reflexión y el estudio; y
 - reasuma y formule las conclusiones para volver a proponerlas al grupo.

Este grupo en el ámbito inspectorial puede ser el equipo inspectorial de Pastoral Juvenil, ampliado con otras personas competentes y calificadas; a nivel local, es el Consejo de la CEP o el equipo de pastoral.

- **Implicar y motivar** de modo especial a los **salesianos y las comunidades SDB** en este trabajo de animación del proceso de reflexión y elaboración del PEPS.

Pensar una acción a nivel inspectorial para:

- aclarar la función de la comunidad salesiana como núcleo animador de la CEP; y
- profundizar unidos los elementos de identidad salesiana: el Sistema Preventivo como espiritualidad, método pastoral, metodología educativa, síntesis educación–evangelización, etc.

- Preparar un **cuadro de referencia** doctrinal y metodológico para proponerlo a la CEP y compartirlo como guía en el proceso.
- Pensar en una **metodología** que favorezca la participación de todos los grupos y organismos de la CEP según sus responsabilidades y posibilidades.
- Interesar de modo especial a los **miembros de la Familia Salesiana** que trabajan en la misma zona (cf. CG24, 125):
 - en el ámbito inspectorial, mediante el encuentro de los organismos inspectoriales (equipo inspectorial de PJ y/o Consejo Inspectorial) con los representantes de los diversos grupos de la Familia Salesiana presentes en la inspección; y
 - en el ámbito local, mediante el diálogo entre la consulta local de la Familia Salesiana con la comunidad SDB y el Consejo de la CEP.

[Revisar índice después de aprobados los cambios sugeridos en los títulos de las secciones]

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

INTRODUCCIÓN

DOCUMENTACIÓN

PARTE I: ELEMENTOS FUNDAMENTALES

Capítulo 1

LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA

1. **DON BOSCO Y LA MISIÓN SALESIANA: PUNTO DE REFERENCIA HISTÓRICO-CARISMÁTICO**
2. EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO: FUENTE E INSPIRACIÓN
 - 2.1 Una experiencia espiritual
 - 2.2 Una propuesta pastoral de evangelización juvenil
 - 2.3 Una metodología pedagógica.
- 3 LA ESPIRITUALIDAD EN LA RAÍZ DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA
- 4 LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA, REALIZACIÓN DE LA MISIÓN
 - 4.1 Una opción preferencial: los jóvenes, y su mundo
 - 4.2 Una tarea: educar evangelizando y evangelizar educando
 - 4.3 Una experiencia comunitaria
 - 4.4 Un estilo específico: la animación
 - 4.5 Una pastoral orgánica: unidad en la diversidad y sentido orgánico
 - 4.6 Una presencia significativa en la Iglesia y en el mundo

Bibliografía para profundizar

Capítulo 2

EL PROYECTO EDUCATIVO-PASTORAL SALESIANO FUNDAMENTOS

1. FINALIDAD DEL PEPS
2. CARACTERÍSTICAS DEL PEPS
3. LAS DIMENSIONES DEL PEPS
 - 3.1 La dimensión educativo-cultural
 - 3.1.1 Contenido específico
 - 3.1.2 Retos a los que intenta responder
 - 3.1.3 Opciones que queremos privilegiar
 - 3.2 La dimensión evangelizadora-catequética
 - 3.2.1 Contenido específico
 - 3.2.2 Retos a los que se intenta responder
 - 3.2.3 Opciones que queremos privilegiar
 - 3.3 La dimensión vocacional
 - 3.3.1 Contenido específico
 - 3.3.2 Retos a los que queremos responder
 - 3.3.3 Opciones que queremos privilegiar

- 3.4 La dimensión asociativa
 - 3.4.1 Contenido específico
 - 3.4.2 Retos a los que queremos responder
 - 3.4.3 Opciones que queremos privilegiar

Bibliografía para profundizar

Capítulo 3

LA COMUNIDAD EDUCATIVO-PASTORAL

1. LA IDENTIDAD DE LA CEP

- 1.1 Fundamentos
- 1.2 La forma salesiana de estar presente entre los jóvenes
- 1.3 Que compromete a muchas personas en torno al Proyecto Educativo Pastoral
- 1.4 En una experiencia de comunión y participación del espíritu y de la misión de Don Bosco
- 1.5 En la Iglesia y en la zona
 - 1.5.1 La CEP, como experiencia significativa de Iglesia
 - 1.5.2 Como presencia significativa en la zona

2. LA ANIMACIÓN DE LA CEP

- 2.1 La CEP, una realidad viva en crecimiento
- 2.2 Centralidad de la animación de la CEP
- 2.3 Aspectos que hay que cuidar en la animación de la CEP
- 2.4. Un servicio específico de animación: el núcleo animador
- 2.5 Aporte recíproco de los religiosos salesianos y de los laicos en la animación de la CEP
 - 2.3.1 La comunidad SDB
 - 2.3.2 Los laicos responsables

2. ESTRUCTURAS Y MODELOS DE ANIMACIÓN DE LA CEP

- 3.1 Un modelo operativo compartido
 - 3.1.1 La comunidad salesiana
 - 3.1.2 El Director SDB como el primer responsable de la CEP
 - 3.1.3 El Consejo de la comunidad
 - 3.1.4 El Consejo de la CEP y/o de la obra
 - 3.1.5 Otros organismos y funciones de animación y gobierno en la CEP
- 3.2 Otros modelos de animación

PARTE II: UN MODELO OPERATIVO

Capítulo 4

OBRAS Y SERVICIOS DE LA PASTORAL JUVENIL SALESIANA EN LOS DIVERSOS AMBIENTES JUVENILES

Introducción

I. EL ORATORIO–CENTRO JUVENIL

1. LA ORIGINALIDAD DEL ORATORIO SALESIANO

- 1.1 La inspiración original
- 1.2 La situación actual
- 1.3 Hacia una nueva síntesis

2. LA COMUNIDAD EDUCATIVO-PASTORAL DEL ORATORIO-CENTRO JUVENIL

2.1 Características del CEP del Oratorio-Centro Juvenil

- 2.1.1 Una incisiva presencia en el mundo de los jóvenes
- 2.1.2 El protagonismo juvenil en la CEP del Oratorio-Centro Juvenil Salesiano
- 2.1.3 La CEP abierta e inserta en la Iglesia y en la zona

2.2 La animación de la CEP del Oratorio – Centro Juvenil

- 2.4.1 Algunos elementos fundamentales de esta animación
- 2.4.2 Servicios de animación y de gobierno

3. LA PROPUESTA EDUCATIVO – PASTORAL

- 3.1 Contenido de la propuesta
 - 3.1.1 La convocatoria juvenil
 - 3.1.2 Un camino educativo
 - 3.1.3 Un proceso de evangelización
- 3.2 Mediaciones fundamentales

Sugerencias bibliográficas para profundizar

II. LAS ESCUELAS Y LOS CENTROS PROFESIONALES SALESIANOS

1. LA ORIGINALIDAD DE LAS ESCUELAS Y CENTROS PROFESIONALES SALESIANOS

- 1.1 Los salesianos en la escuela
- 1.2 Los salesianos en los Centros Profesionales (CFP)
- 1.3 Aspectos fundamentales de las escuelas y de los CFS salesianos
 - 1.3.1 Centros que ofrecen una educación eficiente y cualificada
 - 1.3.2 Centros inspirados en los valores evangélicos, con una propuesta de crecimiento en la fe.
 - 1.3.3 Centros portadores del espíritu y pedagogía salesiana
 - 1.3.4 Centros con una consciente función social
 - 1.3.5 Centros de educación popular abiertos a los más necesitados
2. LA CEP EN LAS ESCUELAS Y EN LOS CFP SALESIANOS
 - 2.1 Funciones de la CEP en las escuelas y en los CFP salesianos
 - 2.2 Estructuras de participación y de responsabilidad
3. LA PROPUESTA EDUCATIVO-PASTORAL EN LAS ESCUELAS Y CFP SALESIANOS
 - 3.1 La dimensión educativa cultural, punto de referencia
 - 3.2 Prioridad de su función educativo-cultural
 - 3.3 La propuesta evangelizadora de la escuela salesiana y de los CFP
 - 3.4 Principales Intervenciones de la propuesta

Sugerencias bibliográficas para profundizar

III. LA PARROQUIA CONFIADA A LOS SALESIANOS

1. LA ORIGINALIDAD DE LA PARROQUIA SALESIANA
 - 1.1 La parroquia, presencia de la Iglesia en la zona
 - 1.2 La parroquia salesiana, presencia de la Iglesia en la zona, con el carisma salesiano
2. LA PARROQUIA – COMUNIDAD (LA CEP DE LA PARROQUIA)
 - 2.1 Algunos criterios
 - 2.2 Elementos de esta opción comunitaria
 - 2.3 Responsabilidades y estructuras
 - 2.3.1 Algunos criterios
 - 2.3.1 Principales responsabilidades y estructuras
3. LA PROPUESTA EDUCATIVO-PASTORAL DE LA PARROQUIA SALESIANA
 - 3.1 La parroquia salesiana: centro de evangelización y de educación en la fe
 - 3.1.1 Su significado
 - 3.1.2 Rasgos que dan calidad a la evangelización de la parroquia salesiana
 - 3.2 La parroquia con una opción prioritaria por los jóvenes

- 3.2.1 Su significado
- 3.2.2 Perspectivas
- 3.2.3 Líneas de intervención

Sugerencias bibliográficas para profundizar

IV. PRESENCIAS – SERVICIOS SOCIALES PARA LOS JÓVENES EN RIESGO

1. LA ORIGINALIDAD DE ESTAS OBRAS – SERVICIOS SOCIALES PARA JOVENES EN RIESGO

- 1.1 Un ambiente familiar animado por una comunidad
- 1.2 La opción por la educación
- 1.3 La prevención. La perspectiva socio-política
- 1.4 La inspiración evangélica y la intencionalidad evangelizadora
- 1.5 La profesionalidad y el sentido vocacional

2. LA COMUNIDAD EDUCATIVO-PASTORAL DE ESTAS OBRAS - SERVICIOS

- 2.1 Características de la CEP en las obras - servicios en el campo del malestar juvenil
- 2.2 Algunos aspectos prácticos a tener en cuenta en estas CEP

3. LA PROPUESTA EDUCATIVO-PASTORAL EN ESTAS OBRAS - SERVICIOS

- 3.1 Finalidad de nuestra propuesta
- 3.2 Características de nuestra propuesta educativa pastoral en estas obras
 - 3.2.1 Una propuesta integral y orgánica
 - 3.2.2 Con un corte educativo preventivo
 - 3.2.3 Animada con paciencia, gradualidad y profesionalismo
 - 3.2.4 Se convierte en una propuesta de transformación para el territorio y la realidad social
- 3.3 Intervenciones

Sugerencias bibliográficas para profundizar

V. NUEVAS FORMAS DE PRESENCIA Y DE PASTORAL ENTRE LOS JÓVENES

1. EL MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO

- 1.1 Movimiento Juvenil Salesiano – Una expresión privilegiada de la pedagogía de Don Bosco
- 1.2 El Movimiento Juvenil Salesiano entre los movimientos eclesiales
- 1.3 Características del MJS
 - 1.3.1 Elementos de identidad del MJS
 - 1.3.2 Opciones fundamentales del MJS
 - 1.3.3 Elementos para la animación del MJS

- 1.4 Los ámbitos de interés y de compromiso del MJS
- 1.5 Las convocatorias juveniles
- 2. NUEVAS FORMAS Y SERVICIOS EDUCATIVOS
 - 2.1 Características de estas nuevas formas de servicio
 - 2.2 Criterios de identidad salesiana
- 3. SERVICIOS DE ANIMACIÓN DEL TIEMPO LIBRE
 - 3.1 El valor educativo pastoral salesiano del tiempo libre
 - 3.2 Características de la animación de actividades de tiempo libre
 - 3.3 Criterios y líneas operativas
- 4. EL VOLUNTARIADO SALESIANO
 - 4.1 Una experiencia en crecimiento
 - 4.2 Identidad del voluntariado salesiano
 - 4.3 El voluntariado salesiano en la PJ
 - 4.4 La animación del voluntariado salesiano
- 5. SERVICIOS ESPECIALIZADOS DE FORMACIÓN CRISTIANA Y DE PASTORAL VOCACIONAL
 - 5.1 Servicios de experiencias y de formación cristiana (casa de retiro y de espiritualidad, escuelas de oración, centros de formación pastoral y catequística...)
 - 5.2 Servicios y comunidades vocacionales
 - 5.3 Santuarios
- 6. PRESENCIAS PASTORALES EN EL MUNDO DE LA UNIVERSIDAD
 - 6.1 Diversos niveles y tipos de obras
 - 6.2 Cuadro de referencia

Sugerencias bibliográficas para profundizar

Capítulo 5

LAS ESTRUCTURAS DE ANIMACIÓN DE LA PASTORAL JUVENIL

- 1. LA ANIMACIÓN INSPECTORIAL
 - 1.1 Importancia de las estructuras de animación
 - 1.2 Algunas características de la animación pastoral
- 2. ANIMACIÓN INSPECTORIAL
 - 2.1 Líneas preferentes de animación pastoral inspectorial
 - 2.1.1 Asunción real y consensuada del gobierno y de la animación pastoral de la inspectoría por parte del Consejo Inspectorial bajo la coordinación del Inspector.
 - 2.1.2 Formación constante de los agentes pastorales
 - 2.1.3 Implicación de las comunidades, de los hermanos y de las CEP

- 2.2 Criterios, objetivos y exigencias de la organización de los servicios y organismos inspectoriales de animación pastoral
- 2.3. Lo servicios inspectoriales de animación pastoral
 - 2.3.1 Los diversos niveles de animación inspectorial
 - 2.3.2. El Delegado Inspectorial de Pastoral Juvenil y su equipo
 - 2.3.3. Los encargados inspectoriales de obras y sectores y sus equipos
- 3. LA ANIMACIÓN Y LA COORDINACIÓN INTERINSPECTORIAL
- 4. LA ANIMACIÓN Y LA COORDINACIÓN A NIVEL MUNDIAL
- 5. LA ANIMACIÓN Y LA COORDINACIÓN LOCAL

Capítulo 6

LÍNEAS METODOLÓGICAS PARA ELABORAR O EVALUAR EL PEPS

- 1. LOS DIVERSOS NIVELES DE PLANIFICACIÓN PASTORAL
 - 1.1. Cuadro de referencia
 - 1.2. Proyecto educativo-pastoral
 - 1.3. Formas diversas de desarrollo del proyecto educativo-pastoral
- 2. ESTRUCTURA GENERAL DEL PEPS
 - 2.1 Momento del análisis de la situación
 - 2.2 Momento de la proyección operativa
 - 2.3 Momento de la evaluación del proyecto
- 3. ELEMENTOS PARA UN PROCESO DE ELABORACIÓN O REELABORACIÓN DEL PEPS
 - 3.1 Criterios fundamentales en el trabajo de proyección
 - 3.2 La CEP, sujeto de proceso